

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**Una vida de servicio:**

**Historias de vida de mujeres que trabajaron en el servicio doméstico con miembros de su familia**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

**María Rosaura Guerrero Molina**

BAJO LA DIRECCIÓN DE

**Dra. Lilian Paola Ovalle Marroquín**

Mexicali, Baja California, diciembre de 2019



Una vida de servicio:

Historias de vida de mujeres que trabajaron en el servicio doméstico con miembros de su familia

*María Rosaura Guerrero Molina*

Mexicali, Baja California, diciembre de 2019

A mí amado Eneas

## Agradecimientos

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme una beca que me permitió realizar mis estudios de doctorado por tres años y cristalizar el presente trabajo de investigación.

Al Instituto de Investigaciones Culturales IIC- Museo y a todo su personal, por aceptarme y acompañarme en su programa de Doctorado en Estudios Socioculturales.

A la Dra. Paola Ovalle Marroquín por aceptar acompañarme en este proyecto.

Al Dr. Raúl Balbuena por siempre creer en mí y en mi proyecto. Por las aportaciones teóricas y analíticas que soportan este trabajo.

Al Dr. Mario Alberto Magaña Mancillas por sus acertados consejos y apoyo constante.

A la Dra. Maricela González Félix por sus enseñanzas, por introducirme en las metodologías para la construcción de Historias de Vida.

Al Dr. Ernesto Antonio Zarco Ortiz por su dedicado análisis a mi trabajo, por sus comentarios precisos y por mostrarme más posibilidades.

A la Dra. Claudia Salinas Boldo por su apoyo y recordarme enfatizar los enfoques feministas en mi trabajo.

A la Dra. Areli Veloz por sus comentarios y críticas que me enfrentaron con mi trabajo.

A la Dra. Lya Margarita Niño por su acompañamiento y sus comentarios a este trabajo.

A Andrés Cortez Rodríguez por su apoyo en la realización de este proyecto, por llevarme de un lado a otro para encontrarme con mis informantes. Por contribuir a descongelar mi redacción, por aportar ideas en el análisis de esta investigación.

A mis queridas Magda, Elena y Maru quienes depositaron su confianza en mí, me permitieron conocer sus historias, sus intimidades, sus alegrías y sus tristezas, gracias muchas gracias.

## Índice

Introducción, 3

Capítulo I. Historias de mujeres, 12

I.I. No puedo mirar a otro lado: origen del tema de investigación, 12

I.II. La decisión de la investigación, 14

I. III. El viaje, 15

I. IV. El encuentro con Maru, 17

I.V. Primer anclaje con mi tema investigación y los primeros contactos con Maru, Elena y Magda, 22

I. VI. La influencia de Behar, 24

Capítulo II. Abordajes Teórico-Problemáticos y Revisión de la Literatura, 28

II. I. El estudio del cuerpo, 30

II. II. El cuerpo, familia y el trabajo doméstico, 32

II. III. Trabajo doméstico y cuidado de los demás, 34

II. IV. Revisión de la Literatura, 37

II. V. Servidumbre doméstica, herencia del colonialismo, 37

II. VI. El trabajo doméstico, migración y el racismo cultural, 42

II. VII. La clase social y el trabajo doméstico, 46

Capítulo III. Metodologías de la confianza, 50

III. I. Las entrevistas en la intimidad, 57

III. II. Conversaciones en la intimidad, 59

III. III. Primeros pasos para construir Historias, 63

III. IV. Guía de entrevista, 64

III. IV. Construyendo las Historias, 65

III. V. Historia de Magda, 67  
III. VI. Historia de Maru, 86  
III. VII. Historia de Elena, 102

Capítulo IV. Discusión: El uso político de las emociones en el trabajo doméstico, 142

IV. I. La Negociación: “la felicidad”, 143  
IV. II. Los espacios que habitan, 146  
IV. III. Las jornadas de trabajo,  
IV. IV. Trabajo y ayuda, 150  
IV. V. Superioridad moral: entre la filantropía y el altruismo, 153  
IV. VI. Distancias y distinciones, 158  
IV. VII. Tensiones y rupturas, 162  
IV. VIII. Reflexiones finales  
Igualdad intermitente, 164  
Identidad de sacrificio, 168  
Consideraciones finales, 169  
Referencias, 171

Anexos, 175

## Introducción

Este estudio trata de dar voz a tres mujeres que vivieron por años en una explotación constante en el servicio doméstico en un contexto particular, ya que las familias para las que laboraron eran sus familiares consanguíneos, en particular: Magda y Maru “trabajaron” con sus tíos, mientras Elena “trabajó” con su hermana y su cuñado. Aclaró que entrecomillé las palabras trabajaron y trabajó porque justo este concepto permite iniciar una discusión, ya que poco se reconoció una relación laboral minina con ellas, y en unos de los casos en más de 30 años de servicios sólo recibió pagos monetarios el primer año por su trabajo.

Este estudio se abordó desde una perspectiva cualitativa, particularmente desde los enfoques de las etnografías feministas: crítica, de lo particular y de los sentidos, así también de los, los métodos biográficos y del análisis narrativo, ya que estos plantean la importancia de acercarse a los sujetos de investigación, buscar comprender su realidad. Tomar una posición respecto de la realidad de los otros y ser conscientes de nuestra posición de privilegio (Abu-Lughod, 2012). Conocí a Maru al menos 15 años antes de iniciar con esta investigación, sabía de la relación tan poco común que mantenía con la familia que vivía y que me había hecho cuestionarme muchas veces porque se encontraba en esa posición si ella era sobrina y yo también, pero yo recibía un trato diferente. Conocer la historia de Maru me llevó a pensar en que el enfoque de las etnografías feministas de Abu-Lughod (2012), Ruth Behar, (2102) y Soyini Madison (2005) eran propuestas idóneas para iniciar mi trabajo.

A partir de la historia de Maru pude ser consciente de lo que señala Soyini Madison (2005): “La posicionalidad es vital porque nos obliga a reconocer nuestro propio poder,

privilegios y prejuicios al mismo tiempo que denunciarnos las estructuras de poder que rodean a nuestros sujetos. Una preocupación por la posicionalidad a veces se entiende como "etnografía reflexiva": es un "retroceso" en nosotros mismos (p.7).

Esto me lleva a reconocer el lugar que ocupó respecto de mis informantes, así también de la responsabilidad de ser investigador de lo social y del cómo me acerqué, busqué la confianza de mis informantes y del trato que le doy a la información de sus vidas que pusieron en mis manos.

Al realizar mis escritos asumí una posicionalidad, me queda clara la injerencia en el o los relatos, ya que las historias que ayude a construir estuvieron determinadas por mi subjetividad, por mi sentir, mis ideas y percepciones, cargas culturales, políticas, económicas y sociales, así también por mi género.

Ser mujer me permitió ser más sensible para generar una relación que como lo llame, me permitió construir *conversaciones íntimas* con Maru, Elena y Magda. Y aquí considero necesario señalar que a la edad de once años yo también realicé trabajo del hogar, llegué de manera indirecta, justo por lo que Ahmed(2012) menciona, qué personas tienen derecho a sentir y quiénes no, y García (2012) Es un acto de caridad que te permitan entrar en su hogar para ser explotado.

Llegué con una familia que tenía unos locales en el mercado de mi colonia, los dueños le habían ofrecido a mi papá que me fuera a trabajar para ellos atendiendo un puesto de frutas, esa sería mi actividad, lo importante es la forma en que ellos concibieron el trato, este era una "gran ayuda" para mi padre, para mi familia, me darían de comer y un poco de dinero por atender un puesto de verduras de lunes a viernes de la una de la tarde a las ocho

de la noche y los sábados y domingos de siete de la mañana a ocho de la noche, pero harían una concesión los domingos porque iba a la secundaria, me dejarían salir a las 6:30 o 7:00 pm. Para que hiciera mi tarea. Ellos concebían esto como bondad, había una percepción de justicia, que como lo menciona Sara Ahmed (2014) es el tipo de compasión que yo merecía.

Poco después cerraron el puesto y me pusieron en uno de abarrotes, ahí era llenar cajones de cereales, descargar mercancía, acomodar mercancía, limpiar, cobrar. Además tenía que cuidar una niña de dos años.

Debo decir que aunque el trabajo era extenuante, me gustaba aprender, sentirme capaz en las labores que realizaba, a veces los dueños les decían a los clientes que yo era muy buena haciendo cuentas, yo me sentía muy halagada, me esforzaba más en mis labores, pero el mínimo error, me lo gritaban, me trataban mal y me lo recordaban todo el tiempo. Poco después decidieron también cargarme el trabajo de la casa de los dueños, me llevaban los sábados, tenía que limpiar toda la casa, la dueña no limpiaba durante toda la semana, me lo dejaba a mí. Ya que terminaba de barrer, sacudir, trapear, me dirigía a la cocina y ahí estaban todos los trastes que habían utilizado en toda la semana, recuerdo que eran mínimo diez ollas, tres o cuatro sartenes, y cientos de platos, cubiertos y vasos.

Recuerdo que antes de iniciar a lavar los trastes suspiraba, me sentía con un nudo en la garganta, pero lo hacía, ¡me dolían tanto las manos!, pero aún no terminaba, tenía que lavar el auto de la familia.

Ya cerca de las siete de la noche me mandaban a la tienda de abarrotes, acomodaba mercancía y entonces me decían que podía irme. Recuerdo cada sábado cuando salía del

trabajo ir llorando mientras caminaba el trayecto del mercado a mi casa que serían unos 300 metros, al llegar a mi casa limpiaba mis lágrimas para que mis padres no me vieran, pues sabía que los haría sentir mal, yo trabajaba por necesidad y ellos tenían ya dos trabajos.

Poner mi cuerpo con estas vivencias en esta investigación me llevan a asegurar que comparto con Maru, Magda y Elena el haber vivido la explotación, pero también el agradecimiento.

Mi trabajo se inscribe en los estudios socioculturales que como lo define Rossana Reguillo (2007) constituyen un campo de investigación de carácter interdisciplinario que toma como eje central el poder y la política que impactan en las diversas formas de producción o creación de significados. Desde esta perspectiva, la creación de significado y de los discursos reguladores de las prácticas significantes de la sociedad revela el papel representado por la cultura dominante en la regulación de las actividades cotidianas de las formaciones sociales.

Este trabajo pone énfasis en la estructura social, el poder y las identidades y cómo de forma estructural se posiciona a Maru, Magda y Elena en una posición asimétrica, en desventaja, pero también se sustenta en el cruce de varias metodologías, que como lo señala Reguillo (2007) “más enfoque metodológico, lo “transdisciplinario” ha sido en Latinoamérica una necesidad. Pensar el mundo y la propia sociedad en condiciones asimétricas de poder no sólo intelectual, obligó a que muy temprano los pensadores latinoamericanos construyeran sus andamiajes teóricos desde la lógica de las intersecciones, había que entender la historia al tiempo que la economía, la dependencia al

tiempo que la colaboración de las élites locales con los dominadores; había que entender lo popular residual en su intersección con los procesos de codificación de la cultura dominante” (p. 7).

Siguiendo con Rossana Reguillo (2007) “Lo sociocultural alude precisamente al lugar donde se tocan y se afectan las estructuras sociales objetivas y los procesos simbólicos, lugar de cruce de los sistemas como fuerzas productivas y constrictivas con la capacidad de agencia de los actores sociales que desde la subjetividad son capaces de apropiarse, negociar o resistir al sistema; lugar de interface entre la reproducción y la capacidad de transformación e imaginación social”. (Reguillo, p. 9). Esto lo podemos observar en las historias de Elena y Magda, quienes a pesar de estar sujetas en una relación de dominación, hay un quiebre en sus historias y permite que ellas desplieguen su capacidad de agencia para movilizar sus cuerpos y dejar el lugar de opresión, en el caso de Magda, la casa de su tía y en el de Elena, la de su hermana.

Mi trabajo ofrece análisis del trabajo doméstico, recientemente llamado trabajo del hogar, por una lucha que consiguieron las trabajadoras del hogar en México. A partir de la aprobación de la reforma para regular el trabajo doméstico el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), generó videos y ligas a sitios web, donde se explica el procedimiento para afiliar a las trabajadoras del hogar, y también, para que ellas conozcan sus derechos.

Aunque se considere un gran paso, el programa es voluntario, no hay forma clara para la trabajadora del hogar exija sus derechos. El empleador puede inscribir a la trabajadora con menor sueldo, por otro lado, como las trabajadoras también tienen una retención para sus aportaciones, muestran recelo a que se les descuente (Muñiz, 2019).

Es imprescindible mencionar que para que el Senado de la República Mexicana trabajará y aprobará la reforma, para darle el carácter de trabajo formal al trabajo del hogar se debe a la lucha de personas como Marcelina bautista, una trabajadora el hogar que en el año 2000 fundó la primera organización exclusivamente de empleadas del hogar (CACEH) y posteriormente en 2015 se constituyó el Sindicato Nacional de Trabajadores y Trabajadoras del Hogar (Sinactraho). Su lucha aunada a otros grupos feministas como el del Colectivo de Acción Solidaria con las Empleadas Domésticas (CASED). Consiguieron que por primera vez el 23 de julio de 2017 se firmaran los primeros contratos laborales (Lamas, 2017).

En este trabajo se encuentran recorridos teóricos y analíticos sobre :El trabajo de cuidados, del sacrificio, la pertenencia, la construcción de identidades; pero sobre todo ofrece acercamientos muy íntimos con mis informantes, así como mis propios relatos que conectan sus historias, para lograrlo me guíe de las aportaciones de Ruth Behar (2012), con su trabajo *Cuéntame algo aunque sea una mentira; las historias de la comadre Esperanza*, me mostraron que podía sacar provecho de la relación de parentesco que yo tenía con Maru o de la que construí con Elena previamente a la investigación y la que construí con Magda en el proceso de la investigación, Behar (2012) sostiene que abrir un terreno de intercambio en una relación de parentesco permite construir una relación de confianza y de reciprocidad, es decir, no sólo ellas contaban sus historias, también lo hacía yo.

Mi trabajo está organizado en cuatro capítulos: En el primer capítulo *Historias de mujeres*, habló del origen de la investigación, mi implicación en el tema, presenté relatos de mis recuerdos al lado de Maru, de Elena y más adelante como llegué con Magda sin saber que ella también había trabajado con sus familiares en condiciones similares a Maru y Elena. De estos relatos parte la presentación del tema de mujeres que trabajaron con

miembros de su familia consanguínea en el servicio doméstico. También manifiesto la difícil decisión que representó para mí asumir hablar de este tema y como poco a poco aparece mi involucramiento de forma más íntima.

En este capítulo mencionó lo importante que fue encontrarme con el libro de Ruth Behar (2012) con su trabajo titulado *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza*, me sirvieron de inspiración y de guía, aunque no es el la única postura teórica-metodológica, como lo explicó más adelante, sí fue determinante para dilucidar mi tema, mi postura, pero sobre todo me mostró los sentimientos, el compromiso, el respeto, el cariño que innegablemente yo habría de implicar al realizar esta investigación.

El segundo capítulo *Abordajes Teórico-Problemáticos y Revisión de la Literatura*, presentó una discusión de los temas que envuelven mi tema de investigación. Presento discusiones sobre el estudio del cuerpo, la familia y el trabajo doméstico, una discusión sobre cuando el trabajo no es considerado trabajo y se recurre a los conceptos de cuidados, o cuidados de los demás.

En el tercer capítulo *Metodologías de la confianza* presentó las metodologías que utilicé para abordar el tema de investigación de esta tesis. Considero importante mencionar que si bien partí de la influencia de Behar (2012), quien presenta una postura feminista, también las aportaciones de los enfoques metodológicos que se presentan en este trabajo son feministas ya que desde los enfoques de los abordajes feministas se busca preguntarse por las implicaciones del investigador como productor del relato, el que recibe la confianza de sus informantes.

Además debe considerarse que esta perspectiva lo emocional y lo personal no pueden estar separados de lo conceptual, es aquí que se construye una etnografía crítica, que explícitamente, asume que la cultura está posicionada desigualmente en relaciones de poder.

También se tomaron en cuenta aportaciones desde la Historia Oral, Historia de vida, que utilizan los métodos narrativos para la construcción de las Historias de mis informantes. En este apartado presento por separado las Historias de Vida de Maru, Magda y Elena, sus historias fueron construidas tratando de captar la totalidad de una experiencia biográfica (Cordero, 2009 y Necochea, 2006) a partir de lo que yo llamo conversaciones en la intimidad. Me propuse respetar los tiempos y lugares que señalaron mis informantes para tener nuestros encuentros, así como sus peticiones de usar sus nombres, de detener las charlas o de no contestar alguna pregunta.

Por último en el Cuarto capítulo *Discusión: El uso político de las emociones en el trabajo doméstico* propongo una discusión a partir de las aportaciones de Sarah Ahmed (2014) que propone una teoría estructural del uso político de las emociones que permiten explicar cómo se construyen a los seres que tienen derecho a ser felices, de sentir dolor, a ser compadecidos; o por el contrario esos otros que no son merecedores de la felicidad, que su dolor no es importante, que no son dignos de justicia, ni de compasión.

Retomo también conceptos del apartado teórico-problemático para esta discusión. Los planteamientos teóricos y metodológicos antes mencionados guiaron esta investigación para dar respuesta a la pregunta principal que planteo que es Mi pregunta central de

investigación es ¿Cómo se construye la naturalización de precarización de estas mujeres en el servicio doméstico con miembros de su familia en los hogares urbanos mexicanos?.

Propongo nuevas categorías para enriquecer el estudio del trabajo doméstico y el trabajo de cuidado: igualdad intermitente e identidad de sacrificio.

## Capítulo I. Historias de mujeres

### I.I. No puedo mirar a otro lado: origen del tema de investigación

En marzo de 2015 por medio de *Facebook* recibí un mensaje de mi hermana Eli que cambió el rumbo del proyecto de investigación que estaba llevando a cabo y con el cual, pretendía titularme del posgrado en Estudios Socioculturales que estudiaba en la ciudad fronteriza de Mexicali. Esa tarde, mi hermana se comunicó conmigo para darme la noticia sobre el fallecimiento de uno de los hermanos de mi papá, haciendo hincapié en que mi tía, su única hermana, no había asistido al funeral y entierro.

Con la noticia quedé reflexiva, triste y, sobre todo, inquieta. Quise recordar el rostro de mi tío, pues en mi vida, solamente lo llegué a ver en seis ocasiones y me preguntaba: “¿Cuál y cómo habría sido la última vez de mi encuentro con él?”. Pensar en su ausencia me llevó a recordar a Maru, una de sus hijas. Le pregunté a Eli, mi hermana, sobre Maru y si ésta había asistido al funeral pues quería saber si la habían dejado acudir.

Mi hermana sorprendida por que desconocía la situación actual de Maru me contó que a razón de la enfermedad de su padre, había dejado de vivir de manera definitiva con mi tía. Y esa, era la causa por la cual, la única hermana había estado ausente en los servicios funerarios. Es decir, porque su sirvienta, mi prima Maru, ya no estaba a su servicio.

Maru, por un período que abarcó más de tres decenios y que, acumulan más de la mitad de su vida, se había dedicado a ser la empleada doméstica de su propia tía y familia: esposo e hijos. Es decir, de mis tíos y primos.

Maru siendo muy joven, había emigrado desde un rancho ubicado en San Felipe, Guanajuato -su lugar de origen y donde actualmente radica- hacia la zona norte de la Ciudad de México, con el fin de trabajar como servidumbre para su propia familia, quienes además la obligaban a hacerse cargo de la tienda que poseían. Maru tardaba hasta cuatro años en regresar a Guanajuato para ver a sus seres queridos.

Al escuchar lo que Eli me contó, me intrigó saber cómo fue que Maru había logrado escapar de esa situación y a su vez, me alegraba su valor y, saberla de vuelta en Guanajuato, su casa. Pues en mis recuerdos de infancia aparece Maru en casa de mi tía, siendo tratada de forma distinta a mí, lo que me desconcertaba. Sin embargo, pasados los años y siendo yo una adolescente, fui percatándome de las extenuantes jornadas laborales que realizaba, las cuales iniciaban desde las seis de la mañana y concluían hacia las dos de la madrugada.

Sus actividades abarcaban la limpieza de la casa de tres habitaciones, un baño, la cocina y comedor; el lavado y secado de la ropa de los siete integrantes de la familia; preparar los alimentos y a la par de todo eso, atender la tienda de abarrotes durante el día y la noche y asegurarse de que ésta también, se mantuviera limpia.

Al ser consciente de la vida que Maru llevaba con algunos de los integrantes de nuestra propia familia, en algunas ocasiones, me atreví a cuestionarlos sobre el extenuante trabajo que Maru llevaba a cabo. Y la respuesta que recibí tanto de mi tía como de la propia Maru, fue exactamente igual: que el asunto no era de mi incumbencia.

Sin embargo, con el paso del tiempo decidí que cada vez que visitará la casa de mi tía, iba a ayudar a Maru en sus labores y así fue, hasta que dejé de frecuentarlos.

Eli mi hermana terminó aquella conversación por *chat* asegurándome que Maru estaba muy deteriorada de salud, con los pies dislocados que le obligaban a usar andadera. Al despedirme de mi hermana, decidí que buscaría a Maru por teléfono.

## **I. II. La decisión de la investigación**

Después de aquella conversación con mi hermana, tardé dos días en llamar a Maru por teléfono. Me asaltaban las dudas y los nervios, ¿qué iba a decirle?, ¿cómo iniciaría la conversación después de tantos años?

Sin embargo, debo confesar que durante esos días en que me sentí indecisa para buscarla, no pude dejar de pensar en ella. Sus recuerdos me invadían, la experiencia de vida que compartí con ella atacaba mi memoria con imágenes y palabras: “¡Marusita me plancha esta blusita que esta arrugada, pues no querrá que se burlen de su prima consentida, ¿verdad?” o, “¡Marusita ya son las dos de la mañana, apúrese para que se pueda dormir!”.

Recordé que Maru compartía la habitación con las dos hijas de mi tía quienes dormían en una litera dejándole a ella la parte de arriba, aunque en desventaja constante, pues si alguien iba de visita, Maru dormía en el piso. A Maru le negaron cualquier tipo de privilegio, lo que pude atestiguar en cosas simples. Por ejemplo, Maru guardaba en las cajas de cartón que sobraban de los abarrotes, los objetos que utilizaba para su aseo personal. Y cada vez que visitaba la casa de mi tía me tocaba ser parte de momentos incómodos, sobre todo, si se trataba de hablar de pretendientes o novios con mis otras primas, pues a Maru le tenían prohibido tener novio y si algún chico flirteaba con ella

mientras atendía los abarrotes, Maru recibía llamadas de atención. Mi tía solía sentenciarle: “no seas tonta, ¿a poco crees que te toman en serio?”

Muchas veces llegué a preguntarme qué razones tenía Maru para no abandonar la Ciudad de México y regresar al rancho con su familia. A treinta años de distancia ha vuelto a casa, enferma, sin liquidación e indemnización.

Cuando por fin me comuniqué con ella, me identifiqué como Rosita, pues de esa forma ella me llamó todo el tiempo. Debido a la zona rural donde vive en Guanajuato, nuestra comunicación fue interrumpida de forma constante, pero, alcancé a avisarle que iría a visitarla durante la semana santa que ya se aproximaba.

Después de esa llamada, decidí abandonar el proyecto de investigación sobre identidades juveniles que había estado desarrollando en el posgrado. Algo más grande que yo me hacía sentir con la obligación de hablar sobre Maru y su historia. En perspectiva creo que fue, el sentido de justicia e indignación que imperaba en mí, a pesar de la vergüenza y el dolor que me provoca que esta historia de explotación, esclavitud y encierro haya ocurrido en mi propia familia.

### **I. III. El viaje**

Una vez aprobado el cambio de tema por el comité de investigadores del posgrado, inicié el desarrollo de mi proyecto. Decidí que en la primera visita que le haría a Maru le iba a proponer que me dejase pasar tiempo con ella para que me contara su vida. Yo principalmente quería entender por qué dedicó su vida a esta familia, su familia, nuestra familia.

Así, inicié junto con mi pareja, Andrés, el viaje para buscar a Maru. Antes de llegar a Guanajuato, arribamos a la ciudad de México, entre otros motivos, porque no sabíamos cómo llegar a casa de Maru y necesitábamos que otros parientes nos orientaran y también porque quería visitar a mi madre.

Después de cuatro días en la Ciudad de México, buscamos en la central de autobuses en las líneas Flecha Amarilla y Tap, una corrida hacia San Felipe, Guanajuato. Las salidas eran escasas pero pudimos partir a las 4:00 p.m. Yo pensé que llegaríamos a buen tiempo, pero desafortunadamente el autobús fue haciendo paradas tanto en Ciudad de México como en Querétaro y Silao por lo que a San Felipe llegamos alrededor de las 10:30 p.m. Decidimos buscar un hotel -sólo existen tres en el pueblo- pero en ninguno había habitaciones disponibles por que era viernes santo.

Caminamos por las dos plazuelas del pueblo, ambas caracterizadas por su quiosco en el centro, sus jardines con faroles y banquetas, además de una iglesia de corte barroco en cada una. Después de una hora de infructuosa búsqueda de hospedaje, decidí buscar en mis contactos a mi madrina de confirmación quien vivía en el pueblo. Le llamé y me colgó en más de dos ocasiones. Seguí insistiendo hasta que por fin me contestó, reconocí su voz y le dije: “madrina buenas noches habla Rosita” y me dice: “¿quién? ¿quién eres? (con tono de desconfianza)”; le digo: “soy Rosita su ahijada, hija de Chela” y me contesta: “ahhh ¿quién dijiste qué eras?”, y vuelvo a decirle: “soy yo madrina, Rosita, hermana de Elí y Ale”, y me dice: “¿Rosita?, ¿hija de mi compadre Simón?”, y yo: “¡sí madrina!”, me dice: “¿qué haces por acá?”, le contesto: “ya ve madrina aquí ando, llegué buscando hospedaje desde hace una hora y media y nada, entonces le quería preguntar si mi pareja y yo nos podemos quedar con usted” y me dice: “ahhh pero es que aquí es un cuchitril”, y le digo: “¡madrina,

no importa!” me contesta: “¿dónde estás?”, le describo el lugar y me dice, ya va tu primo Jaime por ti.

Después de cinco minutos llega Jaime por nosotros, pero veo que se acerca con desconfianza, le hago señas, pero sigue lejos, se acerca un poco y cuando me reconoce nos saluda relajado. Llegamos a su casa, mi madrina salió a recibirnos, y me cuenta la razón de su desconfianza:

oye hija perdón que no te contestaba, pero hace poco trataron de extorsionarme, me llamaron y me dijeron: su primo Higinio necesita ayuda porque chocó, “me lo pasaron” y el tipo me decía, ¡ándale prima hazme ese favor!, depositame 5,000 pesos, yo te los duplico, yo le pregunté, pero ¿cómo chocaste? ¿Dónde andas?, y entonces me acordé ¡pos si Higinio, ni sabe manejar, ni modo que burros! y le colgué.

#### **I. IV. El encuentro con Maru**

El cuatro de abril de 2015 llegué con Maru a medio día, hacia cinco años que no la veía, pero la reconocí de inmediato, la casa donde se encontraba era muy bonita, se veía al fondo, con un tejaban en dónde se encontraban sentadas Maru, su mamá y su cuñada, Maru vio la camioneta y aún sin verme hacia señas de que entráramos con la camioneta hasta el tejaban, pero el hijo de mi madrina, Higinio, lo dejó en la entrada a diez metros.

El lugar en pleno campo estaba muy verde, lleno de flores, lo cual me parecía muy extraño, ya que cuando yo iba de pequeña y la última vez hacía quince años que había ido, nunca vi flores, ni pasto, lo único verde que veía eran nopales, ahora había follaje, pasto, arbustos, además de agua en los arroyos. Nos bajamos de la camioneta y nos acercamos

hasta dónde estaba Maru y sus acompañantes, la vi sonriente, pero no se acercaba a mí, no avanzaba, estaba parada, sujetándose de una andadera, me sentí muy emocionada, contenta y triste a la vez, la abracé, saludé a su mamá y su cuñada Martha y le dije oye ¿por dónde bajamos al arroyo? ¿tú sabes?, dijo -sí para allá adelante hay una bajada, le dijé- vamos, porque mi madrina y su hijo quieren hacer una carne asada y bañarse en el arroyo y les pregunté a su mamá y cuñada, -¿les gustaría venir?, dijeron que no podían, pero animaron a Maru a que fuera con nosotros, ella accedió, nos subimos a la camioneta y seguimos sus indicaciones.

Llegamos a una vereda y ahí estacionamos la camioneta. Maru nos señaló por dónde bajar, parecía sencillo para nosotros pero no para ella pues era una bajada entre la ladera en la que había que ir apoyando los pies en las piedras. Maru no podría bajar con su andadera, me quedé fría, no sabía qué hacer, yo la había invitado y ahora estaba frente a una situación difícil, Jaime, mi primo que también nos acompañaba, nos gritó: “¡por aquí! ¡encontré un camino un poco más plano”. Jaime cargó la andadera de Maru, mientras Andrés y yo la tomamos de los brazos para ayudarla a bajar, una vez que llegamos al arroyo los amigos de Jaime eligieron un lugar y empezaron a montar el asador, sacaron la carne, picaron verdura y pusieron la hielera con bebidas a la mano, todos colaboran, yo mientras ayudaba a Maru a sentarse y le ofrecía una bebida, me pidió una cerveza, me sorprendió, le dije, ¡Órale Maru, nunca te había visto tomar una chela!, me contestó con una sonrisa lo que me dio ternura pues en los días en que trabajó nunca tomó y ahora hacía algo que antes le estaba prohibido.

Maru y yo comenzamos a platicar y le pregunté sobre cómo se sentía, me contestó que bien y contenta porque yo estaba de visita y que, estaba apoyando a su mamá dada la

muerte de su padre. Entonces, le dije: “Maru, ¿ya te vas a quedar acá con tu mamá? y me dijo: “pues si porque está sola, mis hermanos están allá en el otro lado y sólo uno puede venir en diciembre cada año, pero los otros no”.

Y le pregunte: “¿entonces, dejaste la casa de mi tía, ya no vas a trabajar con ella?” y su respuesta fue:

pues es que se enojó porque me vine en septiembre y ella vino a finales de octubre por mí, pero mi papá estaba rémalo y le dije que no podía irme, que no sabía si mi papá se iba pronto y que no quería dejar sola a mi mamá, y ella me dijo que si no me iba con ella en ese momento ya no iba a regresar por mí, que yo iba a tener que irme sola en el camión y que iba a ser mi problema si me cansaba o no podía caminar. Y le dije que sí, que estaba bien, entonces me dijo, bueno, está bien si quieres tomas un taxi y allá lo pago y le dije que sí, pero mi papá se puso más malo. En diciembre mandó a un primo por mí, él venía para acá y me dijo que me fuera pero yo le dije que no, porque no quería dejar a mi mamá sola y después de eso me mandó decir que ya no regresara, que ya no me necesitaba.

Traté de no demostrar coraje e indignación hacia mi familia. Maru me contó todo esto de una forma inocente. Le pregunté si había recibido liquidación y me contestó que le dio cuatro mil pesos. Sigo insistiendo con las preguntas y la cuestiono sobre si mi tía le está pagando algún seguro o tratamiento y ella me dijo que no. Y argumentó: “lo de los pies es mi culpa, cuando tuve que usar los zapatos ortopédicos no lo hice porque como lavaba mucho me mojaba y yo prefería las chanclas para no traer los pies mojados”. Yo le quise que entendiera que no era su culpa a lo que me dijo con una sonrisa en el rostro: “Rosita ¡estoy bien!, ¡estoy bien!”. Yo con un nudo en la garganta me levanté y le ofrecí otra

bebida. Y seguimos platicando. Yo en ese momento, no quise abrumarla con mis percepciones sobre lo injusto de su situación.

Llegó la hora de la comida, me levanté a prepararle un plato con tacos, le pregunté cómo los quería, se los preparé y se los di, comimos, y mientras comíamos la observaba, nunca la había visto comer así, contenta, y sin pena pedía más bebida, más carne, más de todo, mis recuerdos son que en la casa donde trabajaba siempre comía cuando ellos decidían a qué hora y nunca le preguntaban si quería algo más y ahora, algo tan sencillo como unos tacos la hacían feliz.

Cuando terminamos de comer le platicué que yo estaba estudiando un posgrado y que cuando me enteré de su regreso a Guanajuato no había podido dejar de pensar en ella. Le dije sobre mi interés de trabajar con ella sobre su vida en relación a la familia a la que sirvió por tanto tiempo. Le dije que escribiría su historia con la promesa de mostrarle los textos antes de socializarlos. Ella, sorprendido me contestó: “¿en serio quieres platicar y escribir sobre eso? y yo le contesté: “claro que sí, si tú quieres” y ella me contesto que sí.

Empezó a caer la noche y levantamos el asador y demás enseres del día de campo, ayudamos a Maru a regresar a la camioneta, nos dirigimos por ese camino rural a su casa, me despedí de mi madrina y de su hijo y de las otras personas que habían ido al día de campo, esa noche Andrés y yo la pasamos en casa de Maru, pasamos unas horas más platicando en la cocina de la casa de la mamá de Maru quien preparaba un té de canela y quien, a pesar de que nos estaba dando la espalda por estar en la estufa, me dijo con tono de reclamo: “a poco tú no sabías cómo estaba Maru, ¿no visitabas la casa?, mira nada más como la dejaron, con los pies todos volteados, ni caminar puede, yo ya le dije que se vaya para allá para que la curen, porque aquí pa qué, a mí en que me va a poder ayudar así”.

Fue un momento de mucha tensión. Maru y yo estábamos nerviosas. Yo le contesté a mi tía que hacía mucho tiempo que no había visto a Maru, quien, para cambiar de tema de conversación, empezó a hablar sobre sus hermanos que viven en Estados Unidos y mi tía se incorporó a la charla sirviéndonos una taza de té.

A la mañana siguiente desayunamos y Maru para que recordara a sus hermanos trajo emocionada de la recámara un pequeño álbum de fotos. Y recordé que ese álbum yo ya lo había visto hacía muchos años en unas vacaciones cortas que pasé con ella cuando yo tenía alrededor de 15 años.

Maru tiene diez hermanos: cinco hermanas y cinco hermanos y yo sólo conocía a tres de sus hermanas por que vivieron con ella la Ciudad de México. Al resto de sus hermanos sólo los vi un par de veces en mi vida, pero Maru me fue señalando quien era quien. El álbum contiene fotografías de tamaño 4x6 pulgadas y están acomodadas en cada uno de los sobres transparentes que permiten conservar las fotos. Así, pasamos de una foto a otra, hasta que puedo reconocer a las tres hermanas que vivieron con ella y a Maru, le dio alegría que las reconociera. Y me confiesa que ocho de sus hermanos viven en Estados Unidos en condición de ilegales y que, sólo el mayor puede venir a Guanajuato a ver a su mamá cada diciembre.

Aprovechando que Maru hablaba del pasado le pregunté cómo había llegado a la casa donde trabajaba, Maru me contó:

pues no llegué ahí, primero llegué a casa de mi tía Bety, ella le pidió a mi papá que me dejará ir a ayudarla con su niña pequeña y con la limpieza y que si aprovechaba para terminar la primaria, porque aquí en la Quemada nada más había hasta tercer grado, y yo ya tenía 14 años, mi papá dijo que estaba bien, que fuera a la escuela y yo me emocioné de ir a México, ahí llegué a cuidar a la niña y ya luego me fui con mi tía como a los tres años

porque ella tuvo una niña también y ya tenía otros cuatro hijos y que iban a abrir una tienda, me ofreció irme con ella que era mi tía, le dije que sí, que le iba a decir a mi tía Bety y a mi papá. Y es que mi tía Bety era muy enojona y a mi tía siempre la veía contenta, era muy amable y me trataba con cariño, por eso decidí irme para allá con ella y ya ves cuantos años estuve con ella.

Trate de que Maru continuara contándome cómo había iniciado su historia con mi tía, pero ella tenía ganas de hablar de sus hermanos y sus sobrinos. Y respeté eso. A las horas nos despedimos pues yo tenía que regresar a Baja California ya que mis clases en la universidad habían reiniciado. Le prometí llamarle y verla en julio.

#### **I.V. Primer anclaje con mi tema investigación y los primeros contactos con Maru, Elena y Magda**

Tengo una relación muy cercana con Maru, la mujer por la que decidí realizar esta investigación, así como con Magdalena otra de mis informantes. A Maru la conozco desde hace más de treinta años y a lo largo de este tiempo observé su situación en donde nunca quedaba clara su papel en la familia, parecía muy simple, ella vino a ayudar a su tía a limpiar la casa y atender la tienda por lo tanto podríamos decir que era un trabajo, pero no recibía un salario, ni tenía horarios establecidos. Ella trabajaba más de 16 horas diarias, sin sueldo, ni días de descanso.

El caso de Elena es similar, aunque no tan extremo como el de Maru, a ella la conozco hace más de diez años y también trabajó en el servicio doméstico con miembros de su familia, la diferencia es que Magdalena no vivía en casa de estos familiares y podía

retirarse a su casa, aunque observé muchas similitudes respecto a las actividades del servicio doméstico, la “ayuda” que los familiares prestan a estas mujeres, les permite creer que pueden exigirles mucho y dar poco.

Lo mismo ocurre con la historia de Magdalena a quien conocía de muy poco tiempo, pero cuando inicié esta investigación busqué para pedirle colaborará conmigo porque trabajaba en el servicio doméstico de entrada por salida en varias casas, mi intención era conseguir un primer acercamiento con alguien que se dedicará al servicio doméstico, aunque no fuera con miembros de su familia y sin paga.

También quería construir la historia de vida de Magda para prepararme en la aplicación de esta metodología. Al realizar las entrevistas y construir el testimonio de Magda supe que ella también había trabajado con miembros de su familia y se había colocado en la misma posición que Maru, la de llegar con sus tíos a “ayudar” no a trabajar, Magda vivió cerca de diez años con sus tíos y recibía muy poco dinero, porque ella en realidad era la que estaba siendo apoyada, o al menos eso sintió y vivió durante esos años.

En la segunda semana de abril de 2015 conseguí un primer acercamiento con Maru. La visite en su comunidad rural en San Felipe, Guanajuato, México, y le planteé la posibilidad de realizar una investigación que tendría varios encuentros en los que yo realizaría entrevistas que serían registradas por medio de una grabadora. El lugar de encuentro sería en la comunidad rural donde creció de niña, de donde son sus padres y los míos. Ahora ella vive en la casa que en recientes fechas construyó uno de sus hermanos y en la que vive con su mamá, ellas están solas, ya que su hermano y sus otros hermanos trabajan de indocumentados en Estados Unidos, pero también le propuse que podíamos salir a algún lugar distinto, si ella quería.

De acuerdo al programa del Doctorado en Estudios Socioculturales, a mediados del año 2016 dedique un semestre a mi investigación de campo: Realicé varias visitas a Maru a Elena y Magda en las que realicé entrevistas a profundidad, también realice notas etnográficas.

## **I.VI. La influencia de Behar**

Tomando en cuenta lo anterior la presente investigación se guiará muy de cerca de la investigación de Behar (2009). Considero de suma importancia las aportaciones del trabajo de esta autora ya que ella trabaja con una propuesta feminista, en la cual tanto la voz de su informante como la suya se entrelazan para generar una comunicación fluida, íntima y vertical. En su trabajo describe detalladamente la forma en que se acercó a su informante y el cómo Esperanza, fue quien decidió trabajar con la investigadora, fue ella, quien determinó las formas, el lugar y los tiempos para realizar las entrevistas. Behar relata que buscó acercarse a Esperanza un dos de noviembre de 1983 en un panteón mientras tomaba fotografías:

Entre foto y foto descubrí en mi lente a Esperanza; era algo conmovedor, porque ella abría un frondoso ramo de alcatraces y me parecía de las épicas mujeres indígenas salidas de los frescos de Diego Rivera. Al acercarme le pregunté si podía tomar una foto suya. Ella me lanzó una mirada de desafío y luego me pregunto, de modo cortante - muy poco usual entre las mujeres del pueblo -, que por qué quería tomar una foto de ella. Mi respuesta fue más bien vaga y tímida y aunque finalmente me dio su permiso, yo estaba nerviosa...con la certeza de que tenía muy poco que hacer con ella allí...Me lance hacia ella creyendo que era una cautivadora imagen de la mujer mexicana, dispuesta de alguna manera a crear mi

propio retrato exótico de ella; sin embargo la imagen se volvió contra mí y me respondió cuestionando mi proyecto y desafiándome a llevarlo a cabo (Behar, 2009, p. 51).

La autora nos muestra la intención de capturar una historia desde sus términos y creencias, pero la reacción de Esperanza la obliga a repensar y cuestionarse la forma en que observaba la realidad y a Esperanza. La autora logra acercarse a Esperanza, pero es respetando sus términos y sus formas, este acercamiento se lleva años después y es Esperanza quien la busca para que sea Madrina de pastel de los quince años de una de sus hijas y más adelante para que fuera madrina de su niño Dios, Esperanza marcó los términos, pero permitieron que Ruth Behar construyera una historia de vida dialógica que entrelaza la vida de Esperanza y la propia vida de su narradora.

En palabras de la autora "Estaba obligada a darme cuenta hasta qué punto la relación etnográfica está basada en el poder, porque en verdad me había incomodado el hecho de un "informante" -particularmente una mujer menos privilegiada- fuera tan asertiva y agresiva, en contra de mi modo cooperativo y accesible con que un "informante" se suponía se condujera" (Behar, 2009, p.54).

Así por decisión de la informante de Behar ellas se convirtieron en comadres, creando un lazo íntimo, de tipo parentesco "Esperanza abrió un terreno de intercambio. Muy a menudo, los etnógrafos se han encontrado ubicados en el rol de hijos en relación con las personas que trabajan. Al asignarme el rol de comadre, Esperanza también me hizo su pariente ficticio" (Behar, 2009, p. 55).

La autora logró con esta relación, la confianza de Esperanza y le pidió en 1985, tres años después de conocerse si podía grabar sus historias, Esperanza pregunto para qué y Behar le dijo que porque eran muy interesantes, Esperanza estuvo de acuerdo, pero ella

decidió que serían por la noches en casa de Behar para que nadie la viera porque Esperanza a pesar de que decía que no le importaba demasiado el señalamiento que las otras mujeres del pueblo hacían de ella y se mostraba digna y rebelde, sí le importaban y Ruth Behar no cuestionó y de estas charlas "coproductimos el conocimiento inscrito en el libro, me abstuve de reordenar la narración; la cronología de la historia de mi comadre y no la mía: El libro refleja nuestro movimiento a través del tiempo y del espacio. Cada historia y cada conversación llevan una fecha, porque el recuento tuvo lugar en una noche en particular, no en un vacío atemporal, y por lo tanto ha quedado marcado en el fluir de la historia" (Behar, 2009, p.65).

Cabe señalar que en su trabajo Behar respeto los deseos de Esperanza de que sus historias no fueran contadas en español, ya que no quería que sus vecinas las leyeran, pues le daba pena, pero si quería que los "gringos" las leyeran para que ella no pereciera, su historia difícil y que un día sus hijos las leyeran y la conocieran mejor. "Esperanza me pidió que publicara sus historias en inglés porque sabía que así no caería en el olvido y al mismo tiempo ella estaría a salvo del ridículo y del desprecio que estaba segura que recibiría de sus vecinas si llegaban a enterarse de que le había confiado sus intimidades a una "comadre gringa" (Behar, 2009, p.15).

No fue hasta quince años después que Behar recibió una llamada de Esperanza pidiéndole que publicara sus historias en español. "Estaba lista -así lo entendí- para liberarse de ese sentimiento de vergüenza y asumir plenamente sus historias. Asumirlas en su lengua, en su tierra, en su México. Esperanza ya no quería seguir siendo una mujer traducida" (Behar, 2009, p. 15). Este trabajo permite ver con claridad los elementos críticos y cooperativos de la etnografía, permite visibilizar la voz de la autora, al ella ponerse en contacto con lo que le ocurre a ella respecto de la vida de Esperanza, su posicionalidad, sus

temores y visiones "se supone que los antropólogos no deben hablar de su vida, para que su concentración en el "otro" no se vea oscurecida. Pero pensé que sería importante para los lectores la angustia que sentí respecto al poder que tuve para transportar la historia de Esperanza a través de la frontera" (Behar, 2009, p. 38).

También es importante señalar que aunque a la informante se le llama Esperanza, este es un nombre que ella (la informante) decidió tomar. La autora respeto sus condiciones, la llamo como ella decidió, le presenté el título en inglés: *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*, le explicé lo que significaba, ella estuvo de acuerdo y cuando Esperanza decidió que se publicara en español, también la autora le propuso el nombre: *Cuéntame algo aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza*. Este título proviene de una de las frases que usa la comadre Esperanza. "Cuando paramos de reír pensé que ese sería un buen momento para preguntarle qué pensaba del título que me proponía darle a la edición del libro en español: *Cuéntame algo, aunque sea una mentira*. Al principio Esperanza me mira sin expresión alguna. -Yo no sé nada de eso, comadre. Póngale el título que usted vea mejor. -¿Si recuerda comadre que le gustaba decir eso cuando platicábamos? -Sí, así es, comadre. Así se dice: *pláticame algo, aunque sea una mentira*" (Behar, 2009, p.25).

Como ya mencioné el trabajo de Ruth Behar será una de las guías para abordar mi tema de investigación que también se basa en las historias de una mujer. Behar me permite visibilizar detalles y sensibilidades que tomé en cuenta a la hora de trabajar con mis informantes. Permití al igual que Behar que se visibilizara mi voz teniendo cuidado de no convertirme en protagonista, simplemente no me escondí, lo cual en un principio debo decir que sí hacía, y trate de no ser fría o ajena a las historias que Magda, Elena y Maru me contaron.

## **Capítulo II. Abordajes Teórico-Problemáticos y Revisión de la Literatura**

El presente trabajo recupera los aportes de la literatura feminista que plantea que la posición de las mujeres y muchas de las actividades que estas realizan son invisibilizadas históricamente. El trabajo de las mujeres históricamente se inscribió en el espacio privado, mientras que el de los hombres en el espacio público, por lo tanto en el del reconocimiento.

Para Lerussi (2007) el liberalismo construyó la noción de esfera privada donde los individuos con igualdad de derechos regulan sus conflictos y diferencias, y donde el Estado no puede entrar, por tanto los arreglos que se dan al interior de las familias, es decir en lo privado, poco se sancionan o regulan. En esta retórica de privacidad doméstica, se buscó sistemáticamente excluir algunos temas del debate público al personalizarlo o familiarizarlos, ya que presentados como “doméstico-privados” o “personales-familiares” se contraponen a asuntos “políticos/públicos” (Lerussi, 2007, p. 2). De esta dicotomía público- privado se fue acentuando también la división sexual del trabajo entre trabajo productivo de los varones y reproductivo de las mujeres.

Desde los estudios históricos de la segunda oleada de la escuela de los Annales con las aportaciones de la Nueva historia de (Brudel, Bloch y Ferbvre) está se interesó por el mundo de lo privado y la historia de la familia, cuestionando los falsos esencialismos y naturalizaciones del papel de la mujer en el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados: lo llamaron historia de los sentimientos.

En esta perspectiva historiográfica de género se enfocaron en deconstruir el proceso de construcción de identidades femeninas como algo “natural”, como una actividad propia del sexo femenino, por su carga afectiva y que nadie más puede realizar como ellas. Las tareas del cuidado de las madres[...]que de manera progresiva se fueron percibiendo menos como trabajo y más como producto de amor maternal, indelegable por tanto en su dimensión emocional al servicio doméstico, y puesto además constantemente aprueba por su justa adecuación al discurso “experto””. (Carrasco, et al. 2011. P. 26).

La complejidad del estudio del trabajo doméstico se enmarca en la esfera de lo privado, donde las actividades de trabajo doméstico se fueron naturalizando como actividades únicamente femeninas y aunado a esto se naturalizó la idea de no considerar la actividad doméstica como un trabajo propiamente dicho.

La división del trabajo construida a partir de la relación sexo-género, permite que se encarnen los espacios y se designan los cuerpos de acuerdo a lo que se realiza en cada lugar. Lo femenino es privado y las tareas de lo masculino es público, sin embargo las corporalidades de lo femenino suelen ser públicas y varios de los trabajos que ellas realizan también, aunque estén ocupando espacios de lo privado.

Para Armstrong (2008) el trabajo doméstico es una “labor a menudo invisible, poco valorada en general y que sólo en ocasiones se reconoce como trabajo calificado” (p.195). Desafortunadamente las condiciones de las mujeres que realizan actividades domésticas remuneradas no pueden ser fácilmente observadas.

## **II.I. El estudio del cuerpo**

Los estudios socioculturales han dado importancia al estudio del cuerpo y las prácticas corporales como parte de la identidad personal y grupal de los sujetos. Estos estudios dejan atrás la concepción del racionalismo que postulaba la dicotomía mente-cuerpo, la primera como lo valioso y el segundo como lo que estaba cargado de instinto, las emociones, lo salvaje, por lo que la mente debía controlarlo.

Para Foucault (1998) el poder atraviesa los cuerpos. “las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos” (p. 32). Esto se va haciendo factible, en gran medida, por el proceso de disciplinamiento, vigilancia y normalización al que nos vemos sometidos desde que nacemos en una determinada sociedad y que poco a poco nos va constituyendo como sujetos. El cuerpo no es un dato ni una entidad natural, sino una entidad histórica producida por poderes y saberes. Por ello, el manejo del cuerpo es trascendental, ya que históricamente se le atribuyó a las mujeres la construcción de un cuerpo dócil, útil.

Morini (2014) postula que analizar la feminización del trabajo debe hacerse dentro de un análisis social y económico por encima del ideológico y psicológico, ya que al estudiar la estructura histórica de las sociedades, hoy capitalistas, podemos reconocer “la dominación masculina sobre las mujeres y sus cuerpos vino dentro de la dominación económica, material y práctica de las estructuras sociales” (Morini, 2014, p. 120).

En la era actual capitalista “las mujeres fueron sobre todo cuerpos dedicados al trabajo gratuito, no estuvieron directamente inscritas en la relación capitalista del intercambio monetario o retribuido” (Morini, 2014, p. 125). En este sentido, la autora menciona que si bien Marx estudió la relación de explotación de los asalariados, lo hizo en relación a la clase social, no al individuo dotado de cuerpo, en los cuales se inscriben códigos socio-culturales. Pero es importante reconocer el proceso estratificado de clase social, actividades laborales centradas en torno al género donde se marca el papel histórico de las mujeres.

El estudio del cuerpo permite “repensar al sujeto, significa sobre todo repensar sus raíces corpóreas, que lejos de ser naturales, vienen condicionadas, precisamente por datos históricos, jerárquicos y de clase que el poder ha puesto en juego” (Morini, 2014, p.126 ). El cuerpo controlado se convierte en parte integrante de los mecanismo productivos y aunque este capitalismo “democrático” parece dar igualdad a las mujeres al permitir que éstas se desenvuelvan en el mercado laboral “no significa que se cancela la dimensión jerárquica y sexuada del trabajo” (Morini, 2014, p. 127). Al entrar las mujeres en el mercado laboral, lo hacen bajo las reglas de los hombres, se observa la subocupación y la explotación, de esta forma con la mundialización de la producción capitalista se crea un espacio laboral para las mujeres, la demanda de trabajo de cuidados y de servicios personales, en donde se insertan los cuerpos en el aparato de producción.

## **II. El cuerpo, sacrificio, familia y el trabajo doméstico**

Para Morini (2014), en la sociedad actual, el trabajo doméstico es por excelencia trabajo de reproducción no pagado de las mujeres, esta reproducción que se hace sistemática, sin pensarse, se establece que así debe ser porque así ha sido siempre, se naturaliza, el trabajo de cuidados se ha vuelto central en la llamada “economía del trabajo a domicilio”, en esta economía se observa el trabajo no pagado, es decir, “el valor producido excede la remuneración, sólo se paga una mínima parte de lo que se ofrece” (p.141).

El trabajo doméstico de las mujeres está implicado por la historia del servicio y las actividades designadas históricamente a las mujeres, es decir, al ser una actividad que sale del espacio privado donde era realizado únicamente por mujeres, cuando se trasladó al espacio privado se llevó consigo las implicaciones de ser gratuito, obligatorio y casi no reconocido como trabajo propiamente dicho. Morini (2004) considera que al emerger el trabajo doméstico del espacio privado, del interior familiar viene cargado de afectos y emociones. El trabajo doméstico es considerado útil, necesario para la supervivencia familiar y social, pero también “ha sido una inmensa mole de trabajo no retribuido” (Morini, 2004, p.142). Este elemento sentimental permite la invisibilización, vuelve complicado la determinación de límites del trabajo doméstico.

Como ya se había mencionado, la feminización del trabajo doméstico ocurre en un contexto capitalista, donde las reglas del mercado poco trastocaron las condiciones impuestas de servidumbre y naturalización de ser considerado un trabajo que deben realizar mujeres, y al ser una actividad que no se reconocía como trabajo, poco a nula atención se le pone a las condiciones de esta actividad. En este sentido, Saskia (2003) señala que es importante no perder de vista que las reformas estructurales que ocurrieron en los años

ochenta generaron en los países en desarrollo, o también llamados tercermundistas, por un lado la intromisión de los países de primer mundo y con ellos la imposición de reformas económicas, sociales y políticas que remarcaron aún más la apertura comercial, la implementación de industrias y por otro lado la crisis del campo, lo que llevó a las migraciones de hombres y mujeres en busca de trabajo, en algunos casos del campo a la ciudad y en otros la migración hacía economías de primer mundo como los Estados Unidos.

Para Saskia (2003) las dinámicas de género son invisibilizadas, su inmersión en la economía “se ha representado como algo neutral, respecto del género” (p.46). En estos procesos económicos que se generaron en los ochenta, las mujeres apoyaron el trabajo asalariado de los hombres con actividades domésticas y las actividades agrarias de subsistencia. Este trabajo “invisible de las mujeres en la producción de alimentos contribuyó a mantener sueldos en niveles extremadamente bajos” (Saskia, 2003, p.47). Las mujeres contribuyeron al sector de modernización con actividades no remuneradas.

La transición del apoyo doméstico en casa, al trabajo doméstico como servicio para otras familias, presenta la dificultad de ser considerado como una actividad que no implique relaciones afectivas, mismas que impidan una relación empleado- empleador, al ser una actividad a la que aún hoy se le considera de “apoyo”, “ayuda”. En este sentido, el trabajo de Jaramillo (2013) “Las mujeres: entre el sacrificio y la negociación”, nos muestra como las conquistas laborales de las mujeres están marcadas por aspectos subjetivos de la naturalización de su condición de mujer. Esta mujer que negocia con el marido o los padres para poder salir a trabajar.

En su trabajo, Jaramillo señala que gracias a los movimientos feministas “sacaron a la luz aspectos de relaciones sociales y familiares que en tanto permanecían en la obscuridad, legitimaban y fortalecían lógicas de poder y dominio materializando la

subordinación de un sexo frente al otro” (Jaramillo, 2013, p. 64). Se visibilizan las relaciones de subordinación al interior de las familias que estuvieron ocultas por siglos, en donde se consideraba que la mujer y sus actividades eran inferiores por naturaleza. Estas diferencias son señaladas por el movimiento feminista, pero esto no significa que sean superadas, estas asimetrías siguen existiendo en la sociedad en su conjunto y dentro del espacio familiar.

En su trabajo, Jaramillo (2013) encuentra que las mujeres permiten el abuso de sus maridos, el engaño, los golpes y aun sabiendo que pueden demandarlos, no lo hacen, esto por la educación al interior de la familia. Es decir, los roles de los padres, la reproducción, y la culpa, ante ellas se interpone el deber materno, la naturalización, el servicio y el reconocimiento como un valor de ser una mujer abnegada y destinada al sacrificio.

## **II. III. Trabajo doméstico y el cuidado de los demás**

Como ya se mencionó, el trabajo doméstico y el trabajo de cuidados de los demás históricamente ha recaído en las mujeres, ya sea remunerado o no, “se trata de una labor a menudo invisible, poco valorada en general y que sólo en ocasiones se reconoce como trabajo calificado” (Amstrong, 2008, p.195). Estas actividades son inculcadas en las niñas desde temprana edad, siendo estas actividades asociadas a su rol de género, y aunque las mujeres hoy en día puedan realizar múltiples oficios, actividades y profesiones, desde el núcleo familiar se sigue inculcando que las niñas y las mujeres estén a cargo de realizar las labores domésticas como limpiar pisos, lavar ropa y trastes; cuidar a los ancianos y los hijos, y en caso de que alguien necesite una empleada doméstica o cuidadora, siempre se privilegia a las mujeres para realizar estas actividades.

Amstrong (2008) señala que el trabajo doméstico y el cuidado de los demás representa una economía subterránea muy importante, al ser una actividad poco remunerada u oculta, señala que para 1988, la prestación de cuidados domésticos y servicios de cuidado informales y sin paga en Canadá ascendió aproximadamente a 45 millones de dólares estadounidenses, que supera a la cifra de servicios de salud registrados que ascendió a los 37 millones de dólares.

Aunado a no recibir paga, otra situación problemática de las mujeres dedicadas al cuidado de los otros o al servicio doméstico, es que difícilmente se pueden tener registros claros de las horas que laboran, descansos, vacaciones. Estas condiciones ponen en peligro “la salud de las mujeres que la realizan y, cuando no se remunera, restringe mucho la posición económica de las mujeres tanto en el momento de realizarla como en el futuro” (Amstrong, 2008, p.195).

Además de las actividades que se realizan en el servicio doméstico y el trabajo de cuidados, “cuidar a una persona...supone también –y especialmente- un estado mental, significa responsabilidad y disponibilidad continua, tiempo de estar “atenta a”. “disponible o vigilante a”; más que una acción concreta, representa un tiempo potencial de realizar alguna tarea” (Carrasco et al. 2011. P. 65).

Para Amstrong (2013) aunque las actividades de trabajo doméstico y de cuidado de los otros que realizan las mujeres podría empezar a ser reconocidos como un trabajo formal si se les pagara a las mujeres, aunque estas mujeres prestaran un servicio dentro de la misma familia, “pagarles a las mujeres que cuidan a parientes en el hogar, como se ha propuesto en algunos países, podría contribuir a reforzar la responsabilidad que asumen en este terreno” (Amstrong, 2008, p.201).

En esta falta de registros fieles sobre las mujeres que realizan trabajo doméstico Lerussi (2007) señala que en la actualidad, en América Latina, el trabajo doméstico remunerado es realizado por mujeres, pero por falta de formalización, se cuenta con poca información respecto de las condiciones sociales y económicas en las que se realiza y que estas problemáticas han sido poco estudiadas por las Ciencias Sociales porque “fundamentalmente están ligadas a la vida cotidiana (¿privada?) y porque no se le considera de interés político (¿público)” (Lerussi, 2007, p. 3)

En fuentes de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) "el trabajo doméstico constituye una de las mayores pero menos visibles industrias de servicios del mundo" (Shahinian, G. 2010, p.6). Según datos de la OIT se estima que los trabajadores domésticos representan entre el 4% y el 10% de la fuerza de trabajo empleada en los países en desarrollo, mientras en los países industrializados el porcentaje oscila entre el 1% y el 2,5% del empleo total.

La demanda de trabajo doméstico se ve estimulada por el aumento del empleo de la mujer que no va debidamente acompañado de políticas que faciliten la conciliación de la vida profesional con la familia y el envejecimiento de la población unido a la tendencia creciente del cuidado a domicilio. Además, existe una correlación entre el aumento de la desigualdad de los ingresos en un país y el aumento del trabajo doméstico.

En algunos países, el hecho de contratar a trabajadores domésticos se ha convertido en un nuevo símbolo de estatus que indica la pertenencia a la clase media o alta. El trabajo doméstico que se realiza en una casa o para una familia e incluye tareas como cocinar, lavar, limpiar, encargarse del jardín, ejercer de chófer y cuidar a los niños, a los ancianos y a las mascotas, sigue siendo una actividad con gran predominio de un sólo sexo. En todo el

mundo la inmensa mayoría de los trabajadores domésticos son mujeres (Shahinian, G. 2010).

#### **II.IV. Revisión de la literatura**

#### **II.V. Servidumbre doméstica, herencia del colonialismo**

Para Lerussi (2007) y García (2012), el trabajo doméstico ha sido una actividad que históricamente se remite a modalidades de servidumbre colonial. “En el periodo colonial el servicio doméstico era necesario para el modo primitivo de producción que requería considerable producción del hogar; también era un modo para educar a los jóvenes (de clases bajas) en un ambiente protegido” (Lerussi, 2007, p. 10).

Lerussi (2007) rescata las definiciones de “servicio como: a) acción y efecto de servir; b) conjunto de criados o sirvientes’ y, servicio doméstico como: a) sirviente o sirvientes de una casa’; b) prestación que realizan” (Lerussi, 2007, p. 11). Estas definiciones nos remiten a la colonia, a una actividad que como señala Lerussi, se realizaba en un sistema económico de corte feudal, pero que no ha cambiado, se naturalizó y se sigue construyendo en formas similares en la actualidad.

En el informe de la Relatora Especial sobre las formas contemporáneas de esclavitud, incluidas sus causas y consecuencias para la Asamblea General de las Naciones Unidas, Shahinian señala que "la esclavitud y la servidumbre tienen en común que la víctima está explotada económicamente, depende totalmente de otros y no puede terminar la relación por voluntad propia” (Shahinian, G. 2010, p. 14). Shahinian menciona que

aunque en la servidumbre no existe la pretensión de ser propietario de un individuo, como en el caso de la esclavitud, no significa que la servidumbre no “constituya un grado menor de violación de los derechos humanos: la humillación, la explotación y el sufrimiento pueden ser igual de intensos o más según la naturaleza de cada caso” (Shahinian, G. 2010, p. 14).

La servidumbre doméstica gira en torno a la explotación en el hogar y generalmente se acompañan de otras formas de servidumbre y esclavitud, ya que en muchas ocasiones las empleadas domésticas además de tener que ocuparse de las tareas domésticas también pueden estar obligadas a trabajar en el campo, en el mercado o a ejercer la prostitución (Shahinian, G. 2010).

García (2012, 2013) realizó investigaciones con empleadas domésticas en Bogotá, que hubieran desempeñado esta actividad entre 1950- 1980, en estos trabajos presenta un acercamiento al problema desde la historia y la antropología, a través de los relatos de mujeres que desempeñaron el trabajo doméstico por más de 30 años con la misma familia. La autora sostiene que Colombia sigue presentando las reminiscencias de la servidumbre implantada por el sistema colonial, en dónde si bien las condiciones se modificaron, ella encontró que "desde la Colonia fue bien vista la presencia de hijos y criadas en las familias, aumentaba su responsabilidad y estatus. Este es un rasgo cultural que permanece en muchos sectores aún hoy, como la servidumbre colonial que hoy sobrevive de manera marginal" (García, 2012, p. 161).

En este marco describe García, a principios del siglo XX que las mujeres que trabajaban en espacios públicos eran vistas como mala reputación, por tal motivo las mujeres humildes de buena reputación buscaban espacios dónde no se expusieran

públicamente, es decir, se internaban en el trabajo doméstico: "las empleadas asumieron una posición alienada, pasiva y complaciente... resulta sorprendente que además de aceptar ciegamente condiciones ofrecidas por los patrones y más frecuentemente por las patronas, aceptarían en su momento condiciones que, vistas desde hoy son desproporcionadas y muy poco equitativas" (García, 2012, p. 164).

En sus artículos, la autora entrevistó a diez mujeres, cuya edad oscilaba entre los 59 y 85 años de edad y las cuales realizaban o realizaron trabajo doméstico por más de 20 años para la misma familia, una de las mujeres que entrevistó llegó a trabajar hasta 40 años con la misma familia y cuando la autora realizó su investigación, esta mujer se encontraba retirada en un asilo de ancianos y le contaba a la autora: "a mí nunca me pagaron! Ellos decían que no me pagaban porque [yo] era [de] la familia... Pero bueno, yo digo ahora ¡pues será que ellos ahorraron todo eso y con todo lo que ahorraron, hoy me pagan a mí aquí [refiriéndose al asilo geriátrico] Roguemos a Dios sigan pagando hasta que yo muera (...)" (García, 2012, p. 134).

García (2012) postula que encontró que estas mujeres trabajaban con familias de clase media alta y alta en Bogotá, y que varias de ellas recibían bajos sueldos, o no recibían pago monetario alguno, pero que el techo, comida y vestido se consideraba su pago. La forma en que García se acercó a estas mujeres fue al azar, según expone en su trabajo, ella se acercaba a ellas, y así tejió una red hasta que decidió trabajar con las diez mujeres seleccionadas, ya que considero que las historias de estas mujeres contenían "patrones comunes vinculados a las relaciones patriarcales y a las representaciones sociales clasistas y moralistas en boga entre 1950 y 1980" (García, 2013, p. 115).

Los estudios de García se centran en las décadas de entre 1950 y 1980, ya que en este periodo creció exponencialmente la demanda de empleadas domésticas y decidió investigar por qué, y esto le permitió encontrar que desde la colonia, en Colombia, ha sido símbolo de estatus tener empleadas del servicio doméstico y que “este es un rasgo que permanece en muchos sectores sociales aún hoy como la servidumbre colonial que sobrevive de manera marginal, coexiste con otras figuras de trabajo más contemporáneas” (García, 2012, p.161).

La autora encontró que los patrones para conseguir personal del servicio doméstico no había cambiado mucho desde la colonia, se trata de chicas campesinas jóvenes que son enviadas a trabajar con una familia acomodada y que les ofrece un techo, comida y vestido, además de cariño, en algunos casos. Para estudiar como llegaban las jóvenes a trabajar a las casas de familias acomodadas, la autora se enfocó en la negociación, esta se realizaba “de forma oral entre los futuros patrones (generalmente la patrona) y un representante de la empleada, pocas veces ella misma. Papás, religiosas, amigas hermanas, e incluso algún desconocido que por azar se encontrara en el camino y estuviera dispuesto a ello” (García, 2012, p. 163).

Estas negociaciones eran privadas, nada de intromisión del Estado, “en su momento, ser criada era visto como un acto generoso de la familia adoptiva, por acoger en su seno a un miembro de otra manera ajeno” (García, 2012, p. 164).

Pero, por qué estas mujeres no se van, no buscan brincar a otros oficios, García encontró que el trabajo doméstico es más que un oficio, “es un modo de vida, se trataba de mujeres que no tenían casa propia en la ciudad, en la medida que eran internas tenían resuelta la dormida y la capacidad de ahorro en ocasiones era nula... la posibilidad de formar una

familia era bastante limitada por la condición interna en casa de patrones, intrincando su vida privada y laboral” (García, 2012, p.166).

Estas mujeres, dice la autora, se encuentran en la frontera social, ya no son campesinas y no se encuentran en el campo y tan poco son ciudadinas y no tienen un lugar propio, como encuentra en este relato: “yo tengo mi casa aquí, ya mi casa no es mi casa, la casa era de mi mamá... Aquí todos me quieren...pienso yo que con todo lo que he dado por ellos, no me van a abandonar” (García, 2012, p.167). La autora propone que las empleadas domésticas buscan enclasarse, pero al mismo tiempo que ellas buscaban adaptarse a la ciudad y las nuevas costumbres, también era obstaculizado su ascenso social por los señores de la casa, imponiendo distancia social.

El enclasmiento "se entiende como la lucha por el poder de los esquemas clasificatorios entre grupos y agentes sociales. El enclasmiento entonces es producto de una disputa por ocupar una posición privilegiada (la más privilegiada posible) en el espacio social. Se trata no sólo de propiedades y capital económico, se trata también de representaciones simbólicas que permitan la distinción social y el estatus (que son, por definición, excluyentes en la mayoría de la población)" (García, 2012, p. 168).

Las empleadas domésticas buscan adaptarse a su nueva vida, y es más difícil regresar, salir de su aislamiento porque se han acostumbrado a estas reglas, es lo que necesitan hacer para ser buenas empleadas y las quieran, este patrón es el que encontró la investigadora, las diez mujeres expresaron que su dedicación, sus largas jornadas de trabajo y los pocos sueldo y en algunos casos nulos, valían la pena por encajar en la familia para la que realizaban servicios de trabajo doméstico, como lo expresa la autora en el título de su trabajo “trabajo a cambio de pertenencia” (García, 2012).

Para Henry Tajfel la pertenencia al grupo es el ingrediente esencial de la identidad social, porque al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece. Por ello se dice que la fuente de identificación del individuo es el propio grupo, pero los otros juegan también un papel importante, ya que cuando experimenta que es diferente a los otros se reafirma la pertenencia al grupo (Tajfel, en Maldonado y Hernández, 2009).

## **II.VI. El trabajo doméstico, migración y el racismo cultural**

Por lo anterior, considero que una categoría de análisis importante para mi trabajo será la de racismo cultural. Para Marín (2003) "el racismo como construcción ideológica, históricamente, es originario del período colonial europeo, en el cual, denigrar para oprimir, fue la regla de oro, que permitió justificar todo el orden económico y social injusto, que la dominación colonial impuso en África, América, Asia y Oceanía. Esta perversión ideológica, generó el racismo colonial, que busca justificar la superioridad de unos sobre otros, a partir de categorizaciones y jerarquías biológicas y culturales" (Marín, 2003, p.2).

En este trabajo, se consideraran las representaciones que excluyen, interiorizan y menosprecian al otro. "En el terreno cultural el racismo hegemoniza "aspectos" más no "fenotipos". Sin embargo, este va de lo cultural a lo biológico como círculo perverso e infinito. Tiende a establecer desigualdades de acuerdo con condiciones sociales-clase, género y etnia- que más tarde se instalan como diferencias culturales naturalizadas" (Cruz, 2011, p. 142).

Cruz (2011) considera que el racismo cultural desempeña un papel fundamental en la designación de roles. En la frontera sur mexicana donde colinda Chiapas con Guatemala, un sistema de tipificaciones que parten del aspecto biológico o fenotípico que repercuten en el plano social, es este el ángulo del “racismo cultural que permite observar de manera integral los diferenciales no solo del sistema sexo-género sino de la etnicidad y la geopolítica internacional” (Cruz, 2011.p.137).

Es en este espacio de flujos de personas, culturas e ideas, “en el contexto de la migración, las representaciones comienzan por la apariencia física de quienes se trasladan y permanecen en espacios culturalmente ajenos y se convierten en los otros de la sociedad receptora” (Cruz, 2011.p.134). Es así como se construyen categorías y representaciones de la mujer migrante como un ente destinado a una labor en específico de acuerdo a su origen y a su apariencia.

En el caso de las mujeres guatemaltecas su aspecto indígena, su procedencia del campo y su valores tradicionales y conservadores similares a los de la sociedad indígena agraria les permiten asumir el rol de mujer digna de confianza para ingresar en los hogares de Tuxtla Gutiérrez o San Cristóbal de Las Casas y realizar labores domésticas y cuidado de los niños. En contraparte a la mujer salvadoreña u hondureña se le considera atrevida, más despierta a la sexualidad y se le prefiere lejos del hogar y del marido, su ausencia de rasgos indígenas no genera la confianza suficiente y por lo general estas mujeres son confinadas a la prostitución, los table-dance, la ficheria, etc. (Cruz, 2011)

Cruz (2011) realizó su investigación a través de entrevistas semiestructuradas donde obtuvo las experiencias de mujeres de las tres nacionalidades: hondureñas, guatemaltecas y mexicanas, con estas entrevistas obtuvo información que permite apreciar

cómo existe un perfil dado de selección y elección, un tipo ideal de contratación para la mujer que desempeña el trabajo doméstico en el país, y como mediante las clasificaciones que distinguen a la mujer que trabaja en el hogar se marginaliza este oficio.

La confianza es una marca presente con frecuencia en el estudio del trabajo doméstico como lo señala Toledo (2013). A partir de ésta se construye una amplia red donde circulan personas y servicios, esta red nutre la economía informal, porque es aquí donde por lo general opera el rubro del trabajo doméstico. La confianza no sólo se entiende como un elemento central, más bien es un factor determinante no solo para permitir la inserción de un extraño en el senos familiar, también para fortalecer las relaciones contractuales, para prolongar la estancia del trabajador, para valorar la remuneración, “como un articulador de un acuerdo implícito de entre empleada y empleadora” (Toledo, 2013.p.59).

De entrada, la confianza abre una relación entre el empleador y el empleado, comúnmente a través de un tercero, un mediador que goza de algún cierto tipo de confianza por parte del contratante. Este mediador realiza una función interclasista de aval ayudando a presentar y colocar a una candidata, para desempeñar el oficio (Toledo, 2011). A través de este vínculo basado en la confianza recíproca, pero no igualitaria a la vez. Esto se explica en “la interacción y arreglos particulares establecidos por dos actores sociales que, además de estar insertos en una relación laboral dentro de un espacio íntimo, se encuentran en posiciones asimétricas” (Toledo, 2011.p.46), de aquí que la confianza resulte cuestionada siempre del lado del patrón y no del empleado.

Para este estudio, Toledo (2011) recurrió a la sensibilidad de la antropología en el trabajo de campo, el encuadre parte del enfoque de la sociología micro que permite observar las relaciones en la periferia o al exterior de la estructura. La metodología elegida

fue la teoría fundamentada de donde parten las categorías a analizar, se realizaron 38 entrevistas divididas entre dos grupos, 19 a mujeres empleadas y 19 a mujeres patronas. Este estudio fue llevado a cabo en la ciudad de Tlaxcala, en el estado de Tlaxcala, México.

El trabajo de Aguilar (2010) se centra en el análisis de las condiciones de empleo y discriminación de las mujeres migrantes que trabajan en el servicio doméstico en Castilla de la Mancha, España. El abordaje de este trabajo es una combinación de datos cuantitativos obtenidos de 149 encuestas a mujeres inmigrantes extranjeras empleadas en el hogar con el trabajo obtenido de entrevistas a profundidad, surgidas de informantes clave y grupos de discusión que se formaron con estos últimos.

La investigación, en la parte cuantitativa se centró en las horas que le dedican las mujeres a las horas de servicio y lo contrastaron con las horas que dedican las mujeres en Castilla de La Mancha que realizan otras actividades, y con los hombres, con la intención de fundamentar que las mujeres trabajan más horas, esta información les sirvió para señalar que existe un rasgo cultural impuesto en la estructura social, el patriarcado y que así como se muestra que las mujeres, aun las que realizan otras ocupaciones, trabajan más que los hombres, por lo que las mujeres migrantes, entonces trabajan aún más. “Las mujeres migrantes sufren una triple discriminación como mujeres trabajadoras e inmigrantes. Es decir, la marginación que sufren por el tipo de empleo cuasi-servidumbre desempeñado, tan estigmatizado socialmente como precario e irregular en sus condiciones laborales, se agrega la marginación étnica y la que sufre por el hecho de ser mujer” (Aguilar, 2010, p. 215).

Aguilar (2010) encontró que en Castilla de La Mancha más del 60% de las trabajadoras domésticas son extranjeras: 20% europeas del este, 10% son africanas, y el 30% son latinoamericanas. La autora señala que la razón de que este porcentaje sea tan alto,

obedece a que quedan libres “los trabajos menos deseado por los nacionales, porque están peor pagados, son duros, sucios, inestables, estacionales, inseguros, etc. Las mujeres inmigrantes quedan relegadas a los empleos específicamente femeninos que se externalizan como el servicio doméstico” (Aguilar, 2010, p. 215).

La autora señala que la mayoría de las mujeres migrantes tiene estudios básicos primarios, y están en la situación de ilegales, así que el trabajo doméstico que esta menos regulado es casi su única opción y la situación de la falta de papeles las coloca a merced de la buena voluntad de los empleadores. Por ejemplo, “los empleadores no cumplen con todas sus obligaciones legales en las condiciones laborales a que someten a las trabajadoras: para empezar los sueldos rozan, tirando por lo bajo, la mitad cobra la mitad del salario mínimo, cantidad que no cubre sus necesidades básicas” (Aguilar, 2010, p. 216). Y aunque la ley establece que los trabajadores sólo pueden trabajar un máximo de 40 horas semanales, la autora encontró que estas mujeres trabajan entre 9 y 12 horas diarias, por lo que exceden lo que señala la ley.

## **II.VII. La clase social y el trabajo doméstico**

Jiménez (2001), analiza la posibilidad de que el trabajo doméstico desaparezca, como lo postulan algunos autores como “García Castro, 1982; León, 1993; Grau, 1982, quienes sustentan que el servicio doméstico desaparecerá... porque las oscilaciones del servicio doméstico están relacionadas con los ciclos coyunturales de la economía, y que este servicio es realizado por mujeres jóvenes e incluso niñas que muchas veces no perciben salario, no es captado por los datos oficiales” (Jiménez, 2001, p. 73). La autora encuentra que las investigaciones revelan poca información real de la situación, ya que al no

considerar el servicio doméstico como una actividad laboral, esta no se registra o se cuantifica.

Jiménez (2001) considera que “la investigación sobre el servicio doméstico ha sido y continua siendo escasa. La mayoría de los estudios son descriptivos desde un punto cuantitativo y sólo se hacen estudios cuando las cifras oficiales revelaban que una gran mayoría de mujeres trabajaba en el sector” (Jiménez, 2001, p. 72).

Esta autora analiza la problemática del servicio doméstico desde las clases sociales, para ella la historia del servicio doméstico en América Latina se fundamenta en como las clases medias y altas, clases dominantes, han contenido la movilidad social para mantener su estatus social.

Para Jiménez (2001) “la dominación de clase no sólo se da en el plano material, sino también en el plano ideológico, por medio de las relaciones psico-sociales desarrolladas en el medio familiar (Jiménez, 2001, p. 76). La autora considera que es el trasfondo de nuestra sociedad clasista, la que reproduce y genera que el orden social se mantenga, y el servicio doméstico siga existiendo con las implicaciones asimétricas de diferencia de clase: “la presencia de una trabajadora de hogar- supuestamente “inferior”- y la demostración de su inferioridad, permite justificar la explotación material que practica el empleador, el refuerzo de su ego – en tanto que el individuo- y de su identidad de clase y raza. Por tanto, el servicio doméstico representa un sector donde se dan las relaciones que reproducen el orden social establecido” (Jiménez, 2001, p. 76).

En este sentido, las diferencias de clase, permiten la explotación y la poca consideración del trabajo doméstico como una actividad laboral como cualquier otra.

Por otro lado, en medio de un sistema capitalista que promueve constantemente la superación, las posibilidades para todos, la movilidad social, cómo se explica la movilidad social en estas mujeres del servicio doméstico. Jiménez (2001) señala que autores como Goldmish, 1990; Smith, 1993 y Collen, 1993 postulan que el servicio doméstico puede suponer movilidad social para la mujer campesina, pero la autora considera que “quizá, como mucho, el servicio doméstico implica sólo una movilidad horizontal” (Jiménez, 2001, p.77).

En su trabajo, Jiménez (2001) encuentra que muchas mujeres comienzan el servicio doméstico con la aspiración de poder acceder a otros trabajos, una vez en la ciudad, sin embargo, una vez en este trabajo las condiciones de control al interior de las casas, el involucramiento con la familia y la preocupación por la vida de los otros, las alejan de esas primeras intenciones.

Los trabajos que se revisaron proponen distintas formas de acercarse al tema de las mujeres que realizan trabajo o servicio doméstico en espacios cerrados, con familias, en donde después de convivir tantos años se construyen complicadas relaciones de dependencia y adaptación, estos trabajos me permiten valorar los enfoques y perspectivas planteados y los resultados que arrojan.

Es importante mencionar que ninguno de los trabajos, ni trabajos referenciados en ellos, estudian estas relaciones laborales, estas situaciones de mujeres que trabajaron o realizan servicio doméstico con sus propias familias, es decir, aún no encuentro trabajos que estudien la relación de mujeres campesinas que son llevadas o llegan a trabajar con miembros de su familia en las ciudades, en los trabajos se habla de mujeres que ya “son como de la familia” por el tiempo, la relación, la participación de las prácticas familiares y la relación con los miembros de la familia, pero aún no encuentro algún trabajo que estudie

estas situación con trabajadoras domésticas en condición de explotación por sus propios familiares, por lo que esta investigación aportará a lo ya trabajado en el tema del trabajo doméstico, ya que como mencionan los autores citados, hay muy poco trabajo en este tema.

### Capítulo III. Metodologías de la confianza

Como ya lo mencioné, este estudio se preocupó por dar voz a tres mujeres que vivieron por años en una explotación constante con miembros de su familia con los que comparten lasos consanguíneos. Trabajaron realizando labores de trabajos del hogar, pero la remuneración monetaria fue nula o muy poca.

Este estudio se abordó desde una perspectiva sociocultural y se construyó desde las metodologías cualitativas, particularmente desde los enfoques feministas de las etnografías, crítica, de lo particular y de los sentidos y se complementó con el uso así también de los, los métodos biográficos y del análisis narrativo, ya que estos plantean la importancia de acercarse a los sujetos de investigación, buscar comprender su realidad.

La antropología feminista enfatiza la necesidad de tomar posición en la construcción de voces femeninas. La posicionalidad nos remite al hecho de que el investigador y su comprensión están situados y determinados por estructuras políticas, económicas, sociales y de poder (Abu-Lughod, 2012).

Además la antropología feminista permite hacer un cuestionamiento al lenguaje de las generalizaciones que ha venido usando tradicionalmente la antropología al construir la idea de los “otros” como seres homogéneos, atemporales, inamovibles.

Para Abu-Lughod (2012) “*escribir contra la cultura* implica escribir contra la proliferación de generalizaciones, es decir, que la etnografía debe preocuparse más por la diferencia y la particularidad. Escribir contra la cultura es *escribir etnografías de lo particular*” (p. 147).

Retomar conceptos de la etnografía desde la perspectiva feminista me exige tomar un posicionamiento a la hora de escribir, significa visibilizar mi voz, respecto de la de mis informantes. Tener en cuenta que al realizar la redacción de este texto, asumo una posicionalidad, reflexionó y tengo clara la mi injerencia en el o los relatos que construyo, ya que estas historias están determinadas por mis ideas y percepciones, cargas culturales, políticas, económicas y sociales, así también por mi género.

Tomar una posición respecto de la realidad de los otros y ser conscientes de mi posición de privilegio (Abu-Lughod, 2012). Como ya señalé en otros apartados conocí a Maru al menos 15 años antes de iniciar con esta investigación, sabía de la relación tampoco común que mantenía con la familia que vivía y que me había hecho cuestionarme muchas veces por qué, por qué no buscaba cambiar esa relación, o quizá si lo intentaba, pero no era perceptible para mi mirada.

Conocer previamente de manera tan cercana y familiar la historia de Maru me llevó a pensar en que el enfoque de las etnografías feministas de Abu-Lughod (2012), Ruth Behar, (2102) y Soyini Madison (2005) eran propuestas idóneas para iniciar mi trabajo. A partir de la historia de Maru pude ser consciente de lo que señala Soyini Madison (2005): “La posicionalidad es vital porque nos obliga a reconocer nuestro propio poder, privilegios y prejuicios al mismo tiempo que denunciamos las estructuras de poder que rodean a nuestros sujetos. Una preocupación por la posicionalidad a veces se entiende como "etnografía reflexiva": es un "retroceso" en nosotros mismos (p.7).

Esto me lleva a reconocer el lugar que ocupo que ocupo respecto de mis informantes, así también dela responsabilidad de ser investigador de lo social y del cómo me acerqué,

busqué la confianza de mis informantes y del trato que le doy a la información de sus vidas que pusieron en mis manos.

En el marco de los acercamientos etnográficos se encuentra el método de registro de historia de vida o narrativa biográfica. Las historias de vida forman parte de la investigación cualitativa cuyo paradigma fenomenológico sostiene que la realidad es construida socialmente mediante definiciones individuales o colectivas de una situación (Taylor y Bogdan, 1984). Este tipo de estudio permite entender los motivos, creencias y condiciones particulares de los sujetos. Esta perspectiva de investigación se interesa en el análisis de la explicación y el decir de los sujetos sobre su propia realidad, es un estudio que otorga valor a la subjetividad en los hechos.

Mi investigación se enfocó en el registro de las Historias de Vida de Maru, Elena y Magda, debo mencionar que mi primer planteamiento era enfocarme sólo en la historia de Maru, me interesaba adentrarme profundamente en los relatos de mi sujeto de investigación y cómo construyó su identidad como un ser que sirvió a una familia por más de tres decenios y no exigió casi nada a cambio, no había días de descanso, sueldo, ni reducción de horarios de trabajo.

La intención de sólo trabajar con una informante era siguiendo las sugerencias de las metodologías de la Historia Oral y los métodos narrativos que privilegian una sola historia para poder profundizar, pero aunque conseguí varias entrevistas con Maru, buenas entrevistas que se dieron en un espacio idóneo, la casa de la familia de Maru en San Felipe, Guanajuato, sin que Maru tuviera que trabajar o que no pudiera hablar porque le

incomodará algo, no pudieron seguir, ya que Maru volvió con la familia con la que estuvo más de tres décadas y las entrevistas ya no pudieron fluir.

Debo mencionar que cuando me preparaba entrevistar a Maru busqué ayuda de una conocida para que me contactara con la chica que laboraba con ella en el servicio doméstico para entrevistarla y pilotear algunas preguntas y estrategias que pretendía usar con Maru.

Así lo hice, resulto que Magda también había servido en condiciones similares a las de Maru, por lo que le pedí ser mi informante y mientras sostenía conversaciones con Magda, y buscaba estrategias para obtener información de Maru sin ponerla en aprietos, me encontré en la calle por casualidad con Elena, a quién conocía de hacía más de cinco años y que también había laborado con familiares en condiciones parecidas a las de Maru y Magda, por lo que le expliqué que estaba haciendo una investigación sobre el tema de los abusos en el trabajo doméstico.

Elena no me dejó terminar de explicarle mi propuesta cuando externo un ¡Uyyy mijita, si yo te contara, entonces le dije que si le gustaría participar en mi investigación, se puso un poco nerviosa, me dijo que lo pensaría. El proceso de aceptación para que Elena participara fue largo, lo describo con de talles en el apartado de su historia, pero vale la pena señalar que esta situación me ha resultado una constante, desde que inicié este trabajo y lo comento con alguien o en los mismos coloquios internos en los que me he presentado, siempre había alguien que decía “yo conozco un caso similar” lo que me lleva a dar cuenta que este tema es muy común, pero por las condiciones de lo privado, en lo que se teje esta relación, esta invisibilizado, porque no oculto.

En este sentido, considero que el método de historia de vida o registro biográfico me permitió abordar con más profundidad mi tema de investigación, ya que las "historias de vida ofrecen un marco interpretativo a través del sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales de modo que da prioridad a las explicaciones individuales (...) Este método busca adentrarse en lo más posible en el conocimiento de la vida de las personas, por lo que si esta técnica es capaz de captar los procesos y formas como los individuos percibe el significado de su vida social, es posible corroborar el sentido que tiene la vida para ellas" (Cordero, 2012, p. 53).

Las historias de vida permiten recoger aquellos eventos de la vida de las personas que son dados a partir del significado que tengan los fenómenos y experiencias que estas vayan formando a partir de aquello que han percibido como una manera de apreciar su propia vida, su mundo, su yo y su realidad social. Los relatos de vida se centran en la información de la vida del sujeto de investigación, escolaridad, salud, familia, creencias, formas de ver el mundo, gustos, pasiones, entre otras, esta información la describe el investigador "quien actúa de narrador, transcriptor y relator"(Cordero, 2012, p.53).

El papel del investigador puede ser un narrador ajeno a la historia del sujeto de investigación o ser un partícipe, cooperativo, crítico que no se pierda o encubra en la narración que construye.

La propuesta de Riessman (1993) sobre historias de vida o relatos biográficos se construye a partir de la narración, "el objetivo es ver como los/as entrevistados/as imponen orden en el flujo de experiencias para dar sentido a los acontecimientos y acciones de sus vidas. El enfoque metodológico examina la historia del informante y analiza cómo se ha conjuntado, los recursos lingüísticos y culturales que utiliza y como convence al oyente de su autenticidad. El análisis en los estudios narrativos saca a la luz las formas de contar la

experiencia, no sólo los contenidos a los que se refiere el lenguaje. Nos preguntamos por qué se cuenta la historia de esa manera” (Riessman, 1993, p 2, en inglés el original).

Para el análisis narrativo es importante localizar las narrativas de experiencia personal. Riessman (1993) señala que encontrar estas narrativas no representa dificultad, ya que estas están presentes en la vida cotidiana, se pueden encontrar en una conversación, por ejemplo, cuando alguien le dijo de forma detallada lo que dijo, lo que sucedió, lo que vino después, es decir, una recapitulación de todos los matices de un momento que tenía significado especial para el que construye el relato.

El trabajo de Riessman (1993) se interesa por la función social que ejerce la narración cuando el narrador o narradora estructura su propia experiencia, las narraciones de Magda, Elena y Maru me permitieron conocer como ellas interpretan y dan sentido a los hechos vividos. Para esta autora los recursos narrativos presentes en un relato pueden abordarse como “actos”, es decir la actuación de un actor, de tal modo que términos como acto, escena, agente, agencia (o instrumento) e intención sirven para identificar cómo se construye la narración.

Riessman (1993) propone el análisis narrativo estructural para comprender las injusticias sociales, se fundamenta en los trabajos de Labov y Gee para explicar que al analizar la secuencia del discurso, se pueden identificar actos que pueden utilizarse para explicar el comportamiento. Destaca como un solo evento puede ser adscrito a diversos significados. Esta autora señala que en el análisis estructural a la hora de hacer las transcripciones de investigación se deben tener en cuenta los datos en términos de los elementos estructurales presentan datos abstractos, los que compliquen la acción, la resolución, etc., a la hora de la construcción de la secuencia de actos de discurso. Señala

que debe ponerse atención en marcadores de discurso como guías para luego analizarlas y descubrir temas recurrentes.

Como ya mencioné anteriormente, para obtener datos para construir una historia de vida, el método biográfico se focaliza intensivamente en una persona, por esta razón se requiere realizar múltiples entrevistas, el uso de documentos personales del entrevistado que permitan cubrir toda la vida de la persona. El método narrativo busca relacionar cronológica y temáticamente la historia de la persona entrevistada, las sesiones de entrevista son extensas, por lo que se construye una relación cercana entre entrevistado y entrevistador.

El trabajo de Ruth Behar (2009) en *Cuéntame una historia, aunque sea una mentira: las historias de la comadre Esperanza*, muestra ejemplifica claramente una posición crítica y dialógica, dónde sin robar protagonismo, permite mostrar su posicionalidad y visibiliza su voz en la redacción, en palabras de Behar: "los autores de obras de testimonio tienden a desaparecer como si fueran mediums invisibles dentro del habla de los sujetos, pero yo no podía hacerlo" (Behar, 2009, p.18, en inglés el original).

Para estar cercana a su informante y comprender como respresentarla, la autora incluye el método de la autobiografía que también postula la etnografía de los sentidos, se sugiere que el etnógrafo sensorial comienza con una especie de auto-etnografía de él o de su propia cultura sensorial y de cómo él o ella se encuentra, está actividad se propone como una etapa de preparación para el trabajo de campo etnográfico para dotar al investigador con una conciencia de cómo él o ella utiliza culturalmente y biográficamente categorías sensoriales para clasificar y representar a su informante, se busca fomentar la capacidad de ser reflexivo sobre cómo esta subjetividad podría estar implicado en la producción de

conocimiento etnográfico, y también se busca que el investigador se abra a aprender cómo participar en otros aspectos sensoriales de conocimiento (Pink, 2009, en inglés el original).

Behar remarca la importancia de que el investigador tenga claro que la relación entre quien cuenta la historia y quien la escucha implica siempre una posición que estará asignada por situaciones completamente diferentes. Esperanza, el sujeto de investigación de Behar ocupa una posición baja en la sociedad mexicana, por su parte la investigadora pertenece a la sociedad intelectual norteamericana de clase media. Para denotar estas diferencias Behar muestra constantemente el lugar que le confiere a cada una y así la autora muestra abiertamente su posicionalidad.

### **III.I. Las entrevistas en la intimidad**

Las historias de vida se construyen mediante la grabación de "entrevistas sucesivas, donde se obtiene el testimonio subjetivo de una persona, de los acontecimientos y las valoraciones de su propia existencia. Se narra algo vivido con su origen y su desarrollo, con progresiones y regresiones, con contornos sumamente precisos, con cifras y significados" (Cordero, 2012, p.53). Para complementar los relatos obtenidos de las entrevistas, se puede contar con "fotografías y cartas en las que se incorpora las relaciones con sus grupos, profesión y clase social" (Cordero, 2009, p.53).

Cuando realicé las entrevistas, me propuse "captar la totalidad de una experiencia biográfica, totalidad en el tiempo y espacio, desde la infancia hasta el presente, desde el yo íntimo a todos cuantos entran en la relación significativa con la vida de una persona. Incluye las necesidades fisiológicas, la red familiar, las relaciones de amistad, la definición

de lo personal de la situación, el cambio personal, los momentos críticos y las fases tranquilas, la inclusión y la marginación" (Cordero, 2009, p.55).

Debe tomarse en cuenta que en este tipo de estudio se hace en observación participante, Pink (2006) propone poner especial atención a los aspectos multisensoriales y del informante y también del investigador. Así, la noción de la etnografía como práctica participativa y empática se enmarca con las ideas del aprendizaje sensorial del participante y el investigador.

Para Taylor y Bogdan (1984) y Atkinson (1988) es importante para la construcción de una historia de vida tener en cuenta los siguientes elementos: llevar a cabo una reunión individual con el participante para explicarle el propósito del estudio y el alcance de la información que va a ofrecer, garantizar el anonimato, establecer horario de sesiones a conveniencia del participante, explicar al participante que se grabará y se tomarán notas durante las sesiones; estas notas se discutirán con el participante, permitir al participante que se retire de la investigación en cualquier momento, crear una atmósfera segura y de confianza, transcribir textualmente cada historia contada.

Para Pink (2009) la entrevista es un encuentro social en un lugar, tiene componentes materiales y sensoriales, los entrevistados se refieren a la sensorialidad de sus experiencias no sólo verbalmente, sino a través de gestos, contacto real, compartiendo olores de perfumes, aerosoles y otros productos; sonidos de música, una puerta que choca; imágenes como fotografías; e incluso los gustos cuando el informante ofrece comida o bebida al investigador. En la entrevista se intercambian múltiples expresiones, conversaciones, es un excelente medio para comprender el tipo de interacciones que se producen.

Para complementar, la etnografía de los sentidos propone que los etnógrafos aprenden a través de la participación con un enfoque diferente, reunirse con su informante en lugares comunes y realizar actividades juntas como cocinar, comer y caminar. En este sentido, Pink plantea que existe una relación entre los alimentos, sus sabores y texturas y la memoria, es decir:

si estamos tratando de entender memorias de otras personas, compartir los gustos en el que los recuerdos de estos se incrustan podría servir como punto de partida para esta tarea. En segundo lugar, los recuerdos de sabor forman parte de nuestras biografías. Por lo tanto, atendiendo a la memoria gustativa es relevante para entender no sólo cómo otras personas hacen recuerdos y significados a través de prácticas relacionadas con los alimentos, sino también para la reflexividad que es parte integral de una etnografía sensorial” (Pink, 2009, p.76, en inglés el original).

Es importante para el investigador tener elementos para describir e interpretar nuevos sabores experiencias a través de la comparación con nuestros repertorios gustativos existentes en relación con cualquier instrucción y conocimiento verbal o de otro tipo sobre estos alimentos y gustos sugerido por nuestro informante con el que hacemos investigación (Pink, 2009, en inglés el original).

### **III.II. Conversaciones en la intimidad**

Considero importante enfatizar lo que he venido planteando y que también señalan Camarena y Necochea(2006) mis informantes siempre eligieron los momentos y lugares de las entrevistas. Siempre me adecue a sus peticiones y sus tiempos. También tuve

preparado un guion de entrevista siguiendo las metodologías de la Historia de Vida para construirlo, siempre permití que mis informantes llevaran el control de la conversación, lo importante para esta metodología es construir grandes cuadros o episodios de su vida que nos permitan obtener la mayor información posible.

Como lo menciona Mariezkurrena:

El objetivo de una entrevista de historia oral no es obtener «datos», sino entender una vivencia, ya que todo lo que aporta es significativo. Aunque nuestro informante incurra en fallos de memoria, exageraciones o ficciones, todo ello confiere significado a la historia de su vida. Lo importante es saber interpretar la experiencia de una persona, ya que su testimonio nos aporta el privilegio de conocer y comprender las vivencias íntimas de esa persona. Es obligatorio documentarse sobre los temas que van a ser abordados con el entrevistado, elaborando un guion con una lista de ideas a tratar durante el encuentro. No es aconsejable plantear un cuestionario cerrado, ya que las ideas que fluyen a lo largo de la entrevista siempre plantean nuevas preguntas, e igualmente el orden e importancia de los temas seguramente los marcará la propia persona que tenemos enfrente (Mariezkurrena, 2008, p.33).

Me propuse que Magda, Maru y Elena guiaran la construcción de sus Historias como lo señalan Camarena y Necoechea (2006) “deja que el entrevistado construya su biografía porque su manera de estructurar y narrar su vida proporciona la llave para entender la experiencia” (p. 55).

Aunque elabore un guion de entrevista, en realidad dejé que la conversación fluyera y cuando había momentos, busqué incluir las preguntas generadoras que ya había trabajado en mi cuestionario, debo señalar que poco uso hice del cuestionario en forma física, porque

como bien lo señalan Camarena y Necochea podría haber roto el flujo de la conversación. Pero siguiendo a estos autores, aunque el entrevistador no se auxilie de un cuestionario, cuenta con el apoyo de un guion o lista de ideas que lleve casi memorizadas, con el propósito de que sea una conversación fluida, amable y respetuosa y que en el transcurso sean contestadas las preguntas que formularon en ese guion. Seguí la sugerencia de estos autores antes mencionados respecto de que la primera cita siempre debe ser informal “juntarse a tomar un café, una cerveza o a comer” (Camarena y Necochea, 2006, p 57).

Las preguntas que generé para las entrevistas son como las llamarían Camarena y Collado (2006) preguntas que permitan “provocar largas descripciones de la vida del entrevistado, deben ser abiertas y raras veces se debe interrumpir al entrevistado, gradualmente aparecen las preguntas cerradas que piden aclaraciones y precisiones. Aparecen también las preguntas que piden explicaciones para lo descrito” (p.55).

En los encuentros con mis informantes, mis primeras preguntas eran sobre cómo se encontraban ese día, cómo se sentían, si querían tomar algo y cada una me condujo a distintos pasajes de sus vidas, problemáticas y preocupaciones particulares en cada caso, ellas también querían saber de mi vida, cómo por ejemplo, Elena a quién como los describo con detalle es el apartado de su vida, conocí trabajando en la casa de su hermana y que yo no sabía que estaba trabajando ahí, sino que más bien estaba de visita y ayudaba en la casa, como suelen hacer las visitas, pero que más tarde comprendí que estaba ahí para laborar en el servicio doméstico, a Elena la conocía de hacía más de diez años, y la vi muchas veces en la casa de su hermana o en el camino de la entrada de la privada a la casa de Marlene en el que muchas veces le di aventón, por lo que sostuvimos muchas pláticas y generamos una relación cercana y afectuosa.

Entonces después de dos encuentros con Elena, llamémosles formales, yo preguntaba y ella construía grandes relatos de sus intereses, en un momento me dijo “pero a mí no me engañas jajajaja, esa panza no es de gordura, ¿estas embarazada, verdad?”- siguió riendo- le dije sí estoy embarazada, me dijo y porque no presumes, por qué no cuentas, tú nada más preguntas y preguntas a otros, porque no cuentas tú tus cosas- le dije que sí, que no contaba mucho de mi vida a los otros, me dijo- pero tu bien qué quieres saber detalles de los otros, a ver cuéntame ¿cuánto tiempo tienes de embarazo? – me reí nerviosa”. Estos encuentros lograron entrañables conversaciones en la intimidad.

Al inicio de mis encuentros con mis informantes, no grabe las conversaciones, en cada caso encontré el mejor momento para pedirles si podía grabar las conversaciones y así lo hice. De esta manera y dando pie inicialmente a las preguntas provocadoras, por ejemplo: ¿Cómo era la relación con tus padres? Ellas construyeron grandes descripciones muy particulares y poco a poco yo fui generando preguntas más específicas en cada caso “se logra una mezcla balanceada y bien administrada a de varios tipos de preguntas” (Camarena y Necochea, 2006, p.55).

Para la construcción de las historia de vida de Magda, Maru y Elena también use la observación participante y como ya mencioné los fundamentos de las etnografías feministas.

Por observación participante se considera a la producción y el registro sistemático en un diario de campo de los datos que recogemos de las prácticas que suceden en los espacios de nuestro informantes o los nuestros mismos en relación a nuestra investigación utilizando para ello los propios sentidos del etnógrafo, poner atención en los detalles en lo

que se observa, se siente, se percibe, se huele, se reflexiona (Abu-Lughod, 2012; Behar, 2009; Madison, 2005 y Pink, 2009).

### **III.III. Primeros pasos para construir las historias**

En el semestre de enero a junio de 2016 realicé una varias entrevistas para construir una historia de vida de una trabajadora del servicio doméstico y así poder acercarme al tema y a la metodología, no planeaba utilizar esta información para mi trabajo, pero encontré que la informante de nombre Magda también había trabajado en el servicio doméstico con sus familiares por lo que en acuerdo con mi directora de tesis y comité decidimos incluirla en la investigación.

El semestre de agosto a diciembre de 2016 realicé una estancia en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Estar en la ciudad de México me permitió acercarme a mi informante, fui a San Felipe, Guanajuato en varias ocasiones y realicé varios registros etnográficos, También estuve en la Ciudad de México con Maru, porque ella regresó con la familia con la que vivía y trabajaba.

Ya que habíamos decidido incluir más informantes en la investigación, busqué a Elena a quien conocía de tiempo atrás y sabía que también había trabajado en el servicio doméstico con sus familiares, le hice varias llamadas para pedirle un encuentro para plantearle la posibilidad de participar en mi investigación, pero se mostró reacia, así que no insistí demasiado para que no se cerrará a la posibilidad de participar. Pasó tiempo y mientras estaba de estancia recibí la llamada de Elena que me decía que el próximo sábado

me podía dar la entrevista, era miércoles y yo me encontraba en la Ciudad de México, pero acepte verla y viaje a Ensenada para entrevistarla.

### **III.IV. Guía de entrevista**

El presente instrumento está orientado en las metodologías de las Historias de Vida. Se busca poner énfasis en el narrador, darle voz, buscar las experiencias significativas que vaya construyendo nuestro informante. Debemos mover la memoria de nuestro informante explicar lo que hizo o lo que sintió, construir una descripción que nos permita a nosotros analizar a los fenómenos que se están investigando (Hammer y Wildasley, 1990). Se trata de solicitar a nuestros informantes que bosquejen, acontecimientos, lugares y personas que vayan apareciendo a lo largo de su relato, estas construcciones nos permitirán a nosotros determinar los hilos conductores y construir la historia de vida de nuestro narrador (Taylor y Bogdan, 1987).

Aunque la mayor parte de las preguntas son de carácter descriptivo, también se tienen preguntas que permitan marcar el tiempo porque la memoria no opera en orden cronológico. Debemos buscar que nuestro narrador se ubique en relación al tiempo. Esto lo podemos ubicar en relación a eventos sociales como por ejemplo Sexenios presidenciales, Guerras, entre otros

Ver Guía de entrevista en anexos\*

### **III.IV. Construyendo las Historias**

A continuación se presentan las historias de vida de Magda, Maru y Elena.

La primera historia, la historia de Magda presentada a manera de testimonio, se organizó la información de manera temporal y se colocaron subtítulos para capitular el texto. La idea era presentar las tres historias de la misma forma, pero como lo marcan las metodologías etnográficas y las historias de vida, me ajuste al estilo de las informantes, sus voces y también a las posibilidades de observación y de entrevista.

La segunda historia, la historia de Maru, la presenté a partir de reconstrucción narrativa de mis recuerdos, de algunos momentos de entrevista y de las observaciones etnográficas y acercamientos que logré con ella. Maru es mi informante principal, por ella inicie este trabajo, pero por las condiciones de sujeción en la que vive con la familia que ha “ayudado” por más de treinta años, no se dieron las condiciones para realizar más entrevistas a solas, busqué generar ambientes de familiaridad y preguntar de forma que involucrara a otros presentes y no pusiera a Maru en una situación difícil, ya que ella se queda en esa casa y yo tenía la libertad de irme.

Presento varias visitas que realicé para buscarla y las conversaciones que sostuve con su familia en San Felipe, Guanajuato y con la familia con la que trabajó más de 30 años y con la que se encuentra de regreso.

La última es la Historia de Elena. Debo decir que a esta informante la encontré después de mucho tiempo de no saber de ella y también había trabajado en el servicio doméstico con miembros de su familia. Con Elena logré hacer varias entrevistas. Entrevistas muy largas y con pasajes muy detallados, llenos de anécdotas y significados. La Historia de Elena la

presentó como una larga entrevista porque es la esencia de ella, queda reflejada totalmente su personalidad y ese es el centro de la Historia de Vida.

### III.V. Historia de Magda

\*[ ] Los corchetes son míos

#### La venta de jerga y el origen de la familia

[Mis padres eran del Bajío] Mi papá [Álvaro Sánchez] era de San Luis, de un pueblito pequeño, aunque no sé ni bien de dónde, sólo sé que de San Luis, el Estado de San Luis. De ahí de uno de los pueblitos, pero no sé ni de qué lado, ni cerca de que estaba. Sólo recuerdo que él decía que era muy dura la vida, mucha sequía y que las milpas ya no se daban y que por eso se fueron de por allá, él y sus hermanos. [Mi mamá Eleonora Flores] era de Guanajuato, creo que nació en San Luis, Guanajuato, pero no estuvo mucho ahí, [sus papás], mis abuelitos anduvieron en varios lugares, en Veracruz, Guerrero, Tabasco y no sé qué más, pero mi mamá decía que anduvo por casi todo México, mis abuelos se dedicaba a la venta de jerga, y andaban de un lado a otro, calle por calle, así es como ellos se mantenían.

[La jerga] son los trapos para limpiar, pero no [son] esos trapitos que traen ahorita, no, ¡buenos trapos!, son unas telas muy macizas, están como entretejidas de hilos fuertes, como blanco con rojo y azul, y te la venden en unos rollotes y ya pues la cortas en metros o medios metros, así se vende.

[Mis padres se conocieron] en [el Estado de] Tlaxcala, ahí andaban vendiendo la jerga, mis abuelos se iban pa un rumbo y mi mamá y sus hermanas por otro, y así ahí miro a mi papá que parece que estaba trabajando sacando escombros de una casota que estaban construyendo, ellas [su mamá y sus tías] andaban ofreciendo la jerga y ahí se miraron por primera vez. Luego no sé bien, ni sé si ahí en Tlaxcala la tierra donde vivían era de mi papá, pero sé que mi mamá ahí se fue con

mi papá, ahí se juntaron, lo malo es que mi mamá pues fue tonta, no exigió matrimonio por la iglesia, ni fiesta, así nomás se fue con la boda en el civil, no hubo fiesta, ni nada ¡de verás que mi papá le llenó el ojo! Y Pues ya de ahí mis papás nos tuvieron a nosotros.

[A mi mamá] se le hizo muy pesado [la venta de jerga], yo creo que no le gustó eso de la viajadera, porque parece que a mis abuelitos no se les hacía tan feo, digo yo, no digo que fuera la mejor chambita, pero lo hicieron muchos años, y mi mamá me decía que mi abuelo era muy sonriente, que siempre que vendía algo saludaba, que se hacía querer, que la gente luego no le quería comprar, pues porque no necesitaban más trapos pa limpiar, pero como era él, pues le compraban. En cambio a mi mamá no le gustó, mejor se fue con mi papá.

### **Un dulce recuerdo a capulín: Los primeros años de la Familia Sánchez Flores**

No soy ya de las que se quita la edad, antes sí lo hacía, pero pues ya pa que, tengo 52 años, nací el 25 de marzo de 1964, en Calpulalpan, Tlaxcala, ahí también nació mi hermana Silvia y Martha, mis hermanos Jorge y Carlos nacieron allá en el Estado. Me acuerdo muy poco allá en Calpulalpan, sólo me acuerdo que ahí donde vivíamos la gente toda casi se dedicaba a cultivar, se sembraba elote y frijol y qué había mucho capulín, ¡de eso como me acuerdo! Comíamos puños y puños de capulines, mi hermana Silvia y yo que andábamos chiquillas de tres y cuatro años traíamos los dientillos morados, casi negros y la ropa bien escurrida, porque el capulín como pinta.

[Los capulines] se parecen a las [cerezas], nomás que las cherrys que caras son y los capulines la bolsota te la daban a diez pesos, la bolsa de cherrys igualita, te la dan a 80 pesos, mucho de lo que extraño de allá del centro son esas frutas que acá no hay y que aunque era uno

pobre, si podía comer, yo aquí que gano el doble o el triple que mi mamá, no puedo comprar tanta fruta como quisiera ¡está muy cara! eso es lo que recuerdo de donde yo nací, los capulines.

### **Casa propia en Chalco, Estado de México**

Mi papá compró un terreno grande [en Chalco], parece que en el año de 1970<sup>2</sup> porque mi mamá decía que estaban ahí desde el año 70, pero tuvieron hartos problemas para que le reconocieran que era suyo el terreno, parece que mi papá llegó ahí con un grupo de gente que sabía que estaban vendiendo tierra muy barata en Chalco, pero parece que fraccionaron muy irregular y no pagaron todo el terreno, nomás como unos primeros pagos, pero no es que robaran ni nada, simplemente fue así para todos los que compraron terrenos por allá.

[Mis primeros años en Chalco recuerdo] pues digamos que de muy chamaquilla, pues bonita, así ha de ser para todos los niños, pues aunque uno es pobre y faltan cosas, pues como niño no importa tanto, me acuerdo que mis hermanitos y yo jugábamos en la tierra, sin zapatos, nos gustaba hacer montoncitos de lodo y aventármolos, luego también hacíamos hoyos y los llenábamos de agua, debías haber visto, ¡un cochinerito!! Pero estábamos contentos. Allá en el Estado de México vivíamos en Chalco, cuando vivíamos ahí no había drenaje, ni agua, ahora ya hay de todo, hasta plazas comerciales, era más como vivir en el campo, era bonito,

Mi papá agarró trabajo ahí cuando empezó a llegar la gente, mi papá trabajaba en las obras, se ocupó en la albañilería, no le pagaban tanto porque las personas que llegaban estaban igual que nosotros, no traían tanto dinero, no era como las constructoras que rápido invierten, maquinaria y todo, mi papá ayudaba a otros señores a construir un cuartito, así se la llevaban las familias, de cuartito en cuartito, muchos, pues ya nunca tuvieron pa levantar otro cuarto, así vivieron siempre,

pero pues como digo al menos tenían algo propio. que si no tienes pa la comida o la luz, como sea tienes donde meterte, no que cuando se paga renta, no ¡eso si esta canijo!, de verdad que pagar renta es lo peor, porque apenas va uno saliendo con los pasajes, la comida los servicios y ya llegó la renta y no puede uno dejar de pagar porque te corren y ponle que te den chanza de pagar más adelante y qué va a pasar, pues se pone más difícil porque se junta con el otro mes, eso sí al menos cuando no teníamos para luz o comprar cosas, ahí teníamos donde meternos, y a veces que no alcanzaba para comprar en el mercado pues agarrábamos quelites para comer, fíjate los quelites<sup>3</sup> y las espinacas y también harta hierbabuena siempre crecían en la casa. Mi mamá agarraba siempre quelites o espinacas y nos los preparaba con jitomatito y cebollita y hacia una cazuelota, ¡por quelites no parábamos!, al menos eso sí nunca nos faltó una cazuela de quelites o espinacas.

Yo la verdad no conviví mucho con él [Se refiere a su papá], se fue cuando yo tenía doce años, y pues no era como ahora que uno habla con sus hijos, él se iba a trabajar, nosotros a la escuela y pues en la tarde mi papá llegaba, mi mamá le daba de cenar, porque allá comía en las casas donde andaba en la obra, y entonces veía la tele, pero más bien hablaba con mi mamá, no sé, no nos enseñaron a platicar con ellos, lo de grandes era de grandes.

Mi papá no era malo, ósea si se fue y nos dejó, pero no nos pegaba, ni gritaba, sólo era así, serio, no era como ahora que uno le dice a sus hijos como los quiere y los abraza, los besa; no, era más seca la cosa.

[Mi papá] nos dejó de muy chicos, disque se iba para el otro lado, pero ya nunca supimos de él. [También así dejó a sus papás] se fue y ya no mandó nada, ni se acordó de sus viejitos, aunque si decía que se acordaba, pero no se acordó nada, porque si se hubiera acordado hubiera

vuelto o mandado dinero. ¡Igualito como hizo con nosotros! se fue y dijo que para mandar dinero y no mandó, ni volvió.

Pero ya luego que mi papá se fue, pues mi mamá buscó como agarrar dinero, y primero se fue a la capital a trabajar en las casas, ella ayudaba con la limpieza<sup>4</sup>, le pagaban bien, pero se iba todo el día porque la casa donde trabajaba estaba muy lejos, se iba desde las seis de la mañana y regresaba bien noche, por ahí de las diez de la noche, mis hermanas y yo limpiábamos la casa y hacíamos de comer, a veces ayudábamos a otras personas por los mandados para agarrar un dinerito, y pues ya sabrás nos mandábamos solos. todos los hijos nos alocamos, mis hermanas y yo andábamos de locas ahí con los muchachos, y nos salíamos de las secundaria, mis hermanos, eran los más pequeños, ellos andaban así con los vagos tomando y fumando, pero rapidito mi mamá se dio cuenta, nos dio nuestros bien merecidos palos, pero la verdad no entendimos, yo de más grande debí agarrar la onda, pero pues no, entonces mi mamá mejor dejó el trabajo allá en México y se puso a hacer manojitos de quelites y espinacas y llevaba elotes en la temporada, se andaba vendiendo<sup>5</sup> en la plaza de Chalco, en Ayotla, a veces iba hasta Los Reyes.

No ganaba tanto, pero al menos le permitió estar al pendiente de nosotros. Al menos aunque no tuvimos mucho sacamos la primaria y casi todos la secundaria. Luego ya con el tiempo quien sabe porque, yo creo que por los mercados grandes ya no le compraban mucho los quelites y espinacas a mi mamá, entonces ella busco a la gente que le vendía la jerga a mi abuelito y aunque no le gustaba vender eso, así le complemento.

[Mi mamá se casó] para trabajar primero la tierra, no quiso la vida de comerciante, pero volvió a

ella cuando mi papá la dejó, vendió verduras, y luego otra vez jerga, pero de primeras mejor se quiso quedar en un lado, yo creo que ella quería ser mujer de su casa, no andar saliendo, le pesaba andar de un lado pal otro, pero sin salir no alcanza bien.

[A mi mamá le preocupaba] que íbamos a hacer nosotros, no había donde trabajar, mi mamá pensó que no íbamos a hacer nada y que ahí quedaríamos embarazadas y mis hermanos en los vicios.

Mi mamá de verdad que quiso a mi papá, [él] nos dejó todavía muy chicos, ella se las vio sola y a la gente le decía que mandaba poquito dinero, pero según ella que mandaba todo el tiempo, que él por allá donde andaba no se quedaba con nada, que todo lo mandaba para nosotros, yo de chamaca pensaba que sí, pero luego uno se daba cuenta que el dinero que se gastaba era el que ella ganaba y lo poquito que íbamos nosotros agarrando. Mi papá nunca volvió, no nos buscó, ni sé que le habrá pasado, yo creo que él se agarró a alguien por ahí y pues más fácil volvió a empezar y no quiso ver pa tras.

### **Pensamos que iba a ser como en las películas: Tijuana, la gran ciudad de oportunidades**

[Mi mamá] siempre se había escrito con mi tía Silvia que vivía en Tijuana, a mi tía le había ido bien, se casó con un segundero, tenían varias segundas y pues les iba bien, y pues que le entra la idea a mi mamá de venirnos para acá, a mí se me hace que se le figuro que acá podría encontrar a mi papá por eso vendió el terreno, que era grande, pero dejó nomás la casa, le dieron apenas cincuenta mil pesos, ¡de verás mi mamá!, pero con eso nos vinimos, de Chalco nos fuimos a la terminal del norte [en la Ciudad de México] y de ahí agarramos el camión hasta Tijuana, tardamos más de tres días, ahí veníamos en el camión bien emocionados, como si acá nos esperará el paraíso, la verdad es que no, pero el viaje aunque estuvo muy cansado, estuvo muy bonito,

veníamos platicando entre mis hermanas y yo y pensábamos que todo sería mejor, y la verdad fíjate que en el fondo pensábamos que quizá si encontraríamos a mi papá y comenzaríamos una vida nueva, más buena.

Cuando nos vinimos [a Tijuana], [mi mamá] dejó cartas para [mi papá] con varios de los vecinos [en Chalco], direcciones de dónde íbamos y todo, luego ya acá no se aguantaba mucho y ahí se iba para allá sola a ver si mi papá no había vuelto, pero pues que va a volver, todavía el año que [Mi mamá] falleció se fue a ver si no había ido para allá, pero pues obvio que no, nomás ella creía que volvería, ¡por favor! ¡Ahhh como me da coraje!! De veras [se le quiebra un poco la voz]. Pero y mira que nunca vi a mi papa pegar a mi mamá, pero nomás de acordarme de ella ahí esperando y esperando, me da mucha rabia, sabes porque, porque así somos las mujeres y me enoja.

[No me acuerdo que fecha [era cuando salimos a Tijuana], me acuerdo que era lunes porque un día antes de salir era domingo y nos fuimos a misa, me acuerdo que ahí estuvimos un buen rato hincados después de que acabo la misa, nos encomendamos a la virgencita de Guadalupe, que nos fuera bien en el viaje y que nada nos pasara, nos daba mucho miedo, en la tele yo me acuerdo que como sacaban cosas malas que pasaban en Tijuana, que violaban muchachas, que las raptaban para la prostitución y que como era la frontera que nadie sabía de ti. Pero mi tía había dicho a mi mamá que eso no le pasaba a la gente que vivía bien y trabajaba, entonces pensé que quizá eran sólo malas muchachas y delincuentes.

[De Tijuana] pensábamos casi que iba ser como en las películas que llegas a una gran ciudad y todo está bonito, pues no, no fue así, llegamos a la terminal de Tijuana<sup>8</sup>, ¡que fea era! De verdad, ya que bajamos del camión pensábamos que ahí iba a estar mi tía Silvia. Yo a ella sólo la

vi una vez que nos visitó en la casa y aún no se casaba y se venía para Tijuana. Pero no había nadie, ahí esperamos varias horas, mi mamá no quería llamar por teléfono, no quería molestar, aunque nosotros desesperados de tantas horas pedíamos que le llamará, a las dos horas pasadas ella llegó.

Mi mamá la vio y le hizo señas, ella se acercó, saludo rápido a mi mamá y nos hizo señas que camináramos, traía un pick up y venía con uno de sus hijos, todos nos subimos a la cajuela de la camioneta y ahí íbamos viendo, Tijuana me pareció tan fea, cuando íbamos en el pickup en las calles se veía tanta gente malandra, drogada y de todo, la verdad es que Tijuana si es fea y bien peligrosa, no sabes que feliz me hizo llegar a Ensenada, otra cosa es Ensenada, claro que tiene sus cosas, pero jamás como Tijuana, de verás cuantas cosas se veían en Tijuana, ¡ahí mataron a Colosio!<sup>9</sup> Y luego cuanta cosa no ha pasado, no era cierto eso que decía mi tía que sólo le pasaban cosas malas a la gente mala, yo conocí muchachas que las quisieron trepar a carros y de ahí de la Joya donde vivimos se robaron dos niños.

[Mi tía] nos llevó a su casa, ahí nos llevó a un cuarto y nos dijo que esperáramos ahí, estaba muy chiquito, sólo había una cama individual, pero pues no dijimos nada, dimos las gracias, dijo que la esperáramos en el cuarto que ya regresaba, estábamos muy cansados, pero también teníamos hambre, pero mi mamá nos pidió que esperáramos en el cuarto a que mi tía volviera, no llegó hasta la noche.

[Mi tía] llegó [ya muy] noche y nos dijo que si queríamos comer tacos, dijimos que sí y nos llevó a una taquería, ahí probé por primera vez los tacos de asada, ahora ya no sé qué haría si no hubiera, son lo que más me gusta comer, teníamos mucha hambre, pero tratábamos de no parecer muertos de hambre, ahí mi tía nos dijo que ya había conseguido donde quedarnos, mi mamá se le

quedó viendo, pero no dijo nada, yo pensaba que íbamos a vivir con ella, pero no, sólo yo me quedé con ella, a mí me dejó en su casa para que le ayudara con la limpieza, a mi mamá y a mis hermanos les había conseguido una casucha de renta, cobraban 800 al mes, estaba fea, ¡fea de verdad!, yo dije que también me iba con ellos y mi tía dijo (-,-) es que ya me debes esos 800 pesos que te voy a descontar en la quincena, lo hice para que tu mamá no llegara gastando y que no anduvieran batallando y no tuvieran donde quedarse, a tus hermanos le pedí a mi marido que los ocupe en las segundas, aunque no se necesiten, y ya ando buscando donde se acomoden tus hermanas.

Yo no me esperaba esto, ni mi mamá, ni mis hermanos, pensamos que mi tía nos iba a recibir en su casa como visitas, pero no, desde el primer día nos marcó la raya, yo aquí y tú allá. Yo me tuve que quedar desde el primer día en su casa, quería que me quedara desde esa noche con ella en su casa porque tenía hijos chicos de primaria y quería que les hiciera de desayunar y los llevara a la escuela, y ya luego hiciera el quehacer. La verdad me agarró un sentimiento de mucha tristeza y me lo tuve que aguantar, porque como sea mi tía nos estaba ayudando.

### **Mi incursión en el trabajo doméstico**

[En la casa de mi tía Silvia] me tocaba pararme a las 5:00 de la mañana, preparar desayuno para los hijos que estudiaban, porque entraban unos a las 7 y otros a las 8, luego a veces el esposo de mi tía también se paraba muy temprano para irse al otro lado a comprar cosas de segunda y eso, yo ya tenía que tener todo preparado, si no luego me andaban regañando, y luego pues yo me tenía que bañar antes que todos, para alcanzar a bañarme, si no, ya no me tocaba baño y me cansaba más si no me baño. Ya que todos desayunaban, unos primero, luego otros y así, ahí se la llevaban,

lavaba cantidad de trastes, luego ya me ponía a tender las camas, limpiar los muebles, barrer, trapear y luego preparar la comida y apurarme porque tenía que ir a recoger a los hijos de mi tía que iban a la primaria, regresar y servir de comer y lavar trastes y luego tenía que ayudar a los niños a cambiarse de ropa y lavar la ropa que se quitaban. Luego preparar la cena, ir por pan de dulce, La verdad el día no se me acababa, ya que me iba a dormir, no podía de tan cansada que estaba.

[La familia con la que trabajaba se componía de] mi tía Silvia que era un año menor que mi mamá, su esposo, Don Marcos que no sé qué edad tenga, pero más o menos como mi tía; Julián, el mayor que cuando lo conocí tenía 18 [años], luego Marisa que iba en segundo de Secundaria, tenía 13; luego Jaimito de 8, este iba en tercero y Carlitos que iba en primero y tenía 6 años.

Con Carlitos me encariñe mucho, él era muy buen niño, a veces me ayudaba con el quehacer, no es que yo lo pusiera a hacer cosas, él solito me ayudaba, yo no lo dejaba hacer mucho, pero me traía que el jabón, me ayudaba a deshojar elotes, cosas así, pero pues me gustaba que me hablará que estuviera conmigo, los otros no me hablaban mucho, me trataban como si no fuéramos primos, muy creídos, ahora sólo me saluda con mi primo Carlitos, jajaja de Carlitos ya no tiene nada está bien grandote, como de 1:85 y pues ya tiene más de 35, pero a veces nos hablamos por teléfono o el face.

[La relación con mi tía era] rara, porque mi tía siempre parecía amable, me hablaba bien, me decía mira mijita hazle así o me contaba cosas de ella, sus problemas con mi tío, sus tristezas pues, yo me sentía muy bien, pero de pronto, me decía bueno, ahí terminas todo porque yo estoy muy cansada, yo decía que sí, me sentía rara porque pensaba quizá sea mejor que yo me vaya a trabajar que quedarme aquí, porque no ganaba mucho, mi tía me pagaba 500 pesos a la semana,

pero me descontaba lo que me comía, y los gastos de agua, luz y el cuarto. [Mi tía] me daba 350 pesos y me decía (-,-) es bien poquito lo que te cobro, deberías ver cómo están las rentas y servicios y yo aunque me sentía rara, sentía mucho agradecimiento. Con el dinero que me quedaba fui guardando, pero a veces no me lo pagaba sólo me decía que lo guardaba y me daba pena pedírselo, y pues casi nunca tenía dinero, luego sí me daba una semana, pero las otras semanas ahí quedaban perdidas y no me animaba a pedírselas.

Los domingos me iba un rato para allá donde vivían mi mamá y mis hermanos, mis hermanos ayudaban en las segundas, andaban de cargadores y entregaban cosas que se vendían, a ellos les daban 500 pesos a la semana, pero a veces también les descontaban cosas que se rompían o la comida. A mis hermanas las acomodó en las casa de sus cuñadas para ayudar igual que yo, y la misma, 350 pesos por la comida y gastos. Yo me imagino que mi mamá sabía que estaba mal, pero que hacía, había dejado todo,

[En casa de mi tía] me tocó aguantarme, con mi tía [había] tanto trabajo y tratos raros de buena gente, pero en el fondo de mala gente, no sé cómo [explicarlo], ósea que me hablaba bien, me convencía de lo que hacía por mí y mi familia era bueno y yo la verdad me convencía que sí que era buena, me daba de comer, me daba un cuarto, me pagaba de vez en cuando 350 pesos, pero mi pecho se apretaba, como que mi cabeza pensaba que era buena, pero mi corazón no, y pues claro que no.

### **El accidente de Martha y la Maquila me impulsaron a salir de con mi tía**

Nunca me voy a olvidar, [que] a mi hermana Martha la atropellaron cuando estaba esperando el camión, estaba esperando en la parada cuando un carro se le fue encima, parece que el tipo iba borracho, la atropello y se dio a la fuga, tardamos en encontrarla, la llevaron a la Cruz Roja y no

avisaron ni nada, ella se desmayó, y ya en la noche mi mamá toda preocupada, hasta el otro día, por fin ella pidió que hablaran. Le hablaron a mi hermana Silvia y ella llorando le dijo a mi mamá, yo creo que ahí le dio la diabetes porque se puso muy mal, se le bajo la presión del susto, me avisaron y nos fuimos para allá, aunque mi tía no quería dejarme ir, me dijo (- -) ¿y quién hará tus cosas? Aquí se te necesita, le dije, por favor tía déjeme ir, pero no quería, por fin dijo está bien vete, pero regresas y haces todo lo que faltó y yo bien agradecida, ¡ve nomás!, y pues ya con mi hermana estuvo bien feo porque se le rompieron varios huesos, todo un lado, la pierna, el brazo, la clavícula y cuando cayó pues la cara, también ahí se fracturo, eran tantos nombrecitos de huesos que no me acuerdo, pero muchos.

La cruz Roja no tenía como operarla, ni nada, la mandaron a una clínica del IMSS, pero no teníamos seguro, ahí le hicieron una cuenta a mi mamá y eran miles de pesos porque tenía que quedarse hospitalizada y la iban a operar varias veces, quedó toda marcada de tantas operaciones, todavía se le ve medio sumido un pómulo en su cara, los brazos y piernas pues ahí te tapas, pero la cara, pues no, al menos, no le quedó tan feo y puede caminar y todo, aunque ella dice que el brazo ya no lo puede estirar bien.

Mi mamá gastó lo que le quedaba del terreno, yo entonces me animé a pedirle mis semanas que no me había pagado a mí tía, pero [está] se hizo la indignada, me dijo que como me atrevía, que todo lo que había hecho por mí, que comí por tres y ella nunca me había dicho nada, que no limpiaba bien, que no me iba a dar nada, que era una desvergonzada, yo no supe que hacer, me fui al cuarto llorando, desde ahí me trataba mal, me decía groserías, tiraba comida para que yo limpiara, un día me salí de la casa y me fui a casa de mi mamá y le dije como estaban las cosas, (- -) me dijo mija pues qué hacemos, tus hermanos se van a quedar sin trabajo si tú te sales, me sentí muy mal, pero me regrese a la casa, y mi tía siguió cada vez peor y luego con mis hermanos, y la

pobre de mi hermana la llevaron a la casa, le faltaban varias operaciones, pero ya no alcanzaba más el dinero de mi mamá, y ya pues un día no aguanté y me salí, me fui con mi mamá, yo había visto que ofrecían trabajo en una maquila, y le dije que entraría ahí y así es como me salí.

### **Maquilando sueños: Bienvenida Ensenada**

Creo que [me salí de la casa de mi tía] en el año 90, ahí estuve un año en la maquila, luego me salí pero hice alquilo de dinero, hice amigas, eso fue para mí muy bonito, siempre encerrada en la casa, ahí en la maquila tenía amigas, platicábamos, estaban mis horarios. Un día unas compañeras de la maquila me decían que fuéramos a Ensenada, que era muy bonito, que nada como Tijuana y yo pensaba que todo lo que no fuera como Tijuana era bonito.

Planeamos [el viaje a Ensenada porque], una compañera tenía unos tíos en Ensenada<sup>11</sup> y nos vinimos en camión. No pare de ver ni un momento durante todo el viaje, el camino estaba tan bonito, el mar, y la entrada a Ensenada, todo, todo, de veras que me gustó tanto, pero tanto, tanto que dije yo no regreso a Tijuana y no regrese, que loca, sin nadie por acá, ni donde quedarte, pues así fue.

[En Ensenada] busqué otra maquila, estaba metiendo papeles, pero la tía de mi amiga Juanita me dijo si no quería ayudar a limpiar la casa de un señora y le dije que sí y de ahí me la lleve hasta el día de hoy, gracias a Juanita llegué aquí, sus tíos me dejaron quedarme y aunque no pedían nada de renta, ni para la comida, yo les daba la mitad de lo que agarraba con la señora Mary, que fue mi primera patrona acá en Ensenada, ella me ocupo tres veces por semana y me pagaba 600 pesos en ese entonces, no era muy buena paga, pero me permitió juntar y quedarme en Ensenada, yo ya no estaba muchachita, ya tenía 27 años, como quien dice ya me había quedado

para vestir santos jajaja pero conocí al papá de mi Carlita, él ya era divorciado, así que no quiso casarse, y pues yo, ya no era joven, así que no le puse muchos peros, la mera verdad yo nunca pensé que me iban a pretender ya de grande, de chamaca pues sí, ahí andábamos en las calles mis hermanas y yo caminando para que nos hablaran los muchachos, nos gustaba que nos dijeran cosas bonitas, que quisieran hablarnos, pero pues nunca realmente tuve un novio, que me abrazará o me quisiera, que saliéramos pues, que al cine, que a cenar, ya sabes eso de andar de novia y pues con Gerardo se me dio, fue bonito el noviazgo, íbamos al cine hartos miércoles, a cenar tacos, a veces a la playa a tomarnos unas cheves, fue muy bonito y pues ahí resulté embarazada. A los cinco meses de novios me embaracé y nació mi chamaca, mi Carlita, la única, ella es mi razón para salir adelante, y ahora sólo me traigo en la cabeza juntar para tener esa casita.

Me fui a vivir con Gerardo, su casa estaba bien ubicada en Valle, Verde, lo malo es que él vivía con su mamá, después de su divorcio se fue a vivir con su mamá y pues era como si fuera niño de casa, todo estuvo mal desde el principio, la mamá me trataba como si yo le quisiera robar a su hijo, me trataba como si yo fuera una mujer de la calle, hacia comentarios muy malos de mí, pero bueno, la verdad ni me ofendía, yo sabía que la señora estaba mal y trataba de no generar conflictos, pues porque finalmente vivíamos en su casa y pues así toca cuando uno no está en su casa, aguantarse.

[En la casa de Gerardo no ayudaba] mucho, porque me iba tempranito, yo seguí trabajando, no quise quedarme sin trabajo y quedar atendida, me gusto tener mi dinerito y además quería salirme de la casa, creo que eso me ayudó a no pelearme con la mamá de Gerardo.

[El papá de mi hija], Gerardo trabaja para la CFE, le va muy bien, yo no me puedo quejar el año que viví con él nada me faltó, bueno respeto, pero nada de vestir a mí, ni a la niña, ni comida, y

pues ahí sigue en el mismo trabajo. Nunca quiso casarse, ahora quisiera que me case con él, pero la verdad yo ya no quiero, sí lo quise, yo creo que me gusto que me quisieran y que me cortejaran y eso, pero creo que no me enamore así como para dejarme perder, y eso lo supe cuando me salió con que me tenía que explicar algo, mi niña apenas tenía diez meses y el muy desvergonzado me dijo, te tengo que decir antes de qué te vengan con el chisme, me dijo la Raquel que está embarazada, ¡sentía que el corazón se me salía! ¡todo me daba vueltas!, No dije nada, no podía hablar, el muy desgraciado dijo, es que seguimos siendo esposos ante Dios, ¡Ay no juro que me acuerdo y me dan ganas de hacer lo que no puede!, darle una cachetiza de la que se acordará toda su vida, pero no pude decir nada, me dijo, entonces estamos viendo si volvemos por los niños, pero no te preocupes tú te quedas aquí con mi mamá, ¡le dije estás loco!, yo me voy, (-,-) a dónde vas a ir, me dijo, le dije ya veré, y me fui, pedí a la tía de Juanita que me dejará quedar con ella, y me fui para allá.

### **Mi independencia y el control y límites de mi trabajo en el servicio doméstico**

[Dejé a Gerardo] pero pues no nos llevamos, yo me alejé, me dije no está bien quedarse así, si tanto que critique a mi mamá y a ella nadie le puede señalar que mi papá la engañará, pues no, yo me fui y lo vi poco, tarde mucho en dejar que viera a la niña, y luego él tampoco es que la buscará mucho, pero pues ahora si la ve, pero muy de vez en cuando, pero mi nena está muy bien, ya va en la prepa y es muy buena estudiante, ella quiere ser doctora y yo la voy a apoyar en todo.

[Me fui a vivir con Doña Esther, la tía de Juanita] me moví rápido y conseguí otra casa para trabajar, seguía trabajando con la señora Mary, ella me recomendó con otra señora, doña Lidia, ahí no me gustó tanto, pero aguanté, y empecé a pagar a doña Esther aunque no quisiera, me

ayudaba mucho con mi niña, gracias a ella me iba a trabajar, pero sólo cuatro horas diarias, rápido volvía, la verdad me di cuenta que yo sola podía salir adelante.

Lo único bueno que saque [de vivir en casa de mi tía] es que aprendí muy bien a limpiar, está mal decirlo, pero de verás soy muy buena y ahora de eso vivo, pero ya no me quedó en una casa, ¡gracias a Dios!, porque eso sí que es lo peor, no tienes para a donde hacerte, te sientes agradecido de todo, aunque no te den mucho, estas atado pues, no puedes quejarte. Ahora me voy a trabajar los lunes en dos casas y me pagan 300 pesos en cada casa y la verdad el trabajo es rápido, empiezo en una a las diez de la mañana y en la otra ya estoy a la una de la tarde y ya estoy de regreso en mi casa para las cuatro y luego igual estoy en dos casas el miércoles y en otras dos el viernes y los fines de semana limpio una iglesia evangélica y ahí si es un poco más de trabajo porque hay que sacudir bien, levantar sillas y lavar cortinas, bueno las lavo una vez al mes, pero están bien grandotas y pesadas, ahí me gano 500 pesos, y pues la verdad me va muy bien. [Que distinto] de los 350 pesos a la semana ahora agarró más de dos mil pesos, pero de veras que mi tía abuso mucho de nosotros, pero saque que ahora me sé mover y hago muy bien mi trabajo y no me da pena decirlo, porque me cuesta.

Aunque doña Esther quería que me quedaría yo no quise, quería mi casa, donde yo no estuviera de arrimada y decidir sobre mis pocas o muchas cosas, me fui a rentar en la Colonia Lomitas, ahí agarré una casita chica que le faltaban algunos vidrios y no había ningún mueble, pero me la dejaron en mil pesos al mes, y aunque no suena a mucho, si me costaba juntar para pagar la renta, hoy me sigue costando, es pura perdida, pero me ayudo sentirme independiente, en mi casa, a mis anchas, fue algo que no había sentido desde que dejamos Chalco, fue algo bueno.

[Pronto traje a mi] mamá de Tijuana luego que me fui a vivir a la Lomita, me ayudó mucho con la niña, no me preocupaba de nada y así me iba a trabajar. En esos tiempos trabajaba todos los días, era muy pesado, pero me iba bien, aprendí a la mala. Muchas patronas se colgaban.

Mi mamá me decía que me tuvo a los 20 años, ella nació el 14 de mayo 1944, ahora estaría cumpliendo 72 años, pero pues ya no llegó, la verdad es que mi mamá no estaba grande, pero se enfermó de diabetes y rápido se acabó, yo creo que ella ya sabía que estaba enferma antes de que ya dijeran que tenía la diabetes, pero no quiso decir nada, como que no quería molestar y también creo que ya sin mi papá ella nunca volvió a ser feliz, nunca se volvió a casar y mira ¡ahhh como tenía pretendientes! Era bonita, con su cabello largo, largo, lacio, lacio y los ojos grandotes, pero nomás no quiso, nunca quiso, yo le decía ¡ánделе ma anímese haga su vida! Y ella siempre con la misma que estaba casada y comprometida con mi papá, por eso te digo, de plano con mi mamá siempre espero a mi papá, [Mi mamá] se me fue hace dos años, y a ella sí la velé y enterré como dios manda.

[Es bueno tener seguro médico] porque [fue] difícil [tratar a] mi mamá con la diabetes y cuando se me enfermaba mi niña, al particular o al simi, porque todavía no estaba el popular, y era mucho gasto.

Yo le agarré cariño a mi trabajo, pero más a mi independencia, a poder decir yo decido para donde y como lo hago, porque también trabaje en una Maquiladora en Tijuana y es cierto que tenía sueldo fijo, las prestaciones de ley, pero era bien poco lo que me pagaban y las horas que estaba ahí, la verdad no valía la pena, lo único que si extrañé mucho fue el seguro, y pues lo de los puntos del INFONAVIT para agarrar una casita, ahora uno de los señores con los que trabajo me acaba de asegurar y yo ni sabía, pero los puntos que ya llevaba acumulados para la casa me los

cuentan, la verdad me falta mucho, pero otra vez ya estoy juntando los puntos y tengo seguro. Y la verdad el señor con el que trabajo los miércoles ni sucia esta su casa, él es soltero, jajajaja más bien solterón, nunca se casó y es sólo, se la lleva arreglando sus plantitas y leyendo sus periódicos, nada que ensucia, él es maestro jubilado y la verdad que le agradezco muchísimo que me asegurara sin que le trabaje tanto, no lavo ropa, porque él todo manda a la tintorería, ni siquiera me deja llevar la ropa, él es muy cuidadoso de su ropa y su aseo personal, sólo sacudo, trapeo, cambio juego de cama y ni le cocino porque a él le gusta prepararse su comida, una comida muy sana de puras verduras y tofu y esas cosas. De mis otros patrones no me puedo quejar tanto, cuando uno se entera de cómo son otros patrones, pero pues uno debe ser muy clara, yo tarde en poner mis límites, si me toco esas de que te decían, ¿no te puedes quedar otro rato con los niños? o que ya también traían ropa de las hermanas o sobrinos y esas te lo ponían ahí y pues por el mismo dinero, a veces en unas casas me pasaba más de 6 horas y sin parar eh!! Sin parar de hacer por aquí y por allá!, eran buenas las friegas, pero uno va viendo, si una señora no te pide tanto, y luego hasta se disculpa porque llegó 15 minutos tarde, uno va viendo que así debe ser la cosa.

[Me ayudó mucho hacerme]amiga de [Clara] una de las amigas de una señora con la que trabajaba, ella me decía ¿por qué te quedas, ya hiciste lo que te toca y por lo que te pagaron no?, yo le decía que sí, pero que hacía y ella me decía, pues irte, yo no le hacía caso, pero a veces ella le decía a la señora (- -) oye Natalia, Magda ya se va, le ofrecí raite y la señora, decía pues bueno, gracias por darle raite, yo toda apenada, pero luego así en el carro me decía que no debía quedarme, que no me debería dar pena, que simplemente yo ofrecía un trabajo y eso era todo, y pues sí esa muchacha, de la que ya no supe porque se fue a Argentina, me ayudó mucho, no fue rápido [que] le agarre la onda, me tardé pero también le conté a Clara como llegué a Tijuana y la vida en casa de mi tía y pues ella me ayudo a conseguir dos de las casas en las que hoy todavía

estoy, y pues lo mejor es que ella estaba ahí y ya antes había dicho lo que yo iba a hacer y lo que iba a cobrar, me decía (- -) tú dices yo limpio la casa, echo la ropa a la lavadora la saco y me voy, es lo que ofrezco por 300 pesos y me decía, ya tú ves si te ofrecen hacer comida y quieres, que pides más, pero me decía mejor no te comprometas, es más fácil, hacer comida nunca tienes contenta a la gente, y es muy tardado, mejor di que no. Y así le he hecho y me ha ido muy bien, aunque a veces me siento mal, me armo de valor y digo lo que ocupo decir.

Gracias a mi amiguita [Clara] le fui viendo el modo, y ahora estoy muy bien, y si empiezo con problemas en una casa, pues doy las gracias y me voy, es lo mejor.

Ahora ya sólo me falta juntar puntos para mi casita, porque eso de pagar renta es pura pérdida el dinero no va a ningún lado y rápido se junta otra vez el otro pago y el otro y así, nunca se acaba, no hay como que uno tenga su casa, así como teníamos nosotros allá en Chalco que nunca nos tocó andar sufriendo con la renta, eso lo vinimos a vivir acá.

[Me dedico a apoyar a] niña, [ahora] anda con los finales y todo eso, y ser doctora, así que hay que apoyarla en todo lo que se pueda, y andará con asesorías y todo eso y pues tengo que andar con ella de aquí para allá.

### III.VI. Historia de Maru

#### Segunda visita

Es **sábado 06** de agosto de 2016, son las 10:00 pm. Me dirijo al aeropuerto de Tijuana en con dirección a la Ciudad de México. Visitaré a Maru, quiero realizar varias entrevistas con ella y algunas observaciones con las personas con las que vive en San Felipe, Guanajuato. Llegaré de la Ciudad de México y de ahí partir a la terminal del norte para tomar un autobús a San Felipe, Guanajuato, me preocupa que no he podido comunicarme con Maru desde hace unos meses, pero pienso que es por la poca señal que hay en la zona rural donde ella se encuentra.

Llegue al aeropuerto de la Ciudad de México a la 1:00 am del **07 de agosto**, decidí descansar un rato y tomar un camión al día siguiente. También quería hacer unas llamadas a la familia donde Maru trabajaba en el servicio doméstico para saber si no había vuelto con ellos, porque yo tenía la corazonada de que esto podía haber sucedido, ya que la última vez que vi a Maru y a su mamá, me di cuenta que ella no estaba como en su casa, que su mamá se sentía muy enojada con ella y que en varias ocasiones mencionó que la familia para la que Maru trabajaba debía hacerse cargo de ella. También quise asegurarme de llegar temprano a San Felipe, para tener tiempo de buscar opciones para llegar al rancho de la familia de Maru.

Realicé varias llamadas, pregunté por Maru a mi familia y no me dijeron nada sobre ella, así que el **lunes 08 de agosto** de 2016 a las 8:00 am, tomamos un autobús de la terminal del norte hacia San Felipe, el autobús iba muy lento y hacía muchas paradas. Llegué las 2:00pm. De inmediato busque los taxis que me había dicho Maru que por \$300 pesos nos llevaban a la Cañada de Chávez, que es cerca de donde Maru vive, no fue difícil

encontrarlos, al llegar pregunté a un señor que tenía una libretita en las manos si podían llevarme, él señor que usaba sombrero me contestó -“uyyy no oiga”, ahorita no pasamos para allá, el arroyo estuvo muy crecido, ya no tiene mucha agua, pero nuestros coches, pues nomás no pasan-le pregunté y cómo cuándo podrán pasar - ¡quién sabe!, cuando ya se pueda pasar- me quedé pensativa, pensaba que Maru me había dicho que había unas camionetas que llevaban, cuando el señor me saco de mi pensamiento y me dijo -hay unas camionetas que van, son de carga, más grandes, en veces llevan gente- pero eso ya mañana, hoy ya se fueron- Le dije, ¿entonces si pararán las camionetas? -Pues sabe, pero aquí andaba una en la mañana, vénganse mañana, salen como a las seis de allá de las rancherías, traen gente para hacer sus mandados y ya se van como a las 11:00 am, algunas hasta las puede agarrar hasta las 2:00pm, algunas hasta más tarde, pero tienen que estar listos allí miré- el señor me señalaba hacia los arcos en la plaza del pueblo, le di las gracias y buscamos el Hotel donde nos quedaríamos, esta vez hice una reservación en un hotel del pueblo, ya lo tenía bien ubicado y sólo caminaba unos 300 metros de la plaza central.

Nuevamente hice vario intentos por localizar a Maru, en algunas llamadas no entraba, pero en otras aunque entraba no recibí respuesta.

**Martes 09 de agosto** de 2016, salí muy temprano del hotel y me dirigí a los arcos donde me habían dicho llegaban y salían las camionetas que me podían llevar a la Cañada de Chávez, estuvimos en los arcos desde las 7:00 am, no vimos ninguna camioneta que llegaría o llevaría personas, en realidad la plaza estaba muy vacía, sólo había unos cuantos puestos de pan y atole, los locales establecidos permanecían cerrados. Espere varias horas, no llegaba ninguna camioneta, a las 9:00 am, los locales comenzaban a abrir y se veía más gente, decidí preguntar en un puesto de pan que atendía una señora de unas 60 años, le

pregunté si sabía de las camionetas, me contestó- sí, allí en los arcos, salen, pero no siempre, casi todos los lunes salen, y los miércoles y a veces los martes, y otros días, pero quien sabe, nomás ahí esperando- , le di las gracias, regresamos a los arcos a seguir esperando. Seguimos ahí hasta las pasadas las 12:00 pm. una camioneta se paró y corrí a preguntar si era de las que llevaba gente a las rancherías, el señor que la manejaba, me dijo que se estaba dando una vuelta para ver si llegaba más gente, que ya me había visto más temprano, me dijo que él tenía que ir para allá, pero que como aún no había pasado fácil por el arroyo no había bajado gente de las rancherías y que si iría pero hasta después de las 5:00 pm, porque no había más gente y así ya no regresaba hasta el día siguiente, me dijo que no creía que llegaría más gente, ni otras camionetas, que si nos queríamos ir con él sería hasta las 5:00 pm, le dije que sí, que cuánto nos cobraba, me dijo que \$200 pesos por persona, le dije que estaba bien que a las cinco lo veía.

Llegué a los arcos a las 4:30 pm para esperar al señor de la camioneta, espere, dieron las 5:00 pm. Fue casi entrada las 6:00 pm. Que llegó la camioneta, ya empezaba a meterse el sol, me preocupaba llegar muy tarde y no ubicar fácilmente la casa de Maru. El señor nos preguntó a quién buscábamos en Cañada de Chávez, le contesté que a un familiar, no quise darle muchos detalles.

Llegamos por fin pero la casa de Maru tenía luz, reconocí la entrada y le dije al señor es por aquí, el señor paro y nos bajamos, en ese momento saqué el dinero y le pagué, me ofreció regreso a la mañana siguiente, pero le dije que no sabía cuándo regresaba al pueblo.

Me acerqué a la casa por el frente sin bardear, nos guiaba un foco en el centro del tejaban al frente de las habitaciones de la casa de la mamá de Maru, llegamos a la casa y tocamos en la puerta de la cocina que estaba iluminada, nadie contesto, nos asomamos en

las distintas habitaciones, saludamos en voz alta, pero nadie nos contestó, me senté en la bardita del frente a esperar si alguien llegaba, eran alrededor de las 7:50 de la noche, ahí estuvimos hasta cerca las 9:00 pm, cuando una camioneta se acercó, nos lanzó las luces directamente y vi que era la cuñada de Maru, Martha la que manejaba y la mamá venía de copiloto, saludé con la mano, descendieron del vehículo y se acercaron, me acerqué a saludar, la mamá de Maru me dijo –¡Y ora qué hacen tan tarde por aquí!, le dije que veníamos a saludar y que había quedado con Maru de visitarla, la señora no dijo nada y avanzó hacia la puerta de la cocina, no dijo nada, entró, fue Martha la que después de saludarme, me invitó a pasar.

Ya en la cocina Martha me dijo- ¿A poco ya pueden pasar los taxis, o los trajo una camioneta?- le contesté que una camioneta, pero que ya tarde, que no era mi intención llegar tan tarde, me dijo- ¡Pues apenas que te trajeron, eh!, ahorita todavía no sube, ni baja mucha gente- mientras la mamá de Maru ponía agua a hervir, y sacaba unas galletas, las puso en la mesa y entonces me dijo- ¿así que vienes a ver a Maru?- le dije que sí, que dónde estaba ella, la señora me contestó - se fue a México en enero, allá es donde debe estar, donde tanto trabajo deben ver por ella, con esa enfermedad tan fea que tiene, qué iba a hacer aquí, yo le dije desde que su papá nos dejó, que aquí no podía ayudar en nada y que a ella quien la ayudaba- yo presentía que eso había pasado, Maru no tiene donde estar, esa casa donde vive su mamá, no es su casa, después de más de tres décadas el lugar que supongo es más suyo, es ese lugar en la familia de sus tíos, mis tíos que se gana mientras siga trabajando.

No sabía cómo preguntar, sentí la tensión, la mamá de Maru mostraba enojo, pregunté- ¿Entonces se fue después de las fiestas navideñas?- Martha me contestó- se fue justo para pasar Año Nuevo allá- agarró el camión y les habló de la terminal el mero 31,

cuando estaba ella allá- . la mamá de Maru intervino y dijo – ni creas que la invitaron, ni nada, ella se fue y ni modo que no la recibieran y ya se quedó allá, a ver si le dan el tratamiento que merece, ya ves como estaba, los pies nada mas como los traía y luego se le fueron cayendo los dientes, ¡no pues ya de plano!, les toca curarla, ella se fue desde muchacha y mucho que les ha ayudado- le dije – esperemos que sí que Maru este mejor, y este en tratamiento, pero la situación era muy tensa, traté de no incomodar, les dije que tenía muchas ganas de verla y que la buscaría en la Ciudad de México, entonces Martha nos dijo,- pero bueno, ahora se quedan acá a dormir, o si quieren pueden venir a mi casa, le contesté –sí, muchas gracias, dónde se pueda-, la mamá de Maru puso cara dura, se levantó nos sirvió a todos té, y sin voltear a verme dijo- ya sabes que puedes quedarte aquí, pero ve a donde quieras- le dije muchas gracias que aceptaba pasar la noche en su casa.

Martha me dijo- entonces ¿cuándo te vas a México? Si quieren yo los llevo a San Felipe, le contesté que si se podía al día siguiente a la hora que ella pudiera, me dijo que sí, que podía al medio día después de hacer su quehacer y algunos mandados.

Pensaba que era mejor tratar de hablar con la cuñada de Maru, porque con su mamá era muy difícil, platicamos un rato más, hablamos sobre el pueblo y como estaba el camino, sobre Ensenada, el lugar donde yo vivo y ya pasadas las 10 de la noche, Martha se levantó y se despidió. Me levanté para ir a dormir, la mamá de Maru le dio llaves a la cuñada de Maru para que abriera la habitación donde dormiríamos, le agradecí a la señora y salimos de la cocina.

Caminamos a la habitación y Martha nos indicó que sacudiéramos la cama, que aunque el cuarto estaba cerrado, era lo mejor, me mostró en dónde estaba el baño, le dije que muchas gracias y antes de que saliera le pregunté -¿Cómo está Maru?- me contestó – pues ella no dice nada, ya ves, pero si se ve mal, lo de sus pies, y sus dientes y pues mi

suegra cada que la veía batallar para caminar o hacer algo se enojaba más, ella anda muy enojada- le dije ¿no sabes si mi tía la vino a buscar o le habló por teléfono para que se regresara a su casa?, me dijo- la verdad, no creo que le hayan llamado, yo creo que ella se fue así nomás sin avisarles allá, ya te digo que mi suegra cada que la veía batallar le decía que no estaba bien ella ahí sin poder moverse y que se ponía peor que ellos debían ver por ella y así se fue.

Dijo que iba de visita, pero no ha vuelto y hablo luego que se fue para decir que se quedaba unos días y no ha vuelto a llamar- le di las gracias y quedamos de vernos al día siguiente.

**Miércoles 10 de agosto** de 2016, me levanté, arreglé la habitación, tomé un baño y salí al patio, eran casi las 9:00 am. La mamá de Maru se asomó de la cocina y me llamó, entré y me invitó pan de dulce y té de canela para desayunar, mientras hacía huevo con chorizo y calentaba tortillas, la mamá de Maru no habla mucho, le pregunté- ¿y cómo ha estado usted? Me contestó que bien, que ahora estaba preocupada por Maru porque no se comunicaba, pero que ahí en el rancho era peor para ella, porque ya no podía caminar por ahí y que nada más se la llevaba en la casa, - le dije que la iba a ver y le diría que se comunicará-, me dijo,- ni le digas si ella quiere hablar que sea por cuenta propia, no porque alguien le diga- le dije que estaba bien, entonces le pregunté si la habían visitado sus hijos en navidad, ya que es en esta temporada cuando acostumbrar venir sus hijos de Estados Unidos, al menos los que pueden cruzar, me dijo que la había visitado uno de sus hijos y varios nietos, hijos de otros de sus hijos, ya que aunque sus hijos no pueden cruzar, sus nietos sí, porque tienen papeles, le dije que me daba gusto.

Entonces ella me preguntó por mi mamá y hermanos y le conté que estaban bien, me platicó de sus nietos y de en qué grado escolar van, que hablan inglés y me enseñó algunas fotos y dibujos y detalles que le habían dejado sus nietos. Ahí estuvimos platicando y desayunando, terminando el desayuno, me levanté a ayudar con los trastes y ella se puso a barrer y trapear, le ayude a limpiar y luego le dije que su necesitaba ayuda con algo más y dijo que no, que se iba a bañar para ir al pueblo aprovechando que su nuera iba a llevarme, pensé que no podría preguntar más a Martha sobre Maru.

A las 12:20, la mamá de Maru salió bañada y arreglada y le dijo a Martha- yo también voy, aprovecho para comparar unas cosas en el pueblo-, la cuñada de Maru le dijo que estaba bien, nos subimos a su camioneta y en el camino me preguntó si iríamos directo a ver a Maru, le dije que no, que trataría de comunicarme primero por teléfono, pensaba que si antes había llamado y no me habían dicho, debía tratar de investigar un poco, no quería poner a Maru en una situación incómoda, pensaba que Maru debía estar más comprometida, más agradecida, ahora la habían recibo nuevamente, me preocupaba mucho su situación.

Llegamos al pueblo, nos bajamos de la camioneta, me despedí de la mamá de Maru, luego de Martha y cuando me acerqué a darle las gracias, en el abrazo me dijo -dile que me llame, que se venga conmigo, que no está sola- le dije que así lo haría y nos despedimos. Tomé el autobús de las 4:00 pm. Y llegué cerca de las 10:00 pm. a la ciudad de México, busque habitación en el Hotel Sevilla.

**Jueves 11 de agosto** de 2016, temprano, empecé a hacer llamadas a mis hermanos y algunos amigos para que me dijeran si sabían algo del regreso de Maru a casa de mi tía, mi hermano, me dijo que iría al día siguiente porque haría un trabajo en el norte de la ciudad y

que había quedado de pasar a saludar, le pedí que tratará de hablar con Maru, que verificará si tenía su celular, que le dijera que yo la estaba localizando, me dijo que buscaría hacerlo.

Decidí esperar a que mi hermano visitara la casa donde estaba Maru y me dijera como estaban las cosas. Por otro lado comencé a mandar mensajes a mi prima Mia, que es hija de la tía de la casa donde vive Maru, la saludaba, le preguntaba cómo estaba ella y los miembros de su familia, me contestó que todos bien y le dije y ¿Maru cómo está? Como si nunca se hubiera ido y regresado, no me contestó, me dejó en visto y más tarde me platicó de otros temas, sabía que no sería fácil acercarme.

**Viernes 12 de agosto** de 2016, estuve desde muy temprano pendiente de los mensajes de mi hermano, llegó la noche y no se comunicaba, pasadas las 11:00 pm. Le mandé un texto, tardó en contestarme, me dijo que aún no iba, que estaba trabajando y que iría hasta el día siguiente, tocaba esperar.

**Sábado 13 de agosto** de 2016, seguía esperando información, a las 2:00 pm. Recibí una llamada de mi hermano, me contó que pudo hablar con Maru, pero que fue difícil, que no la dejaban sola, que mi tía le había platicado que Maru llegó sin avisar a la terminal de camiones y que uno de sus hijos había ido por ella, pero que le había dejado claro que no podía recibirla mucho tiempo, que sus gastos eran muchos y no le alcanzaba para recibirla en su casa.

Algo así había imaginado, le pregunté y ¿qué pudiste hablar con Maru? Me dijo que ella le había dicho que se fue de vacaciones para allá y que mi tía le había pedido que se quedará a ayudarla unos días, pero no por mucho, porque no le alcanzaba para apoyarla, y que ella le había dicho que la entendía, mi hermano le preguntó porque no se quedó en el

rancho con su mamá y con la ayuda de sus hermanos, pero ella no contestó nada y le dijo que sí iba a regresar al rancho, pero que en esa casa la necesitaban y estaba ayudando. Le preguntó si su celular estaba funcionando y que yo quería verla, Maru le dijo que si funcionaba y volvió a darle el número, que era el mismo que yo ya tenía.

Pero mi hermano me dijo que si veía delicado que la buscará, que creía que ella no quería hablar mucho, que se veía más atrapada y agradecida. Yo había pensado en esta situación, pero acercarme sería difícil, no quería ponerle más difícil la situación a Maru, que la maltrataran, ya de por si la cantidad de trabajo y sus situación era delicada como para incomodarla y ponerla en una situación peor.

**Domingo 14 de agosto de 2016** decidí visitar la casa donde vive Maru, pensé que sería buena idea llegar de sorpresa con mi hermana y mi sobrinita, hacer una vista familiar, la idea era saludar a la familia y cuando estuviera entrada la plática, yo iría al baño y de regreso me detendría en la tienda para hablar con Maru. Eso hicimos, llegamos a la casa a las 3:00 pm. Maru nos abrió la puerta, pude ver que como su mamá dijo, había perdido dientes y sus pies se veían mal, sólo la saludé con un abrazo porque de inmediato salió una hija de mi tía y tuvimos que entrar a la recamara a saludar.

Ahí estaba mi tía quien nos saludó y nos llevó a la cocina, nos invitó algo de comer, sentí como la atención de mi tía se centraba en mi hermana, había un dejo de desconfianza sobre mí, yo no me di por enterada y opinaba en la plática, pensaba que mi tía sabía que yo había visitado a Maru el año que ella estuvo en el rancho, y mi tía lo tomaba como un acto de traición, yo la sabía, pero traté de no generar más tensión.

Más tarde después de terminar el refrigerio, mi tía nos invitó a su recamara, ahí aproveché para ir al baño y acercarme a la tienda donde estaba Maru, le dije - ¿Cómo

estás?- me contestó- pues aquí mira, aquí ando- le dije – ¿cómo te sientes de salud? ¿Cómo están tus piernas? Me dijo- pues aquí sigo, mira,- bajaba la mirada, trataba de no abrir la boca demasiado, para que no se le viera la falta de dientes, yo no sabía qué decir, veía a Maru como alguien que teme que la escuchen hablar, le dije ¡vámonos a mi casa! Ya lo había pensado, pero ahora lo dije sin pensar, ella me contestó- ¿cuándo?- le dije – cuándo digas, pero tienes que decirme para comprarte un vuelo- en eso escuche a mi tía preguntado en dónde estaba yo y una de mis primas contestó –platicando con Maru- escuché el tono de sobresalto de mi tía cuando dijo- ¡Platicando con Maru!, entonces corrí a su recamara y le dije - porque no vamos por un café a los Bísquets Obregón, vi que hay una sucursal en la plaza de aquí abajo- mi tía contestó que sí que la plaza había crecido mucho, salimos mi hermana, su niña, mi tía, mi prima Nadia y yo.

Caminamos a la Plaza, ya que estaba a una calle de la casa. Ya en el café busqué platicar de muchas cosas, de Ensenada, de la ruta del vino, mi hermana también ayudo hablando de sus cosas, preguntando de la vida de los hijos de mi tía, de sus nietos, así bajo la tensión, nos dieron casi las 8:00 pm. Regresamos a su casa sólo para despedirnos, aproveché para decirle a Maru, que volvería, pero no era buen momento para seguir hablando.

Mi prima Mia nos invitó a quedarnos, pero dijimos que era temprano y que la niña iba a la escuela a la 1:00 pm del día siguiente y que estábamos lejos, mi hermana dijo que luego volvíamos, nos despedimos, caminamos a la parada de combis que nos llevaban a observatorio y de ahí al Hotel que no nos quedaba tan lejos, ya que está cerca de metro Insurgentes y Sevilla, esperamos cerca de 15 minutos, pero ninguna combi pasaba, a los 20 minutos pasó una, bajó gente y nos dijo, ya no hay combis, soy la última, pero yo sólo voy a Alamedas, que es a unos 5 minutos de ahí.

Era domingo, apenas pasaban de las 9:00 pm, pero ya no había transporte. Tuvimos que regresar a casa de mi tía, nos recibieron, pero se sentía un ambiente tenso, le dije a mi prima Nadia si íbamos al cine, fuimos a la función de las 10:00 pm, regresamos casi a las 12:00pm, ya se habían ido a dormir todos. Nos fuimos a la habitación para dormir, y al otro día era **lunes 15 de agosto** cerca de las 5:00 am, me desperté porque escuchaba que lavaban ropa en el lavadero, me asomé y era Maru, nuevamente volvía a esas labores que terminaban a altas horas de la noche e iniciaban de madrugada, a las 5: 30 pensé en salir a hablar un poco con Maru, pero escuché la voz de mi tía que le llevaba más ropa, cuando terminó de lavar, la escuché abriendo la tienda, se puso a trapear, lavaba el baño y en cuanto salían de las habitaciones, entraba a tender camas y limpiar, sacar ropa, etc.

Salí a bañarme cerca de las 7:30 am, desperté a mi hermana y a mi sobrina, pensaba que podía salir cuando mi tía dormía, hablar un poco con Maru e irnos, pero no se pudo, mi tía estaba despierta y arreglada, nos llevó a desayunar a un Vips, ahí se dedicó a hablar con mi hermana, fue bastante incomodo, pero trate de no darle importancia, pero me daba cuenta que acercarme a Maru sería difícil, lo menos que yo buscaba era complicarle más la vida a Maru.

Creo que Maru sentía que no tenía a donde ir y la casa de mi tía era el único lugar que tenía. Terminando el desayuno, nos despedimos y dirigimos a casa de mi hermana, ya que la niña iba a la escuela.

### **Tercera visita**

Deje pasar tiempo, antes de volver a ver a Maru, ya que la visita anterior había sido muy tensa, en un momento pensé en hablar a escondidas con Maru, buscar horarios en los que mi tía no estuviera y llegar, pero esto podría complicar más las cosas, así que pensé que lo

mejor sería hacer visitas familiares, involucrar a los miembros de la familia en mi trabajo. Mi intención era preguntarles información de toda la familia, de los orígenes, del rancho, de los abuelos, los tíos, en fin, hacerlo general, para irme acercando a datos de Maru, sin que la atención no se centrara en ella y mi tía no sintiera que la atacaba. El interés por la familia es genuino, el origen y el rancho son parte de la historia de Maru, así como la historia de los abuelos y los tíos, sólo que diría que mi trabajo se centraría en mis orígenes. Por esto haría tantas preguntas.

Deje pasar varias semanas, y como decidí hacer la vista en tono familiar, me presenté en casa de mi tía nuevamente **el domingo 28 de agosto**, para que ella viera que estábamos haciendo la vista familiar, mi hermana avisó que iríamos de vista y la hora aproximada en que llegaríamos, mi tía le dijo que llegáramos a la hora que pudiéramos, que si ella no se encontraba, había gente en la casa, que nos sintiéramos en casa y la esperáramos.

Llegamos cerca de las 4:00 pm. Mi tía no se encontraba en casa, Maru nos abrió la puerta, enseguida salió Mia, una hija de mi tía, nos saludamos y pasamos a la cocina, ahí empezamos a platicar de varios temas, de cuánto tiempo iba a estar en la Ciudad de México, de la semana pesada de trabajo que tuvo mi prima, mientras Maru estaba atendiendo la tienda, aprovechando la pregunta de mi prima sobre mi estancia en la Ciudad de México, le conté que estaba haciendo un trabajo biográfico sobre mi familia, que los involucraba a ellos por ser parte de mi familia, qué era un trabajo para el posgrado y que preguntaría a la gente del rancho sobre la forma de vida allá, que haría observaciones y que esperaba que Maru me ayudara.

Mi prima Nadia dijo- ¡Órale, muchas vueltas no!!- le dije sí, pera está padre hacer trabajo de tu historia y de tu familia.

De manera muy natural, en voz alta le dije a Maru, asomándome por la entrada de la cocina, que no tiene puerta- Maru cuéntame de los abuelos, del rancho, de las fiestas allá- me dijo- ¡ay Rosita, pa que!-, le dije -para saber-

Traté de involucrar en la conversación a mi hermana y mi prima, me dirigí con Maru y le dije- cuéntame cómo es el rancho para ti- ella sonrió, no decía nada, le dije – anda cuenta- ella dijo sonriendo y nervioso- pues bonito, aunque a mucha gente se le hace seco cuando no es temporada de lluvia, a mí se me hace bonito- le pregunté- ¿qué es lo que se te hace más bonito?, ella dijo- pues el campo, los cerros, los árboles, y los arroyos cuando corren en temporada de lluvias y en la noche las estrellas, fíjate que yo después de vivir por acá, veía feo que no hubiera luz, ni caminos, ni drenaje, pero ahora ya se pueden hacer baños y aunque no sea drenaje, como es grande todo queda limpio.

Continuo diciendo -de niños nos tocó difícil, pero mis recuerdos son bonitos, yo con las muchachas caminando en la noche, guiándonos con las estrellas o con los cerros, así íbamos a las fiestas y nos cuidábamos entre todas, éramos cuatro hermanas y dos muchachas de Cañada de Chávez, nos acompañábamos y también entre hermanas nos dividíamos el trabajo de la casa- le pregunté- ¿te gustaría regresar a vivir al rancho? Le dio risita nerviosa, ya que se supone que nadie sabe que ella se fue un año de esa casa, entonces dijo- pues ya regresé al rancho, ahorita no lo extraño tanto porque allá estaba, pero sí creo que me gustaría irme- mientras me decía esto volteaba a ver a la hija de mi tía que la observaba.

La situación se tensó un poco yo comencé a decir lo bonito que era Guanajuato, aunque me daba mucha nostalgia y lo apartado que está el rancho de la familia, mi prima dijo- pues sí, pero ahora ya los primos del otro lado construyeron una casa bonita a tu Mamá Maru y además tienen camioneta, luz, baños con regaderas, ya están muy bien, ¿o

no?, Maru contestó- sí, está bien donde está mi mamá, pero Maru contestó viendo al suelo, y decidí no seguir preguntando, al menos en ese momento.

Está sería la forma de acercarme a Maru, involucrar a los miembros de la familia, aunque detenerme en momentos de tensión. Más tarde llegó mi tía y ya no pude acercarme a Maru, cada que intentaba ir a hablar con ella llegaba alguien de la familia detrás de mí, no me dejaban a solas con ella, así que ya no lo intenté, no quería tensar las cosas. Por la noche mientras tomábamos café, pensé en iniciar preguntas a la familia, pero mi tía parecía a la defensiva, lo intenté sólo dos veces y fue muy tenso, decidí dejarlo, no quería que se me cerraran las puertas.

**Lunes 29 de agosto de 2016**, habíamos pasado la noche en casa de mi tía, nos arreglamos y salimos a las 9:00 am, esta vez mi tía estaba en su recamara, traté de hablar un poco con Maru, lo hice en voz baja, pero ella me hice señas de que no hablará, entonces subí el volumen y dije- ya nos vamos Maru, luego venimos, te cuidas mucho, nos despides de todos, ella me contestó que sí que nos fuéramos con cuidado, nadie salió y nos fuimos.

#### **Cuarta visita**

**Es 17 de septiembre de 2016** después de dar un tiempo para esta visita busqué hacer otra visita indirecta, me comuniqué con mi prima Mía para tomar un café en la Ciudad de México, nos reunimos en un café cerca del Palacio de Minería en la Ciudad de México, platicamos sobre nuestras vidas por varias horas. Transcurrido el tiempo y con tacto le pregunté sobre Maru, hubo varios segundos de silencio, ese silencio incomodo resultante de un cuestionamiento que no debe de hacerse si es que quieres mantener un encuentro que

guarde la discreción de no cuestionar lo incuestionable. Maru ha estado en esa casa tantos años.

En esta casa podemos hablar de la injusticia hacia amigos, hermanos, padres, gente de fuera, pero no de Maru, porque ese tema causa incomodidad y se presenta como una actitud desafiante de parte mía. Superé el momento incómodo y volví a preguntar- ¿Cómo está Maru? Su respuesta inicio con una mirada incrédula, como alguien que vuelve a decirte con la mirada fingiré que no preguntaste, pero qué hacer con una segunda vez, me contestó molesta- ¡qué quieres que te diga wey, está bien! – Entonces dije – supe que estuvo un tiempo en el rancho por lo de su papá- no dijo nada, entonces le dije y -¿cómo es eso que volvió a tu casa?, “pensé que ya no volvería”, me dijo con tono molesto – la verdad no sé nada de eso, ya sabes que la que maneja ese asunto es mi mamá y yo pues sólo la veo ahí, no sé qué acuerde con mi mamá, ni nada- le dije – cómo no vas a saber, ¿Por qué no me dijiste que su papá había muerto? y que se fue de tu casa casi un año- me contestó- pues porque a mí no me correspondía, es su papá no el mío- le dije- pero es contigo con quien hablo constantemente y ella es nuestra prima y obvio su papá es nuestro tío- entonces dijo- pues no sé, ya pasó mucho tiempo y ya te dije si quieres saber de ella pues pregúntale a mi mamá o a ella, la verdad yo hablo de mí y pensé que hablaríamos de nosotros, le contesté- y eso hacemos, pero ¿Por qué te molestas? ¿Qué es lo que te molesta?- me dice- ¡no me molesta!, pero parece que si me acosaras. Ya te dije que hables con ellas, entonces, volteaba buscando a la mesera y le dije - ¿qué pasó?- me dijo- ya hay que pagar, ya es tarde y no quiero llegar muy tarde, le dije –la verdad no entiendo porque te pones así, insisto que no veo nada de malo en preguntar- su actitud cambio un poco y me contestó en tono más amable – no pasa nada, sólo digo que no sé nada, yo no me involucro en lo que mi mamá decide con su negocio y quién lo atiende.

Le dije- está bien pues, si quieres ya nos vamos- dijo, si porfa, ya vámonos- pedimos la cuenta y salimos del restaurante, mientras caminábamos hacia la estación del metro Allende, me dijo – y ¿cuándo vas a la casa?- le dije – pronto, a ver qué hacemos- llegamos a la estación Allende y ella se fue dirección Cuatro caminos y yo dirección Taxqueña.

## **Quinta visita**

**9 de octubre de 2016**

Estuve hablando con mi prima Mía varias veces, pensé que no debía mencionar el tema de Maru para que no me cerrara la posibilidad de visitarla, pero ya no se abrió ninguna invitación. Se me cerró la puerta. Me quedé sin poder ver a Maru. Para objetivos de esta investigación ya no pude verla, pero busqué todas las formas posibles para estar pendiente de ella. Hoy Maru vive en la casa de uno de sus hermanos, en la Cañada de Chávez. Parece tranquila, su hermano Cheo, el dueño de la casa puso una tienda y Maru y su mamá la atiende. Es una tienda pequeña y la comunidad que vive en la zona no supera las 300 personas. Maru se ve tranquila, parece que traerle un poquito de ese espacio, la tienda, los refrigeradores, los clientes le da una razón para levantarse y a pesar de que le cuesta mucho caminar, se esfuerza mucho.

Maru está en tratamiento para tratar su artritis y también inició el tratamiento de sus dientes.

### **III.VII. Historia de Elena**

Conocí a Elena hace casi diez años en casa de unos amigos en Ensenada, la presentaron como la tía Elena. La tía Elena que venía del Estado de Guerrero, recuerdo haberle preguntado qué cuándo había llegado a Ensenada, ya que yo frecuentaba esa casa desde hacía poco más de un año porque era amiga de la hija mayor de Marlene, la dueña de la casa y no la había visto nunca.

Elena me dijo -¡Uyyy mijita hace como 20 años que vivo aquí!- me sorprendió, saber eso, ya que la familia era muy afectuosa conmigo y con otras personas que no eran de la familia. Pero pensé que eran situaciones familiares. Elena me pareció muy amable, muy simpática, se robaba la atención, no sólo por su personalidad tan fuerte, graciosa, ruidosa, sino porque utilizaba un lenguaje muy florido al que constantemente le hacían comentarios como ¡Ayyy Elena, te pasas!

El día que la conocí era era sábado y preparábamos el almuerzo, recuerdo que yo participaba pelando papas, picando cebolla, jitomate, chile serrano y Elena, tostaba chiles secos y hervía tomates para hacer una salsa. Una vez listo el desayuno nos sentamos a la mesa y comimos nuestro almuerzo, al término de este, me levanté y comencé a recoger la mesa, pero Elena me dijo muy a su estilo, brusco, deja ahí yo lo hago, le contesté que estaba bien, mi amiga Angélica me dijo, sí Rose deja, aunque yo siempre colaboraba con eso, insistí y lavé los platos y cubiertos y le dije tú lavas los sartenes, Elena dijo bueno pues.

Para ese momento yo no había comprendido que Elena se dedicaría al servicio doméstico en esta casa. Yo la vi como una visita y que al igual que yo colaboraba por la

invitación a almorzar. Comprendí que trabajaría en el servicio doméstico cuando volví a verla tiempo después y ya se encargaba de todo. Me extrañó, porque la dueña de la casa, a quien ya consideraba mi amiga, pondría a su hermana a limpiar su casa, lavar la ropa, en fin, hacer el servicio doméstico, pero así fue por siete años.

Recuerdo que me encontraba a Elena caminando hacia la privada de la casa donde trabajaba y varias veces le di aventón, para llegar a la casa había que caminar al menos dos kilómetros de donde la dejaba el microbús a la casa, así que en varias ocasiones tuvimos tiempo para platicar, Elena me agradaba mucho, me resultaba incomodo saber la posición que tenía en casa de mis amigos, y que no tuvieran la atención de llevarla a la parada del microbús, o fueran por ella, 2 kilómetros es mucho y más si es una cuesta, pero esa era la situación.

Elena y yo platicábamos con mucha soltura cuando yo le daba aventón, pero no en la casa, pero si intercambiamos teléfonos, aunque poco nos hablábamos, siempre recibía un mensajito de su parte en el Día del Maestro y otro en Navidad y Año Nuevo. Con el paso de los años, los intereses de mi amiga Angélica y los míos empezaron a distar y yo dejé de visitar su casa, así que no sabía mucho de Elena.

Supe de Elena hace como tres años cuando me llamó por teléfono, estaba desesperada, su hermana la había despedido, me pedía trabajo, yo nunca he tenido ayuda en el servicio doméstico, creo que no puedo con eso, no me siento bien sabiendo que alguien limpia para mí, eso le dije, pero realmente estaba desesperada, le propuse que hablaría con compañeras del trabajo que quizá necesitaran ayuda en

el servicio doméstico, pensaba hablar con compañeras que yo sabía que no eran abusivas, sino más bien generosas, le dije que me diera unos días.

Me comuniqué rápidamente con mis compañeras, pero dos de ellas me dijeron que sólo tenían una persona que les ayudaba una vez a la semana y no necesitaban por el momento más personal, sólo una me dijo que si podría recibirla, pero sólo una vez a la semana y que pagaba \$200 pesos.

Me comuniqué de inmediato con Elena y le dije que yo la llevaba con mi compañera del trabajo. Le dije que podía pasar por ella a la parada de microbuses donde la dejara el transporte público, y así hicimos. La vi un sábado y la llevé con mi compañera, se pusieron de acuerdo y le ofrecí llevarla nuevamente a la parada de microbús, en el camino me dijo que si yo no necesitaba ayuda, que con \$200 no le alcanzaba, que después de siete años que había trabajado con su hermana que la empleaba toda la semana con un día de descanso a la semana, hacía mucho que no buscaba trabajo y qué ahora se le complicaba, porque su hermana la había despedido, justo ahora que su hija de 17 años estaba embarazada y el padre del bebé no había respondido, me daba mucha pena, le dije que de verdad no me gustaba la idea de que limpiara para mí, me insistió, me dijo soy discreta, no me meto en tus cosas, recuerdo haberle contestado, no es por eso, sólo no me siento bien con esa situación, pero puedo darte los \$200 pesos para que no estés angustiada, se molestó un poco y me dijo, yo te estoy pidiendo trabajo, no limosna- le dije- yo sé y no te lo doy así, quiero dártelo, no lo veas así, le volví a explicar lo que yo sentía y me aceptó el dinero, me dijo luego te lo pago. La dejé en la terminal de microbuses y nos despedimos.

Le llamé una semana después y me contó que si trabajó con mi compañera, pero que no consiguió otra casa, así que había llevado su papeles a una maquila y que estaba a punto de entrar, me dijo que la hacía feliz tener seguridad social y no tener que andar de un lado a otro. Me dijo que no se le olvidaba lo de mi dinero, le dije que no se preocupara, que se preocupara por ella, por su hija y su nieto.

No supe de Elena hasta seis meses después, me contaba que ya había nacido su nietecito y que estaba más tranquila, que ya podía pagarme los doscientos pesos, le dije que no se preocupara, qué mejor de mi parte le comprara algo al bebé, recuerdo que le dije- ¡cómprale pañales, que como se necesitan!, Tiro una carcajada, unas de esas que yo había escuchado antes y que en las últimas ocasiones no había escuchado.

Pasaron varios años en los que sólo sabía de Elena el Día del Maestro, y para Navidad yo me adelantaba mandándole un mensajito, intercambiábamos saludos y pasaba mucho tiempo en volver a saludarnos, pero siempre ocurría.

El último año no habían llegado esos mensajitos en el día del maestro. No volví a ver a Elena hasta julio de 2016, me la encontré por casualidad en la calle, ella estaba esperando que pasaran por ella, tarde en reconocerla, hasta me dijo- uyyyy ya no quiero saludar- entonces dije- ¡Elena!, no la reconocía, estaba muy cambiada, se lo dije, cabello largo, rostro arreglado, ropa muy formal, se veía muy bonita, pero sobre todo más joven, se lo dije y soltó una jocosa carcajada, me dijo- ¡como la ves, me tatué la ceja mira jajajaja, me hice un tratamiento para la piel y parece que si funcionó eh, ni tú me reconoces!- le dije- de verdad que si Ele, te ves muy bien, que gusto, y ¿qué haces aquí?- me contestó que

estaba esperando a su hija y su nieto que pasarían por ella, le dije – oye pues te veo muy bien- me dijo ¡sí no!, la última vez que me viste yo andaba toda jodida y acongojada porque me corrió aquella y mi chamaca embarazada, y mira ahora ya mi niño (refiriéndose a su nieto) va a cumplir siete años y mi chamaca (su hija) ¡ya se casó y anda en su camioneta y todo!- le dije que gusto Ele, de verdad que gusto, entonces me dijo ahh oye, ni te diste cuenta que no te mandé mensajitos este año por el maestro, ¿verdad?- y yo si como no, pensaba Ele ya se olvidó de mí, me dijo pues no es que se me descompuso el chicharrón ese, pásame tu cel, le pase mi número y guardé el suyo, entonces le dije- oye Ele estoy estudiando un posgrado y mi tesis es sobre mujeres que trabajan con sus familiares en el servicio doméstico- me interrumpió y me dijo -¡uyyy mijita si te contará y ese tema tan de lo lindo jajajajaja!- le dije que era importante escribir del tema, porque no había nada y me dijo- ¡pues sí, tú crees que la gente quiere decir que además de que se aprovechan de la situación de las personas, como en mi caso, lo van a decir, pues si no es bonito, no te tratan como hermana, como tía!!- le dije, entonces, me das una entrevista, se puso nerviosa por unos segundos, pero después soltó una carcajada y me dijo, déjame pensarlo que estoy muy feliz como para acordarme de mi negro pasado- le dije que estaba bien, que esperaría, mientras hablábamos se oyó un grito, era su nieto que le gritaba desde una camioneta, ella me abrazo y me dio un beso y corrió, le dije Ele piénsalo, mientras corría, me dijo – sí, lo pienso y te llamo.

Pasaron varios meses, hasta que un día me llamó, era el mes de septiembre, lamentablemente, no escuche la llamada, traté de comunicarme con ella, pero fue en vano. Pero en el mes de septiembre recibí un mensajito suyo por whatsapp, me mandaba una cadena de buenos deseos, le agradecí y siguió mandándome este tipo de mensajes, hasta

que a finales de septiembre y con la situación de mi informante de la Ciudad de México, comencé a insistir a Elena que me diera una entrevista, no la acosaba, sólo le contestaba algo de su mensaje y ella me platicaba algo, entonces yo le decía y cuándo me darás la entrevista, me decía, que sí, que nada más se organizaba. Yo me encontraba en la Ciudad de México, pero pensaba que si ella me daba la entrevista iría a Ensenada para entrevistarla.

Era 16 de septiembre de 2016 Elena me manda un mensaje de texto y me dice ¿cuándo nos vemos para la entrevista? Le regresé la llamada de inmediato, por teléfono le dije que qué día se le acomodaba mejor, me contestó que sábado o lunes, pensé que moverme del D.F en dos días era complicado, le propuse vernos el sábado 24 de septiembre, le pareció bien, ella puso la hora y el lugar, sería en la calle donde la vi la vez pasada a las 9:00 am. Le dije vamos a desayunar a algún lado y me dijo eso lo escoges tú y así fue.

### **24 de septiembre de 2016**

Viajé de la Ciudad de México para entrevistar a Elena, esperaba que no me cancelara porque si no, sería un viaje sin sentido. Llegué a Ensenada el martes 20 de septiembre, no sabía si confirmar, pensaba que si insistía, quizá ella se retractaría, esperé y el viernes por la noche le mandé un texto donde le decía: Hola Ele, te veo mañana frente a Bodegas de Santo Tomás como quedamos, bonita noche, me contesto: ok hasta mañana, buenas noches, me tranquilizó su respuesta, no había pesado cancelar.

Llegué a Bodegas de Santo Tomás a las 9:00 am, Elena ya estaba ahí muy puntual, le abrí la puerta del carro, la saludé y le dije que iríamos a Los Veleros, un restaurante que

se especializa en desayunos y que yo conocía bien, pensaba que en el área de jardín nunca hay mucha gente y podría grabar nuestra conversación si se prestaba la situación, pero iba preparada para escuchar y tratar de guardar la mayor información posible.

Llegamos al Restaurante y pedí mesa en el jardín, como había planeado, nos dieron las cartas del menú, le dije que si quería café y me dijo una frase que ya conocía muy bien - ¡café, jummp, ni en los velorios, mijita!, me reí, le dije bueno pues pide jugo o té, dijo sí un jugo de naranja, le dijo al mesero –oye quiero un jugo de naranja ¡pero que sea natural, no de ese de caja que creen que es natural!, me reí y me dijo pues si oye, esta gente de acá que cree que porque en el cartón dice natural y le ponen disque pulpa, es natural, ¡pues no! natural es sacado de la naranja, recién exprimido, ¡a poco no!, le dije que sí.

Una vez que llegaron las bebidas y pedimos la comida, le pregunte si podía grabar nuestra conversación, me dijo -creí que ya estabas grabando jajajaja, se te va a ir la historia, ya sabes cómo hablo mi reina jajajaja- me reí y le dije -Cuéntame ¿cómo estas- entonces inicio una conversación en la que ella hablaba y yo asentía, me dijo que había estado muy enferma, que tomaba más de catorce pastillas diarias, entonces saco un pañuelito que cargaba en su pecho y me enseñó, le dije que qué tenía, me contestó -¡qué no tengo!, la presión, problemas del corazón y el hígado, me dijo y no creas que antes no lo tenía, pero pues me aguantaba con naproxeno, pero ahorita si me estoy atendiendo, entonces sonrió y soltó una carcajada, me reí y le dije cuéntame por qué la sonrisita y los ojitos emocionados, entonces intentando decir en secreto me dijo- es que tengo un enamorado que me ayuda, él quiere que este bien y me manda dinero- le dije ándale que bien, me dijo- sí, la verdad es que ando como quinceañera, no ves porque me arreglé la ceja, el cabello y me hago mis tratamientos en la cara jajajaja, ahora ya nada más me falta bajar poquito de peso y ya verás

jajaja!- le dije de verdad que si te ves muy bien Ele, me da gusto por ti- me dijo – pues ya me tocaba mijita, te acuerdas como me las vi cuando aquella me corrió, así nada más, ¡agua va! sin avisar, la verdad no me lo esperaba, pero bueno ahora ya ni me importa, que se trague su trabajo.

Le pregunté ¿Qué paso? ¿Por qué te despidió?

Me dijo – pues haz de cuenta que me enfermé y falté a trabajar un jueves y viernes, pero les avisé que estaba muy mala, y el sábado que me presenté, pues ya llegué me puse a hacer el quehacer, obvio, como no había ido en dos días ¡ya sabrás la cantidad de trastes! ¡te juro que no quedaba nada limpio en la cocina! lavé trastes como tres horas, de tantos que había no tenía espacio en la plancha y el lavabo, así saqué muchas ollas al lavadero para que se escurrieran, pffff de verdad que no le veía el fin, me aventé desde las ocho de la mañana y casi me dieron las once cuando acabé de lavar trastes, te juro que me dolían los dedos porque ¡ahhh como lave ollas! Los platos y vasos pues equis, pero de plano, te juro que lavé como unas cien ollas, entre ollas y sartenes. Luego me puse a limpiar las habitaciones, como era sábado tocaba cambiar ropas de cama, y me puse en eso, saqué todas las sábanas y colchas, tollas, pero también había mucha ropa sucia, la saqué toda y puse un lavadora, me regresé a limpiar cuarto por cuarto, y luego me iba a sacar la ropa de la lavadora y tenderla, ya que acabé en las habitaciones, me puse a limpiar las salitas, y ahí ¡¡juta!!! Había más trastes, ¡de plano! Los trastes no se acababan, no vas a creer, pero no paré de hacer quehacer hasta las cinco de la tarde, y llegué desde las ocho, ni me senté un rato, sólo quería acabar, pero bueno pensaba que era el trabajo de los dos días que falté. Cuando ya

estaba terminando llegó mi hermana y me pagó la semana, me dio el sobre, la verdad yo nunca reviso, pero no sentí muchos billetes, por trabajar toda la semana, menos un día de descanso, me pagaba \$1,000 pesos.

Entonces abrí el sobre y sólo había \$500 pesos ¡Te juro que no me aguantaba! Le dije a Marlene ¡oye que es esto! ¿no tienes dinero aquí?¿Luego me das lo demás o qué?, le dije así porque me estaba enojando mucho, entonces la muy cabrona me contestó- No, es lo que te voy a pagar por esta semana, -le dije, pero ¿por qué?, me dijo porque faltaste dos días de la semana y le dije muy enojada –sí , ¡pero te avisé que está muy enferma! Y todavía me dice la desgraciada, pues no me entregaste incapacidad ni nada, te juro que no sé cómo me aguanté para no irme a los golpes, también sentía que no lo podía creer, le conteste- cómo te atreves, acaso tú me das seguro para pedir incapacidad tengo seis años pidiéndote seguro, todavía que yo pagué mi consulta médica y mis medicinas, ahora resulta que no me vas a pagar, estas bien mal Marlene.

Entonces me contestó –pues hazle como quieras, no te voy a pagar más, entonces le dije – cómo puedes hacerme esto, soy tu hermana, te he ayudado mucho, ¿te acuerdas que me dijiste que no me pagabas seguro y que mejor te trajera las cuentas del doctor privado? Y yo casi ni voy al doctor, por eso ni te he traído nada, y cuándo he ido, yo me pago lo que ocupe, de verdad que no sé porque me haces esto Marlene, me contestó- Yo no hago nada, así son las cosas laborales, le dije -¡Ahhh si ahora muy laboral no!!! de cuando acá, entonces págame vacaciones, asegúrame, me contestó- la verdad ya no quiero que trabajes aquí, eres muy problemática- le dije -¡Ahhh sí. Muy problemática! no te parecía muy problemática, hoy no te perezó muy problemática, mientras trabajé más de diez horas sin parar. Limpiando este cochinerito que no tenía fin, ¡a ver porque no me dijiste llegando!

¡Porque quien te va a limpiar tu marranero Marlene, eres de lo peor, ya ni siquiera te pido que me trates como hermana, trátame como una empleada, ¡respétame!, y no abuses.

Entonces me dijo ¡a ver Elena, yo te he ayudado! Te di trabajo cuando lo necesitabas y aquí has tenido trabajo siete años, no has tenido que andar de un lado a otro, de casa en casa, aquí es la misma casa, aquí te trató bien, te doy comida y hasta te he dado ropa para tu hija- y yo te lo agradezco, pero yo también te he ayudado mucho, no te he puesto en mal con mi mamá, cuándo ella me dice que te pida el seguro, que a ti no te cuesta nada y que es mi derecho como trabajadora porque tú tienes un negocio con más de cincuenta trabajadores, yo le digo que no se apure, que tú me tratas bien, que somos familia y que si te voy a decir del seguro, pero dime cuantas veces te he dicho del seguro, unas tres veces Marlene, sólo tres veces, y hoy fue una, en siete años, yo te he ayudado arreglándote tu ropa, la de tu esposo, que si veía que tenía un botón flojo, lo apretaba, que si se te estaba des bastillado algo, te lo cosía, que si era viernes o sábado y me pedías que te planchara algo, lo hacía, y eso no estaba en lo que acordamos de mi trabajo y luego ustedes ya sentían que era obligación, pues no, me he quedado aquí cuidando a tus hijos cuando te has ido de viaje y yo he dejado sola a miya, ¡de plano Marlene!, no te entiendo.

Me contestó, pues ya lo pasado, pasado, gracias por tu ayuda, pero ya no te voy a necesitar, de verdad que no lo podía creer. Entonces le dije- págame la semana completa, ve la hora son las seis de la tarde y no he parado desde las 8 de la mañana, y ya hice lo de los días que estuve enferma, nadie limpio nada, así que el trabajo ya está hecho, cumplí con la semana. ¡Y qué crees qué me contestó la Marlene! – ya te dije que no te voy a dar nada más- te juro que yo ya no pude más y me puse a llorar de coraje, me dijo – ayy no Elena, tu siempre y tus dramas, deberías estar agradecida por todo lo que te he dado- ya no aguanté

más y me fui. Elena se puso triste al recordar, sus ojos se llenaron de lágrimas y a mí se me cerraba la garganta, cómo pude le pregunté:

¿Ele te dio liquidación, no la pediste después?

¡Tú crees que no! ¡claro que la pedí!, pero no me dio nada, se hizo la loca, le llamaba por teléfono y no me contestaba, iba a su casa y me dejaba ahí afuera, no salía nadie. Y un día me fui a su negocio y me pase con el contador, le dije que si tenía alguna liquidación para mí, me dijo que no, le dije si podía llamarle a Marlene y preguntarle, el contador le llamó y le dijo que yo estaba ahí y qué preguntaba si tenía algún tipo de pago para mí, oí que el contador le contestó no, ahh bueno, yo le informé, entonces colgó y le dije ¿qué paso? ¿qué te dijo? Me contestó que Marlene le había dicho que ya había hablado conmigo y que ya se me había pagado lo que me debía, que no tenía más que hablar conmigo.

Le dije que le marcaré y que la iba a esperar ahí en la oficina, el contador se puso muy nervioso y me dijo, mire Elena yo no sé nada de su situación, pero creo que lo mejor es que la busqué a ella, allá en su oficina o en la recepción. Entonces entendí su situación y le dije que estaba bien, que me iba para la recepción, ahí estuve esperando como tres horas, pero nunca se apareció, obvio que sabía que estaba allí, pero se hizo pendeja, entonces ya me fui. ¿Te acuerdas fue por esas fechas que te hablé para que me dieras trabajo en tu casa y que no quisiste y me recomendaste con una amiga tuya?

Le dije apenada, sí, me acuerdo, pero de verdad Ele yo no tengo quien me ayude, no es personal, no me gusta que nadie tenga que limpiar para mí, me contestó, ya se mujer, tranquila, lo entiendo, si yo tuviera para pagar tampoco me gusta la idea, de hecho este hombre, mi enamorado, me ha dicho que yo no voy a hacer nada, que él tiene personal

contratado, y si me quiere de verdad, ¡cómo ves, se quiere casar y todo! (se le ilumina el rostro) pero no sé me da miedo, porque él quiere que me vaya a Guerrero a radicar allá, él ya es jubilado, era contador del Gobierno de Acapulco, entonces pues lo liquidaron bien, y tiene una casa muy grande, ya me invitó un día, por eso no te contesté en esos días después que nos encontramos en la calle me fui una semana para allá, pero no llegué a su casa, llegué a un Hotel, uno muy bonito, de lujo, me pagó todo, me mandó para el vuelo, y dinero para gastar y él pagó la reservación de una semana en el Hotel.

Me recogió en el Aeropuerto y me llevó al Hotel, luego fuimos a comer y me llevó al Hotel, al otro día fuimos a desayunar y luego a la playa a caminar, y otro día fuimos al centro de Acapulco, anduvimos en las tiendas, me compró ropa, pulseras, también fuimos a comer comida típica al mercado, ¡nooo si me la pasé a todo dar! Pero pues todavía le falta para estar juntos porque los dos tenemos que terminar bien nuestras relaciones.

Le pregunté ¿Tú tienes pareja aquí en Ensenada y él allá en Guerrero?

Sí, yo aquí tengo una pareja desde hace cinco años, él es un buen hombre, pero la verdad no me ayuda mucho, y le agradezco mucho, de verdad que sí, pero con su sueldo paga la casa que le dio el INFONAVIT, y te digo no es para quejarse, ahí vivimos, gracias a él tuve un techo que darle a mi hija y mi nieto cuando me quedé sin trabajo porque sin el trabajo ya no me alcanzaba para la renta, me fui a un cuartucho bien lejos en Las Lomitas, me costaba \$350 pesos al mes, dirás que no es mucho, pero cuando no tenía trabajo me costaba mucho juntar esos \$350 pesos, luego que te vi y me llevaste con tu amiga, gané mis \$200 pesos esa semana y con los \$200 que me diste me fui al cuarto ese, me fui a buscar a Marlene para

que me diera algo, pero no me dio nada, entonces yo ya estaba de novia con Marcos y él me ofrecía que agarraba la casa y nos fuéramos con mi hija para allá, yo le decía que no, pero fue mi Nancy, mi hija la que se empeñó en que aceptará que Marcos agarrará la casa porque ella quería su cuarto sola, bueno con su hijo cuando naciera.

Le agarré la palabra y Marcos sacó la casa y ahí vivimos, te digo que es un buen hombre, no tengo nada que decir, pero no es lo que quiero para mí, de hecho ahora que me fui a Guerrero, obvio dije que iba a visitar a mi mamá y también le he dicho que mi mamá es la que me apoya con las consultas y las medicinas y que me compró los vuelos, ¡si nada más del cardiólogo son \$600 pesos mi reina! y de las medicinas son \$1,000 pesos por mes, por eso no me dolió nada gastarme mi pensión en arreglarme las cejas, el cabello y los masajes de la cara, me gusta que me vea guapa, pero no creas si me siento mal por Marcos, ¡claro no he hecho nada de nada! Nos estamos conociendo, eso acordamos, hacer las cosas bien, porque él también tiene pareja, pero te decía que si me agüita el Marcos, es buen hombre, pero conformista, lo que gana se va en la casa y le quedan \$500 pesos por semana, no alcanza para nada, yo pago los recibos y la comida.

A veces hasta le pago la cuota del béisbol, porque a él le gusta jugar, no es que me quejé pero ya no quiero eso, no se baña mucho, no le importa mejorar, ¡fíjate a veces me pregunta, oye este es tu cepillo de dientes! ¡Y yo no puede ser! ¡imagínate, ósea que si no sabe cuál es su cepillo es que no se lava los dientes!, eso no me gusta, y mi enamorado ya sabrás, un hombre bien arreglado, bañadito y planchado todo el tiempo, si ni me fijo en el físico porque Marcos es joven, apenas va a cumplir 46 años y yo pues ya ves acabó de cumplir 61 años, si esa no es la cosa, mi enamorado tiene igual que yo 61 años, ¿Te dije que lo conocí de niña?

Yo: -No, no habías dicho

Pues sí, éramos amigos de chamacos, cuando yo vivía en Guerrero, él era mi amigo, yo pues era muy machorra y él era mi amigo, andamos trepados en los árboles, jugando a las canicas, al trompo, puras cosas de chamacos, y ahora que visite a mi mamá me lo encontré en la plaza y de ahí me empezó a buscar, yo creí que era pura guasa, ¡pero no! me siguió buscando, luego una vez le preguntó a mi mamá por mí y le dijo que había estado muy mala y luego se comunicó conmigo, fue que me invitó a ir para allá, que él me pagaba el pasaje, me insistió mucho, me dijo que lo hacía porque me apreciaba y que no me preocupara que me quedaría con mi mamá, me daba pena, pero si quería ir con mi mamá, me sentía mal, pensé que si me daba algo, al menos estaría en mi tierra y con mi mamá, para despedirme de ella.

Él me pagó el vuelo, y fue por mí al aeropuerto y luego ya en el carro me dijo que había sacado cita con un doctor cardiólogo, le dije que como creía que no estaba bien, me dijo, lo necesitas, a mí no me cuesta nada y le acepté la ayuda. El doctor me revisó, me mandó hacer electrocardiogramas y también me hicieron radiografías, ¡no pus un dineral! Y desde entonces tengo tratamiento.

Me llevó con mi mamá y le pidió permiso para visitarnos, mi mamá le dijo que sí, a ella le gusta él, pero yo no le he dicho nada, porque como te digo me agüita el Marcos, que ya ni te dije porque me agarré por otro lado, cuando me fui a Guerrero la segunda vez que ya llegué al Hotel y me la pase saliendo con Carlos, mi enamorado allá, la cabrona de mi hija le empezó a decir a él, tú aquí esperando a mi mamá, y ella allá en Guerrero dándose la vida, ¡le comenzó a calentar la cabeza!

Yo:- ¿Pero por qué crees que hizo eso, si vive en su casa?

¡Ahhh porque la muy pendeja luego se inventó que maltrataba a su niño, que como que lo vio haciendo algo indebido, ¡pero no es cierto! Lo que pasa es que a mí se me ocurrió contarle que me iba con ayuda e iba al doctor, pero esta cabrona sólo piensa en ella, si ya van más de tres muchachos que cambia por cualquier tontería, y a los tres Marcos los ha dejado vivir en la casa.

Lo que cree esta bruta es que si yo me decido por mi enamorado, ella se tiene que ir a pagar renta, por eso le dije, que fuera buscando, que se organizará con su hombre porque yo estaba viendo la posibilidad de irme a Guerrero, ahora que ya la había sacado adelante y la niña ya estaba grande, entonces la canija en lugar de buscarle y ver cómo hacerle, pensó mejor le arruino la relación del enamorado de mi mamá, pero me inventó lo de que Marcos abusa del niño para que yo le crea y me quiera quedar con la casa y ella se quedé ahí conmigo, como que alguien le está metiendo ideas, porque se ve muy manipulado todo.

Cuando yo regresé hubieras visto el merequetengue que se traía, me dijo luego, luego que el Marcos había tocado mal al niño, yo le dije que no creía qué que se traía, y luego al otro día el Marcos me dijo que la Nancy le había dicho que yo me estaba acostando con alguien en Guerrero, le dije que no, que si había visto a un amigo de la infancia, pero que me iba con mi mamá, obvio no le dije que me quedé esta última vez en un Hotel, pero créeme no he hecho nada de nada.

Entonces hablé muy fuerte con mi hija y le dije- mira Nancy conozco muy bien al Marcos y te conozco muy bien a ti, te quiero mucho, pero sé que eres muy cabrona y que siempre te

quieres salir con la tuya y no, no voy a dejar que pongas mal a Marcos, debería darte vergüenza, después de que te dejó quedarte en su casa más de cinco años, él era mi pareja, pero no tenía que cargar contigo y el niño, lo hizo porque quiso, por mí, así que agarras tus cosas y te vas.

Le dije que no iba a meter en problemas al Marcos, y mis asuntos con él, yo veo que hago, tú no te vas a meter, me gritó que como era posible que prefiriera a Marcos que a ella y su hijo, que ella había visto cuando lo agarró mal y ahora hasta decía que a ella le hizo insinuaciones, le dije – Mira Nancy ya no le echés más yo sé cómo eres hija, no le sigas, le dije si es cierto ándale vamos a levantarle la denuncia por abuso a la policía, ni caso, nada más torció la cara, le dije mejor vete, haz bien las cosas, me gritó de groserías, llenaron la camioneta y se fueron.

Pero esta cabrona se fue a quedar con Daniel, mi hijo menor y le dijo que el Marcos había manoseado el niño y que se le había insinuado y que yo no le creí y la corrí en lugar de escucharla, volteo todo, la verdad ese día que la vi, cuando tu yo nos encontramos, ya tenía como seis meses que no la veía, pero pues me llamo porque acababa de dar a luz a su segundo hijo y pensé que era mi nieto, por eso la vi, pero no ando en buenos términos, mi hijo Daniel no me habla, hasta me regresó una despensa que yo le había comprado, pero un día le dije a mi hijo mayor que no me dejó de hablar a pesar de que mi hija también le dijo lo mismo, pero pues él también la conoce, que le dijera que me regresará la cocina integral que le compré a crédito en Elektra, que si estaba de digno que me regresó la despensa, pues que también me regrese la Cocina integral, ¡no crees! ¡Que chingona es la gente no! ¡muy digno con una pinche despensa, pero la cocina que costó más de ocho mil, por qué esa no me la regresa!.

Por eso te digo que la verdad ando pensando muy seriamente en irme a Guerrero con mi enamorado, pero no quise dejar sólo al Marcos con el desmadre de mi hija, porque al fin de cuentas yo soy la que la metí en su casa y te digo él es un buen hombre, no merece que lo acusen de cosas que no hizo, sólo por la conchudez de mi hija.

Me agüita saber que la Nancy es capaz de hacer ese tipo de cosas por cabrona, por no pagar renta, por no esforzarse. Pero ya no quiero pensar, yo hice lo mejor que pude y si estuve mucho fuera de la casa trabajando porque a mí me tocó mantener y sacar sola a mis tres hijos, pero ya, sólo estoy tratando de dejar bien las cosas, terminar bien con el Marcos, porque él no se merece malos tratos, además mi enamorado también está arreglando sus asuntos, los dos tenemos que arreglar cosas, pero mientras él es el que me ayuda, me manda \$1600 pesos mensuales, él quiere mandarme más, pero yo no lo dejo, sólo lo dejo que me pague la consulta del doctor y las medicinas.

Yo: -Escuche que dijiste que gastas de tu pensión en gastos de la casa y de tu arreglo personal, ¿cuéntame de dónde salió esa pensión?

Elena- ¡Ahhh no te conté verdad!, pues sí tengo pensión, afortunadamente pude sacarla, pues haz de cuenta que cuando andaba que no me alcanzaba con lo que me pagaba tu amiga y luego que no me dio nada la Marlene, me fui a buscar trabajo en una maquila y si conseguí, trabajaba de lunes a viernes de ocho de la mañana a cuatro de la tarde y algunas veces nos convocaban a trabajar el sábado de ocho a doce del mediodía, la verdad muy bien el trabajo, era muy tranquilo.

Yo: -¿Cuáles eran tus actividades en la Maquila?

Elena: Estibaba ganchos, se dice estibar a acomodar, acomodábamos ganchos, los acomodábamos por tipos y los empaquetábamos en cajas de dos docenas cada uno, eso era todo, pero ya ves la crisis y como se puso el dólar, pues mi patrón tuvo que cerrar. Fíjate casi desde agosto del año pasado sólo quedábamos cinco empleadas, las de más antigüedad, yo cumplí los seis años, a nosotras nos liquidó bien mi patrón, lo que sea de cada quien, fue bueno con nosotras.

Nos dejó a nosotras para terminar el trabajo que quedaba y luego limpiar el local, hasta que ya quedó limpio, no dijo que ya se acababa el trabajo, pero nos liquidó bien. Pero a mí me faltaban cubrir cuatro meses de trabajo y de cotizaciones para poder sacar la pensión, me asesore con un abogado, me lo recomendó una compañera, no cobraba mucho, y pensé que la liquidación que tanto me podía durar, que era mejor buscar la pensión, porque poco o mucho la pensión es una seguridad para la vejez.

Me asesoré y el abogado me dijo que me buscará un patrón que me diera de alta, aunque no me diera trabajo, sino que me pusiera a cotizar en el trabajo y que yo le pagará lo del seguro, entonces busque a Marlene, y le pedí que me hiciera el favor, le dije que no me había liquidado y que yo tenía derecho que podía haber peleado y que no le había dicho nada de que no me líquido y la forma en que me corrió a mi mamá, que no quería que me pagará nada, que yo le iba a pagar lo que costara el seguro. Me dijo que sí y que fuera a su negocio con el contador a llevar papeles, y así fue, le estuve pagando 500 pesos por cinco meses, que aunque el abogado me dijo que eran cuatro, yo preferí asegurar, más vale.

Luego que ya tramité la pensión, el abogado me dijo que el pago del seguro era de menos de \$300 pesos al mes, ¡imagínate todavía la Marlene sacó provecho! Pero ya tengo mi pensión ¡gracias a Dios y a mi trabajo!

Yo: ¿Y te alcanza con la pensión que te dan?

Elena- ¡pues fíjate que si tuviera que pagar renta no! no me alcanzaría, me dan \$1200 pesos mensuales, si no viviera con Marcos en su casa pues no me alcanzaría. Yo ya me cansé de esta situación, no puedo pedirle a Marcos que trabajé más, me gustaría que él lo hiciera por su cuenta y no se conformara con que yo lo ayude con mi pensión, por eso te digo que si pienso muy seriamente en la propuesta de mi enamorado, yo quiero vivir bien, no andar sufriendo con que no tengo para la medicina, para la consulta, para la renta.

Me agüita Marcos, pero no veo que él haga nada para mejorar y te digo no soy yo quien le exija nada, por eso veo que cada uno debe buscar lo mejor. Lo que sí es que la pensión me la depositan mensual, y de la medicina y las consultas ya no me preocupa, ahorita lo que quiero es dejar bien la situación tranquila con Marcos y que mi hija ya no intenté nada contra él para yo poder irme sin sentirme tan mal, bueno y que Carlos también resuelva sus asuntos, que los dos resolvamos nuestras cosas.

Suena el teléfono de Elena y contesta, es su pareja, Marcos, ella le dice que sí que ya va para allá que lo ve en la esquina de Bodegas de Santo Tomás, cuelga el teléfono y me dice:

Elena: -Ya me tengo que ir, pero luego le seguimos, si quieres el lunes temprano

Yo: -Esta bien, si quieres voy por ti a tu casa y ahora desayunamos en mi casa, te preparo algo, para que pruebes lo que cocino

Elena: Me parece bien, entonces a las ocho en mi casa, te dije que vivo en los Encinos cerca del segundo Oxxo, en los edificios, está fácil, porque casi todo es de casas. Sólo donde yo vivo es de edificios. Pero para más fácil te veo ahí en el Oxxo.

Pedí la cuenta y le ofrecí llevarla a la esquina de Bodegas de Santo Tomás, llegamos ahí y nos despedimos para vernos en tres días.

### **Lunes 26 de septiembre de 2016**

Me levanté temprano y me dirigí a casa de Elena, llegué 15 minutos antes al segundo Oxxo, esperé en el auto, entonces recordé que me tenía pocos huevos para el desayuno y pensé en comprar leche y pan dulce. Pasaron 10 minutos después de las ocho y Elena no llegaba, decidí esperar, no quería presionarla, a las 8:30 am. Recibí un mensaje de Elena, se disculpaba por no poder asistir, se encontraba en Maneadero que es un lugar bastante lejano del centro de Ensenada, me decía que no alcanzaba a llegar, que estaba cuidando a la mamá de Marcos que estaba muy enferma y que no tenía crédito en su celular, por eso no me había avisado, que en la mañana salió a buscar un lugar para poner crédito, pero que tardó en conseguir, le dije que no se preocupara, que todo saliera bien con la mamá de Marcos y que esperaba que me diera otra cita cuando ella pudiera, me dijo que sí, que ella me avisaba.

Espere unos días, pero Elena no se comunicaba, le escribí varios mensajes e hice varias llamadas, hasta que me contestó y me dijo que por el momento no quería salir de su casa, que no se sentía bien, sobre todo moralmente, así que decidí respetar su decisión y esperar a que me llamará, claro que si le pedí que me llamará, que era muy importante para mí, me dijo que sí.

Elena me mandaba mensajitos de whatsapp frecuentemente, a veces eran cadenas de apoyo y otras bromas o mascotas tiernas, pero sus mensajes me mantenían pensando que no se había cerrado la comunicación.

Había esperado que Elena se comunicará, y lo hizo el sábado 01 de octubre de 2016, me llamó a las 10:00 de la mañana y me dijo que estaba en el centro, que si podía, la viera en la esquina de Bodegas de santo Tomás a las 11:00 am, le dije que sí, que esperaba que se comunicará.

Llegué al lugar a cordado y ella ya estaba ahí, le abrí la puerta del coche y ya ella arriba le dije si estaba bien que fuéramos a mi casa, me preguntó si no había nadie, le dije que sí que estaba sola la casa, que si quería desayunar algo, me dijo que no, que ya había desayunado, que ella desayuna a más tardar a las 9:00am. Le dije si quería pan dulce con té, porque sabía que no tomaba café, me dijo que sí, pasamos a una panadería, le dije que bajara y escogiera el pan que más le apeteciera. Una vez con el pan, nos dirigimos a mi casa. Llegamos como 11:30 am.

Subimos a mi departamento porque vivo en cuarto piso. Se sorprendió y dijo sorprendida –¡haces esto todos los días!- reí y le dije que sí, que varias veces. Entramos puse café para mí y calenté agua para ella y le ofrecí una canastita con varios tipos de té. Ya

acomodadas en la mesa con nuestro té, café y pan dulce, le dije que grabaría nuestra conversación, me dijo que estaba bien y comencé la segunda entrevista.

Yo: ¿Podrías darme tu nombre completo, por favor?

Elena: - Eso te iba yo a decir, he estado pensando en eso, por eso tarde en verte otra vez, bueno y otras cosas, no sé, quizá no se haga un escándalo ni nada, ósea que no se entere la gente de todos lados, pero creas que no, si da vergüenza, ahora no son mentiras, si quiero contarte mi historia, no tengo nada que esconder, pero pensé que sólo lleve mi nombre de pila, así sencillo, Elena.

Yo: -Muy bien Elena, claro que sí, como tú te sientas mejor, así será

Yo:- ¿Dónde naciste?

Elena: Yo nací en Petatlán, en Guerrero, pero no viví mucho tiempo ahí, nos fuimos cuando yo estaba de meses. Mis primeros cinco años la pasamos en Oaxaca capital, mi mamá es de Oaxaca y a los cinco ya con mi hermana Marlene, que es la que me sigue, nos mudamos a Acapulco, que es donde fuimos a la primaria y nacieron mis otros hermanos.

No recuerdo nada de Petatlán, del lugar que si tengo recuerdos de chamaquita es de Oaxaca, me acuerdo mucho que me gustaba mucho la casa en la que vivíamos, era de piedra, pero no todas las paredes, combinaba paredes de piedra con paredes de color, los colores eran muy vivos como rosa mexicano, azul y verde, y la cocina, ¿Qué cocina! de verdad preciosa, tenía sus barras para poner cazuelas y ollas, los pisos tan bonitos, tenía quemadores de gas, pero también de leña, y no creas que estaba toda cochina del humo, ¡no para nada!, era una cocina de ricos, el humo de los quemadores de leña salía por unas

chimeneas, estaba de a tiro de primera, me acuerdo que el patio era grandote ahí jugaba con mi hermana Marlene, y ya luego nacieron mis dos hermanitos hombres, Julio y Jesús.

Y ya luego como cuando yo tenía como cinco años nos fuimos a la casa de Acapulco, que es la casa donde mi mamá vive ahora, es una casa bonita, pero no como la de Oaxaca, esa era más bonita.

Yo: ¿Sabes por qué tus papás cambiaron varias veces de residencia?

Elena: Pues te diré, se algo, creo que a Petatlán fueron a vivir un tiempo porque mi papá se asoció con un tío para poner un restaurantito de mariscos, pero parece que a mi papá no le gustó mucho el lugar, mi papá decía que no había nada, él era de Acapulco, donde había más movimiento y mi mamá de Oaxaca, así que un pueblito no les gustó mucho, porque no duraron más de un año en Petatlán, se fueron a Oaxaca porque mi mamá era de ahí, ella quería estar un tiempo con su familia, mi papá estuvo de acuerdo, la familia de mi mamá había tenido dinero, no es que fueran pobres, pero parece que cuando Porfirio Díaz la familia de mi mamá era de la gente que iba a sus fiestas y todo.

Pero pues mi papá era de Acapulco y él anduvo viendo para comprar casa en Acapulco, así que por eso nos fuimos para allá y pues allá estudiamos la primaria y secundaria.

Yo: -Ya sé que dijiste sobre no usar nombre completos, pero sólo si te parece bien ¿me podrías dar el nombre de tus padres?

Elena: Mi papá se llamaba Jesús, él murió hace mucho, cuando yo tenía 18 años y mi mamá se llama Julia y te decía que ella vive en Acapulco, y está muy bien, la verdad ya quisiera yo, estar tan bien como mi mamá, de verdad que no padece de nada.

Yo: - ¿A qué se dedicaban tus padres?

Elena:- Pues mira, creo que mi papá se dedicó a muchas cosas, te decía que puso un restaurancito en Petatlán con un tío, pero lo dejó porque no le gustó el lugar. Pero no perdió la inversión, mi tío le fue pagando lo que invirtió poco a poco. En Oaxaca mi papá trabajó con unos familiares de mi mamá en un Taller de artesanías, parece que hacían estatuillas de barro, adornos, pero también platos, jarros y esas cosas.

    Mi papá si aprendió un poco de los oficios, pero su trabajo tenía que ver con la administración, porque como te decía la familia de mi mamá había tenido mucho dinero, pero cuando mi papá trabajo allá no tenían tanto, pero si tenían varios locales de alfarería y de textiles, como que vendían mucho para el turismo, no les iba nada mal, y mi papá había estudiado la secundaria, y había trabajado con uno de sus tíos en la administración de unos ricos en Acapulco, mi papá sabía de cuentas y números, así que él ayudaba con eso, con la administración.

    Por eso juntó dinero para regresar a Acapulco, pero con una casa allá y pues parece que el dinero que mi tío le iba pagando del restaurante le hicieron más fácil guardar dinero para comprar la casa. Luego ya allá en Acapulco mi papá puso una tienda de abarrotes y ahí a veces llevaba cosas de Oaxaca, como rebosos, ropa, jarros, platos, y adornos de barro pintado, pero también llevaba comida, lo que mejor se le vendía era el mole negro, aunque

también llevaba tasajo, queso de hebra y tlayudas y que bueno porque la verdad la comida de Oaxaca está más buena que la de Guerrero, y a nosotros también nos tocaba.

Yo: -¿Y tu mamá ayudaba en la tienda de abarrotes?

Elena:- Fíjate que no mucho, porque su educación era a la antigua, mi mamá se dedicaba a su casa, yo recuerdo muy pocas veces a mi mamá trabajando en la tienda. Más bien mi papá tenía a un sobrino suyo que tendría unos quince años cuando yo tendría seis y yo soy la mayor. Mi mamá se dedicaba a su casa y sí que la tenía bien arreglada, ¡bonita de verdad! Y además ¡mi mamá cocinaba delicioso! Y servía unas mesas ¡Dios que mesas! Ese era su trabajo, atender bien su casa, y cuidar a sus hijos, y claro que lo hizo muy bien.

Yo recuerdo muy bien esas comidas, nunca carecimos de comida, y además todo se servía en platos especiales, plato semi hondo para frijoles negros con caldito, plato largo para el tasajo y queso, plato hondo para caldos, sopas, pozoles, en fin te cuento esto pa que veas que vivíamos bien, nada nos faltó, yo tengo los mejores recuerdos de mi papá. Bueno quizá lo único que no le gustaba es que en lugar de amigas anduviera jugando con puros niños, te digo que Carlos mi enamorado, era mi amigo de juegos, jugábamos al trompo, hoyitos, a pegarle a botes con resortera, treparnos a los árboles, no ¡de plano! yo era una machorrota, pero era muy feliz, mi hermana Marlene era muy diferente a mí, ella era muy femenina, jugaba con sus muñecas, tenía sus trastecitos de barro, su estufita, yo también tenía, y si jugaba con mis trastecitos y muñecas, no creas que no, si me gustaba, jugaba con Marlene y con sus amigas, pero si había con quien salir a correr y jugar, prefería eso.

Todos estudiamos la primaria y la secundaria en Acapulco, pero luego mis tres hermanos se fueron a estudiar la preparatoria a México, mi papá les consiguió un

departamento allá, ellos querían ir a la Universidad, por eso se fueron para allá. Yo como era la más grande, no quería dejar sola a mi mamá, terminando la secundaria entre a una escuela comercial y estude para Secretaria Ejecutiva, la verdad me gustó mucho mi carrera, me permitió trabajar en la Casa de Cultura en Acapulco, yo ganaba bien, bueno para una muchacha, lo que ganaba me alcanzaba súper bien.

Yo: -Elena, entonces entiendo que tú naciste en Petatlán, Guerrero, ¿más o menos en qué año?

Elena: - ¡Uyyy eso no se pregunta! jajaja, no, no es cierto, nací el 11 de abril de 1955, acabo de cumplir 61 años, ya te había dicho, mi enamorado y yo tenemos la misma edad, íbamos juntos en la primaria, y pasábamos mucho tiempo juntos. Te decía que de lo que más me acuerdo es de mis juegos con Carlos y de que no nos faltó nada.

Yo: -Elena, entonces tú eres la mayor ¿Cuál es la edad de tus hermanos?

Elena:- Sí, yo soy la mayor, cumplí 61 el 11 de abril y le llevó dos años a Marlene, ella cumplió 59 el 21 de abril, somos dos de abril y dos de octubre, mi hermano Jesús del 05 de octubre cumplió 56 y Julio que es el menor es del 16 de octubre y él cumplió 52 años.

Yo: -¿Y cómo es que tú y tú hermana llegaron a Ensenada?

Elena: - Fíjate que yo me casé a los 22 años, cuatro años después de que mi papá falleciera, y pensaba que todo iba a estar muy bien, ¡me case bien! El hombre con el que me casé parecía bueno, me cortejo por tres años, él era de Sonora, pero estaba de visita con un tío suyo en Acapulco, parecía que su familia tenía buen dinero y él estaba en Acapulco para invertir con su tío en una compañía de transportes turísticos, por eso nos conocimos, porque

yo trabajaba de secretaria ejecutiva en la Casa de Cultura y ellos estaban empezando a organizarse con Hoteles, Restaurantes y les interesaba tener una agenda de eventos culturales para ofrecer a su turismo, así fue como conocí a Rogelio, la verdad rápido me gustó, me parecía un hombre muy varonil, me gustó el estilo norteco, ¡qué te digo! jajajaja, pero hasta eso me fui lento, porque pensaba este de seguro se larga y me deja aquí panzona, yo no veía que se quedara en Acapulco y pensaba, no debo tomarlo en serio, por eso yo creo que le gusté también, porque me hice mucho del rogar ¡Hubieras visto cuantos regalos me hizo! Se la puse difícil, créeme que sí, buscó de todas las formas, me llegaban flores todos los días, se hizo el que se cruzó con mi mamá en el mercado y la ayudo con el mandado, ¡no de verdad hizo de todo!, y pues ya con todo eso pues caí, te digo que nos casamos con una boda muy grande, tuve una fiesta de tres días, mi mamá insistió que fuera al estilo de Oaxaca, fue muy bonita, hubo comida, bebida y música tres días, mi familia quiso pagar la boda, pero la familia de mi esposo insistió en pagar la boda, al final acordaron pagar la mitad y mitad, todo estuvo muy bonito.

Vivimos en una casa muy grande y bonita en Acapulco. Tuvimos una vida muy bonita los primeros años, no me embaracé rápido, pasaron cuatro años, al cuarto año ahí tuvimos a nuestro primer hijo, Julio, el mayor, y tardé mucho en poder embarazarme, me fui a revisar al médico, pero él decía que todo estaba bien, no me pude embarazar hasta cuatro años después, entonces nació Daniel, y mi hija Nancy nació en Sonora cinco años después.

Nos fuimos a Sonora porque falleció el padre del Rogelio, todo parecía que iba muy bien, la verdad es que yo no me daba cuenta que Rogelio era controlador, en Acapulco, sólo sentía que él se preocupaba mucho por mí, pero ya que vivíamos en Sonora, me di cuenta

que en realidad su familia no tenía tanto dinero, les iba bien, pero no como presumían o como yo pensaba cuando vivíamos en Acapulco, y ya estando en Sonora nos fuimos a vivir a casa de su mamá, y ahí empezaron los problemas, la señora quería mandar, era su casa y yo lo entendía, entonces le dije a Rogelio que nos cambiáramos de casa, pero él dijo que no tenía con qué y le dije que vendiera la casa de Acapulco, y me dijo como voy a vender algo que no es mío, la casa era de mi tío y me dejaba vivir ahí. ¡Te juro que yo sentía que había vivido una mentira, no sabía qué pasaba.

Y más adelante las cosas se pusieron peor, Rogelio llegaba tarde, se perdía por días, yo le reclamaba y su mamá se metía y me decía -mira mujer, mi hijo es hombre y puede hacer lo que quiera, ¡a ti te hace falta algo, no verdad!, ¡entonces no te quejes!. Y bueno ya te imaginarás las cosas se pusieron peor, la verdad todavía me preguntó qué paso, sé que Rogelio me quería, le costé tres años de cortejo y luego estuvimos muy bien más de doce años, creo que por eso me aguanté mucho, pero ¡imagíneme a mí aguantando maltratos, pues no! no aguanté mucho, me quise regresar con mi mamá, pero no tenía dinero, Rogelio no me daba nada, como vivíamos en casa de su mamá, era ella la que compraba mandado y las cosas que los niños necesitaban, pues él las compraba, o íbamos juntos con él a comprar, creo que hubiera aguantado más, pero Rogelio se hizo muy violento y conmigo pues no me dejaba, yo me defendía, pero cuando comenzó a pegarle a los niños por nada, sólo porque llegaba borracho todo el tiempo.

Ya no aguanté más, como pude fui escondiendo dinero que le sacaba del pantalón y la cartera, vendí algunas cosas y ya que tuve para boletos de camión agarré a mis hijos y me fui a la terminal de camiones, sabía que mi hermano Julio estaba en Ensenada, él estudiaba Oceanología y pensaba que podía quedarme en su casa en lo que yo conseguía trabajo, lo

malo es que me fui sin papeles, él tenía todos nuestro papeles, yo nunca los vi desde que llegamos a Sonora y le pregunté varias veces y me decía ¿para que los quieres, te vas a largar o qué? Por eso los tengo bien guardados, pero el día que me escapé ya no me importaron los papeles, me fui con mis hijos y no me importó que no tenía actas de nacimiento ni mía, ni de mis hijos, ni tampoco, certificados de primaria y secundaria míos, ni de mis hijos y mi título de secretaria ejecutiva, nada, no llevaba nada.

Llegué a Ensenada y busqué a mi hermano, sólo tenía la última dirección donde había vivido, pero ya no vivía ahí, los muchachos que vivían ahí me recibieron y me dijeron que podían ayudarme a buscarlo en la facultad, y ahí pasamos la noche, los muchachos me ayudaron a buscar a mi hermano, pero no lo encontraban y era porque se había ido de práctica en un barco, cuando regresó nos buscó, pero los muchachos de la casa donde llegué fueron muy amables, yo ayudé a limpiar y cocinar.

Cuando llegó mi hermano me dio una alegría verlo, nos llevó a su casa, pero sólo tenía un cuartito, él vivía con más estudiantes, entonces me dijo que había que rentar algo más grande o que yo tuviera un cuarto, pero que no le alcanzaba, yo me sentí mal, pero lo entendía, me dijo no quiero que te sientas mal, pero que tal que te ayudo a conseguir trabajo, le dije que sí, que claro y así empecé a trabajar en una maquila en el Sauzal en la que procesaban atún, era la buena época del atún.

Me fue muy bien, pagaban bien, pude alquilar un cuarto en la casa que vivía mi hermano, hasta le cocinaba a él y le ayudaba con su ropa, llevé a los niños a la escuela para inscribirlos, pero sin papeles era difícil, me los aceptaron por lo que les expliqué, pero necesitaba sacar las actas de nacimiento y conseguir sus boletas, pero me daba miedo ir a

Sonora, la verdad es que hice concha y lo dejé pasar, me llamaban de la escuela y yo no iba, les decía que no podía faltar al trabajo, así pasé un mes, y un día que llegué a la casa, no me lo podía creer ¡ahí estaba Rogelio! Mis hijos estaban con él muy contentos, él les había traído regalos, mi hermano estaba ahí también, le dije qué que quería, que se fuera, mi hermano me dijo – tranquila Elena hablen- yo no quería hablar, pero pensé que podría pedirle los papeles, y además la verdad yo todavía lo quería, con todo y todo, pensaba que si nos había buscado es que nos quería. Me dijo que volviera a la casa que todo estaría mejor, yo creo que sólo esperaba eso porque dos días después ya íbamos de vuelta a Sonora.

Claro que no cambio nada, llegando me golpeo delante de los niños, me arrastró y me amenazó que si volvía a hacerlo me mataría, me sentía la más tonta, como se me ocurrió no esperar, no lo pensé, sólo me largué, la verdad no quería trabajar, ya me había acostumbrado a que me mantuvieran y por pendeja y huevona ahora estaba peor.

Afortunadamente mi hermano no se olvidó de mí y un día sin avisar llegó a la casa. Habían pasado tres semanas que había regresado. El Rogelio no sabía qué hacer, yo le dije a mi hermano que por favor me llevará con él, que Rogelio me pegaba, Rogelio le dijo que no era cierto, que yo era una problemática, mi hermano le dijo ¿cómo hacemos, los dejas ir por las buenas o vamos a la policía? Rogelio no sabía qué hacer y le dijo, pues si te los llevas, se van sin nada y sin papeles, él le dijo que no necesitábamos nada y nos fuimos, pero ahora le pedía a mi hermano si podíamos sacar los papeles de los niños, las actas de nacimiento y las boletas de la escuela, me dijo que sí y fuimos a tramitar todo, por las boletas esperamos dos días en Sonora, pero las actas de nacimiento iban a tardar más

Mi hermano organizó para que las enviaran por correo, sólo yo me quedé sin papeles, por eso nunca pude conseguir un buen trabajo. Regresamos a Ensenada y como se necesitaba mucha gente en la maquila del atún me contrataron sin problema, ya pude inscribir a los niños a la escuela, ya sin broncas y desde entonces aquí vivimos.

Elena se seca las lágrimas de sus ojos, es un momento difícil, le digo que la entiendo y lo siento, pero que fue valiente en salir de esa situación.

Elena: -¡Oye ya me tengo que ir, ya son más de las dos de la tarde!

Yo:- Claro que si Elena, ¿te llevó algún lado?

Elena:- sí, por favor llévame al micro de la calle sexta, ahí quedé de ver a Marcos a las 2:30 pm y ya son.

Lleve a Elena al lugar que me pidió y antes de que bajara del carro le dije si podía darme otra entrevista más adelante, me dijo que sí, que ella se comunicaba conmigo.

Elena me mandó mensaje de que podía verme el sábado 26 de noviembre, era martes 22 del mismo mes, yo me encontraba en la Ciudad de México buscando acercarme a mi informante Maru, pero se había complicado tanto que el mensaje de Elena y la posibilidad de otra entrevista me hicieron regresarme el jueves 24 de noviembre para estar aquí el 26 para la entrevista. Esta vez sí le marqué a Elena el viernes 25 de noviembre por la noche para asegurar la entrevista, el tiempo se me agotaba para la entrega de mis avances. Elena me aseguró que si haríamos la entrevista.

Quedamos de vernos a las nueve de la mañana, en el mismo lugar, en la esquina de Bodegas de santo Tomás. Llegué por ella faltando cinco minutos y ya estaba ella ahí, le abrí

la puerta del carro y la invité a mi casa a desayunar, esta vez me había preparado con pan dulce, agua para té, jugo de naranja, torta de huevo y quesadillas. Subimos los cuatro pisos a mi casa y ella volvió a decir, que sí lo hacía todos los días, me reí y le dije ya sabes que sí.

Le serví agua para té un vaso de jugo de naranja, acerque el pan dulce y le pregunté si le servía torta de huevo, me dijo que sí, me serví una porción y café, desayunamos, le pregunté qué como había estado, me dijo que bien, que pensaba mucho en lo que me había contado, que hacía tiempo que no se acordaba de lo que había pasado con su esposo, dijo. Bueno ósea claro que no se me olvida, pero es distinto acordarse con detalles- le dije que la entendía, que era una historia difícil, seguimos desayunando, me pregunto a mi como me sentía, sabía que yo estaba pasando por un mal momento, mi mamá había sufrido una fractura, que había estado en el hospital y que ahora estaba postrada en cama, le dije que había sido duro, pero que todo iba saliendo mejor poco a poco, me dijo así debemos pensar, que las cosas van a ir mejorando paso a paso y que cuando salgan mal y demos un paso para atrás hay que pensar que ya daremos uno para adelante.

Le dije que sí y seguimos comiendo. Al terminar de comer retire los platos, limpié la mesa, volvía colocar el pan dulce, le pregunté si quería más té, me dijo que sí, le serví, entonces me dijo –oye mujer yo sé que esta gordita por lo de la tiroides, pero a mí no me engañas jajajaja, esa panza no es de gordura, ¿estas embarazada, verdad?- siguió riendo- le dije sí estoy embarazada, me dijo y porque no presumes, por qué no cuentas, tú nada más preguntas y preguntas a otros, porque no cuentas tú tus cosas- le dije que sí, que no contaba mucho de mi vida a los otros, me dijo- pero tu bien qué quieres saber detalles de los otros, a ver cuéntame ¿cuánto tiempo tienes de embarazo? – me reí nerviosa, le dije que seis meses y me dijo – ¡mírala que guardadito te lo tenías! ¿Y ya sabes si es niño o niña?- le dije que

era niño, me dijo -¡muchas felicidades!, pero piénsalo mujer, tú también tienes que contar tus cosas, la gente no vivimos solos- le dije que sí que pensaría en eso.

Yo: -Elena y cuando regresaste de vuelta a Ensenada cuando tu hermano fue por ti ¿Cómo fueron las cosas?

Elena:- la verdad muy bien, te dije que me aceptaron en la maquila luego, luego y pude inscribir a los niños en la escuela, y regresé a la casa donde vivía Julio, pero pues sólo era un cuarto, entendía que para el que estudiaba y pasaba yodo el día en la escuela y en las prácticas no importaba mucho, pero mis niños eran tres y un cuarto era poco, le dije a mi hermano, si no buscábamos una casa y la pagábamos entre los dos, le dije que yo preparaba comida y le ayudaba con su ropa, me dijo que le parecía bien, que había varias casas que se anunciaban en los pizarrones de su facultad, le dije que tratara de buscar algo con patio para los niños, me dijo que sí, buscó varias casas y por fin rentó una en el Sauzal, pero antes no había nada, créeme, no es como ahora, las casas que vez no había mucho, la casa que rento era grande, bueno la propiedad, la casita era de un piso con tres recamaras, su sala comedor, baño y cocina, pero tenía mucho patio y eso si me gustó.

Ahora los niños tenían donde correr y jugar, viví dos años con mi hermano, luego él se casó y se fue a rentar con su esposa, yo me quedé con los gastos de la casa, pero no era muy cara la renta, ¡fíjate que no era muy cara, no se me hacía difícil pagarla!, lo malo fue que vino el cierre de todo eso del atún y pues le tocó a la maquila donde yo trabajaba, me liquidaron muy bien, pero pues ya no tenía trabajo en el Sauzal, entonces tuve que dejar la casa, busqué trabajo en el centro, ahí busqué en maquila y me fui a varias, no tenía papeles, pero me aceptaron en una maquila que elabora radares de barco, me aceptaron por mi

experiencia en la maquila del atún y porque nos dieron una carta de recomendación a los empleados cuando nos liquidaron, la cosa es que en esa maquila no pagaban tan bien como en la del atún, pero me puede acomodar, me busque una casita, encontré en las Lomitas, ya ves que es una colonia popular y pues no es caro, cambié a los niños de la escuela para allá y pues ahí la llevaba, pero ya sabes uno no sabe estar solo, en la maquila conocí a un pretendiente, él era más joven que yo y no tenía hijos, yo tenía 37 años y él apenas andaba en los 25 ¿sabes qué? ¡yo creo que siempre me he visto más joven, por eso me buscan los jóvenes! Jajajajaja y pues nos hicimos novios, y al año me propuso que nos casáramos, pero ¡nombre de mensa! le dije que no, que cada quien en su casa y así estuvimos ocho años, hasta que él se cansó y me dijo que si no nos casábamos o nos íbamos a vivir juntos, íbamos a terminar.

Yo le dije que entonces terminábamos, pensaba que aceptaría seguir de novios, pero no quiso, me terminó y ya no lo vi, no le creía, si lloré, me la pasé mal, pero nada más de pensar que otra vez iba a poner a mis hijos en manos de un hombre que les llegará a pegar o a mí, ¡pues no!, nunca me maltrató, ni sé si lo hubiera hecho, pero para que me iba a arriesgar, mi hijo mayor ya andaba por los 17 años y cómo no quiso seguir estudiando, apenas terminó la secundaria, entonces le dije ¡o trabajas o te vas, yo aquí no quiero huevones!, primero se fue dos días, le verdad si me preocupe, pero al tercer día volvió y dijo que iba a trabajar, lo metí a la maquila y así fue más fácil, Julio y yo nos hacíamos cargo de los gastos, Daniel tenía 13 y Nancy apenas andaba en los ocho años.

Daniel si terminó la prepa en CET del Mar y mi Nancy ya ves no terminó porque salió embarazada.

Yo:-Elena y ¿cuándo empezaste en el servicio doméstico?

Elena: - Pues mira no era mi sueño, pero las maquilas cierran muy fácilmente yo hacen recortes de personal, que fue lo que me pasó, la primera cerró, la segunda y a tercera me tocó recorte y la última igual cerró, aunque te den prestaciones, seguro y todo, no es garantía de que no te recorten o cierren, yo ya lo vi cuatro veces, entonces cuando me quedé sin trabajo, la esposa de mi hermano Julio, me pidió si la ayudaba en su casa, nunca lo había hecho, pero le dije que sí, pues no creas que tenía tanto tiempo cuando me conociste en casa de Marlene, empecé con mi hermano a penas como año y medio antes y fíjate que estuve muy a gusto.

El problema es que sólo me ocupaban dos días por semana, me pagaban \$200 pesos por día, pero no creas que hacía mucho, en realidad la casa estaba muy limpia. Solo echaba ropa a lavar, la tendía, trapeaba y sacudía los muebles, cambiaba ropa de camas, lavaba el baño, pero no lavaba trastes, ni cocinada, eso lo hacía mi cuñada y también limpiaba, se notaba, creo que sólo me dio trabajo para apoyarme y porque que como sea si le ayudaba a mantener limpia la casa.

Yo limpiaba más a fondo y ella sólo la mantenía limpia y lo de la ropa le permitía cocinar con más calma, que eso le gustaba mucho, pero a mi hermano no le gustaba que yo les ayudara con la limpieza, me dijo que me daba el dinero, que no le gustaba verme limpiando su casa, le dije lo mismo que a ti que a mí no me molestaba, pero él ya no quiso, me dio \$2,000 pesos y me dijo que ya no fuera, que con ese dinero me daba tiempo de buscar otro trabajo, sé que mi hermano no lo hizo de mala gana, entonces yo me conseguí

dos casas con gente que conocí en su casa, y así me la llevé hasta que me fui a casa de Marlene, ella me buscó y me ofreció trabajo de toda la semana.

Yo:- ¿Tu hermana ya tenía mucho tiempo en Ensenada cuando te fuiste a trabajar con ella?

Elena: -Pues como diez años, ella se vino a vivir a Ensenada porque a su esposo que era administrador igual que ella le ofrecieron un trabajo en Ensenada en una compañía, pero él rápido vio oportunidades en Ensenada y organizó una empresa de venta de puertas y ventanas, y sobre todo de esas cortinas para cocheras eléctricas, la verdad es que les fue bien rápido, mi cuñado no dejó su trabajo hasta que su negocio ya caminará bien, y mi hermana es la que se dedicaba más al negocio.

Entonces pues ya habíamos tres hermanos por acá y parece que mi hermana quería alguien que le ayudará pero quería alguien de confianza porque ya la habían robado antes otras empleadas, entonces se enteró que yo ya no trabajaba con mi hermano Julio y me buscó. Eso fue en 2007, te acordarás porque te conocí el primer día que empecé a trabajar con Marlene.

Yo: - sí, lo recuerdo y ¿cómo describirías tus días laborales en casa de tu hermana?

Elena:- Pues fíjate que al principio los primeros dos años estaba muy bien, me trataba bien, me regalaba cosas, ropa para mi niña que casi es de la edad de una de las tuyas, me pagaba bien, al principio nada más iba cuatro días a la semana y me pagaba \$1,000 pesos, pero a veces me compraba un poco de despensa y me llevaba a mi casa, y yo me sentía muy agradecida, por eso empecé a ir cinco días a la semana, pero eso sí el trabajo siempre fue muchísimo, ella tiene cuatro hijos y arreglar cuartos de cada uno, lavar su ropa, la sala, el comedor, los baños, ¡pero miya sobre todo la cocina!!! a mi hermana y mi cuñado les

encanta tener la casa llena de gente, siempre hay trastes que lavar, siempre y como que me tenían medio atorada porque pues como parte de la familia me quedaba a las reuniones y si jajaja jijijiji, me la pasaba ahí en la reunión, pero tú crees que cuando acababa me ayudaban con algo, pues no y luego me decían –Elena deja ahí, mañana lo limpias- como si eso me ayudará mucho, a veces lo dejaba ahí porque ya no alcanzaba micro, pero ¡al otro día el cochinerero y ya están ensuciando más trastes en el desayuno y créeme, había más gente para el desayuno, personas de la reunión del día anterior o gente que invitaban, en esa casa era raro el día que no hubiera invitados, así que el trabajo no era para seis personas, era para mínimo unos doce.

La verdad yo sentía que no estaba bien, pero mie hermana me hablaba amable y mi cuñado también, me involucraban en sus cosas, en sus problemas, yo siempre pensaba más en ellos, en lo que estaban pasando, a veces más que en mis problemas o los de mis hijos, nos e como explicártelo, pero pasar tanto tiempo con gente que según te ayuda, te hace como creértelo, no sé de verdad como decirte es algo raro, porque ahora te diría pues muy sus problemas, yo vengo a trabajar, y si le ayudaría en lo que pueda, pero no, ¡créeme que cuando estaba ahí sus problemas eran lo único, a veces ni le recordaba que me debía o que yo había pagado los limpiadores para la casa porque me quedaba de paso, ¡no sé de verdad que uno se olvida de sí mismo!

Creo que te hacen sentir su confidente, que si eres muy familia pero sólo para apoyarlos, porque cuando se trata de allá para acá, como que no les importa mucho, y fíjate cada que iba a hablarles del seguro social, siempre tenían algún problema que contar, que no tenían dinero para pagar la nómina de sus trabajadores, que quizá cerrarían el negocio, pero te digo, yo hoy lo vería así, y que si cierran el negocio, o no tienen para pagar la

nómina, de todas formas tienen más que uno, tienen cuatro carros, viajan a Europa, mis sobrinos estudian en escuelas privadas, pero te digo algo pasa cuando esta uno allí, sientes como si debieras ayudar, quieres que te quieran.

Yo: - Elena y ¿Cuántas veces te subieron el sueldo?

Elena: ¡uta mijita te dije que trabaje siete años con Marlene, y los primeros dos no estuvo tan mal, luego de que cada que pedía el seguro y me salían con que ellos la pasaban peor y yo ya no insistía, una vez si le dije muy sería a Marlene que necesitaba que me asegurara por mi niña, porque un día se me puso bien mala y no tenía dinero para llevarla a consulta y te digo te envuelven.

Marlene me ofreció llevar a Nancy al doctor que ellos consultaban, fuimos a la clínica privada donde él (su médico) trabajaba y pues le pagó la consulta y el tratamiento, fueron más de \$2,000 pesos, obvio yo me sentí más que agradecida y así te envuelven para no darte lo que te corresponde, porque ya me daba pena pedir el seguro, Marlene me dijo mira, el seguro no sirve para nada, si tú o tus hijos necesitan atención médica llévalos con mi doctor y yo pagó las cuentas, pero tú crees que está fácil pararse ahí sin dinero y decir luego viene mi hermana a pagar, ¡pues no!, pero así yo ya no le dije nada, hasta apenas una días antes que me corrió una semana antes de que yo me enfermera, le dije que necesitaba el seguro que yo no me había sentido bien, pero sobre todo que lo necesitaba para mi hija, que la muy tonta había salido embarazada y pues iba a necesitar el seguro, si no imagínate lo que iba a gastar en consultas y luego el parto, le dije eso a Marlene y se puso de criticona, que si mi hija había hecho mal y que si su hija lo hiciera, le dejaría sola que ella viera por sí misma, pues si bien pudo andar ahí acostándose, pues buena debería estar para

mantenerse, la verdad yo me sentí mucho, sobre todo porque me dijo –claro mi hija nunca saldría con esas, ella ha recibido otra educación-, yo me sentí muy encabronada y creo que eso me hizo reaccionar y le dije, bueno yo te estoy pidiendo nada regalado, es mi derecho de trabajadora y quiero que me des el seguro y no me sirve que me digas que vaya con tu doctor y que diga que luego tú pagas, le dije yo no tengo necesidad de eso, como trabajadora tengo derecho al seguro social, y simplemente eso es lo que te toca darme.

Entonces Marlene se enojó mucho y no supo que decir, me dijo bueno deja ve y se fue enojada. A partir de ese día se puso muy seria, ya no me hablaba, casi no la veía en la casa y si yo llegaba, ella se iba, pero no me importó necesitaba el seguro y volví a decirle días después, me contestaba de muy mala manera, que ya me había dicho que lo iba a ver, entonces le dije que tan difícil puede ser, tienes muchos trabajadores, aseguras a muchos muy seguido, eres administradora.

Marlene me miraba como si la desafiara, como si dijera algo que no se debe decir, y luego ya te conté que falté dos días y de ahí se agarró para correrme, pero en realidad es que no me quería dar el seguro, porque eso implicaría antigüedad y no me quería dar nada, así es esa gente que se hace la buena que te invita comida, que te cuenta sus cosas para involucrarte en su vida, pero lo hacen para no pagar lo que les corresponde, y lo peor cuando es con su propia sangre con quien lo hacen.

Y pues ya sabes me corrió, no me dio seguro, ni liquidación y yo sólo trabajé unos meses más con tu compañera y luego volví a la maquila y pues ahora ya estoy jubilada y ¡no sabes cómo me hace feliz eso! jajajaja.

Entonces Elena vio el reloj y me dijo –oye mujer ya me tengo que ir, ya es tarde, luego le seguimos, digo si necesitas, como que yo ya no tengo nada que contar- le dije que si me gustaría volver a verla, me dijo – pues ahí nos ponemos en contacto-, le pregunté si necesitaba que la llevara a algún lado y me dijo que si podía llevarla a la parada de microbuses, le dije que sí y la lleve, se bajé del coche y me dijo –luego nos vemos-

## **Capítulo V. Discusión: El uso político de las emociones en el trabajo doméstico**

Sara Ahmed (2014) propone una teoría estructural de las emociones que permite explicar cómo se construye al “otro” individual o colectivo, cómo se construye al otro desde discursos establecidos en relaciones de poder que devienen desde posturas racistas o clasistas. Construir el miedo o el rechazo al otro dice Ahmed no son actos psicológicos, sino prácticas culturales que se estructuran socialmente y son reproducidas en una estructura.

Jiménez (2001) considera que es el trasfondo de nuestra sociedad clasista, la que reproduce y genera que el orden social se mantenga, y el servicio doméstico siga existiendo con las implicaciones asimétricas de diferencia de clase: “la presencia de una trabajadora de hogar- supuestamente “inferior”- y la demostración de su inferioridad, permite justificar la explotación material ... Por tanto, el servicio doméstico representa un sector donde se dan las relaciones que reproducen el orden social establecido” (Jiménez, 2001, p. 76). En este sentido, las diferencias de clase, permiten la explotación y la poca consideración del trabajo doméstico como una actividad laboral como cualquier otra.

Las trabajadoras domésticas o trabajadoras del hogar como ellas prefieren que las llamen se encuentran en una estructura donde su actividad, el trabajo doméstico, o el trabajo de cuidados esta menospreciado, es una actividad que se asume la realizan “los otros” esos otros son diferentes, son otro tipo de personas, no son iguales a sus empleadores.

Sarah Ahmed (2014) habla de una narrativa que busca aterrizar a los otros, tú el empleador eres el ser legítimo para habitar una zona exclusiva, y si no exclusiva, tú tienes el derecho sobre ese cuerpo que las prácticas culturales han puesto en una posición de alteridad. Esta alteridad está creada a partir del poco reconocimiento que como ya se ha abordado ampliamente tiene el trabajo doméstico tanto remunerado como el no remunerado, pero ¿qué pasa cuando las personas que ayudan el servicio doméstico no son de otra raza, o personas ajenas a tu familia, sino más bien que son tus sobrinas o tus hermanas, es decir, comparten tu sangre, por lo tanto tu raza, ¿quizá se construya una diferencia en la clase social? O ¿la actividad del servicio doméstico coloca a estas mujeres miembros de la familia en seres a los que no se ven como iguales?

Este es el centro de este estudio, la vida de Maru, Magda y Elena, las tres trabajaron en el servicio doméstico con miembros de su familia. Magda y Maru eran sobrinas de las mujeres que las emplearon o como estas últimas lo consideran se ofrecieron a “ayudarlas” trayéndolas a vivir a su casa, la ayuda radica en eso en darles un lugar en su casa, lo que justifica la explotación a la que fueron sometidas.

### **V.I. La negociación: “La felicidad”**

Maru vivía con otros tíos “ayudándoles” en su casa, estos tíos eran tíos lejanos y la habían llevado a la Ciudad de México cuando ella tenía 14 años para que ayudara a su tía quien ya tenía 3 hijos varones de entre 5 y 10 años y su tía esperaba una niña. En una visita que hicieron a San Felipe, Guanajuato los tíos lejanos de Maru, ofrecieron a los padres de Maru que se la llevaran para que fuera a la escuela porque en la Quemada, la rancharía en la que estaba la casa de Maru, la escuela era sólo los lunes y tenían que caminar cerca de dos

horas para ir a tomar clases en la iglesia de la localidad. Maru había estudiado hasta tercero de primaria, pero ya no ofrecían más, por lo que la oferta resultaba tentadora, además la idea de pensar en vivir en “México”, la ciudad parecía atractiva: Maru iría a la escuela para terminar la primaria y le darían techo ropa y comida; a cambio Maru ayudaría en la casa con la limpieza y lo que se necesitara y también para cuidar a la niña que estaba por nacer.

Maru vivió por tres años con esta familia, no terminó la primaria, en ese transcurso llegó otra de sus hermanas, ella también llegó en las mismas condiciones. Como la familia se visita, la tía cercana de Maru visitó la casa, trató a Maru y a su hermana con mucho cariño y las invitó a irse con ella, habían pasado 3 años desde que Maru había llegado. Esta tía le ofrecía ayudar en una tienda que estaban por abrir en el domicilio y ayudar un poco con su hija pequeña, pero lo más importante le ofrecía irse con “su familia”, la cercana, su tía era hermana de su papá. Maru accedió y así llegó a la casa en el norte de la ciudad de México en la que trabajó en el servicio doméstico y atendiendo la tienda por más de 30 años. Ahora Maru era parte de la familia

Magda

“Vivíamos en Chalco y ahora iríamos a Tijuana, tardamos más de tres días, ahí veníamos en el camión bien emocionados, como si nos esperar el paraíso, la verdad aunque el viaje estuvo muy cansando, estuvo muy bonito. Veníamos platicando mis hermanas y yo que todo sería mejor... pensábamos que iba a ser como en las películas que llegas a una gran ciudad y todo esta bonito” Magda al igual que Maru piensan que ir de un pequeño poblado a una ciudad grande trae consigo mejores cosas: felicidad. El caso de Magda sobre la

negociación de su incursión en el servicio doméstico en casa de su tía fue muy rápido, como si lo “natural” para ella y sus hermanas fuera dedicarse al servicio doméstico.

“Mi tía nos llevó a su casa, ahí nos llevó a un cuarto y nos dijo que esperaríamos ahí, estaba muy chiquito sólo había una cama individual, mero no dijimos nada..... mi tía no volvió hasta la noche, moríamos de hambre y nos llevó a comer tacos de asada, teníamos mucha hambre, pero comimos poco para no parecer muertos de hambre, ahí mi tía dijo que ya había conseguido donde quedarnos, mi mamá se le quedó viendo, pero no dijo nada, yo pensaba que íbamos a vivir con ella, pero no, sólo yo me quedé con ella, a mí me dejó en su casa para que le ayudara con la limpieza, a mi mamá y mis hermanos les había conseguido una casucha de renta...yo dije que me iba con ellos y mi tía dijo es que ya debes \$800 pesos que te voy a descontar en la quincena, lo hice para que tu mamá no llegará gastando...le pedí a mi esposo que ocupe a tus hermanos en sus segundas y ya estoy buscando casa para acomodar a tus hermanas (en el servicio doméstico). La verdad me agarró un sentimiento de tristeza, pero como sea mi tía nos estaba ayudando”

Pero por qué ofrecimientos como estos pueden sonar atractivos para unos padres los consideren. Primeramente los padres consideran que si alguien les pide “prestadas” a sus hijas es de cierto modo un honor, un signo de confianza, por otro lado, la posibilidad de que las mantengan, implica una boca menos que alimentar, sin dejar de lado la condición patriarcal, las mujeres son tratadas con esta mirada en la que las chicas deben agradecer que se busque una “mejor vida” para ellas. Los padres de Maru tuvieron condiciones difíciles de vida, por lo que la propuesta de que Maru fuera a vivir a casa de su hermana, les pareció una buena oportunidad para todos, sin embargo, como lo expresa la mamá de Maru, no esperaba que abusaran tanto de Maru: “mira nada más como la dejaron, con los pies todos

volteados, ni caminar puede, ya le dije que se vaya para allá para que la curen, porque aquí pa qué, a mí en que me va a poder ayudar así” , esto expresó la mamá de Maru cuando la visite en la casa de su Mamá en san Felipe Guanajuato la primera vez. En la segunda visita a Maru y que ya no la encontré pues había regresado a la casa donde trabajaba, su cuñada expresó lo siguiente de Maru: “pues ella no dice nada, ya ves, pero si se ve mal, lo de sus pies, y sus dientes y pues mi suegra cada que la veía batallar para caminar o hacer algo se enojaba más, ella anda muy enojada” Refiriéndose a la mamá de Maru, que como puede apreciarse y a pesar de acordar en la negociación que iría a “ayudar” en casa de su cuñada, después de treinta años, le parece que si abusaron mucho de Maru y que ahora ellos son los que deben ver con ella.

Elena por su parte llegó a casa de su hermana con el ofrecimiento de “ayudar” en la casa, su hermana le dejó muy claro que la estaba ayudando, esta frase se repite lamentablemente en todos los casos. No es un trabajo que implica un intercambio de servicios y por lo tanto un sueldo, actividades específicas, un requerimiento de un particular que paga el puesto que ofrece. No, aquí va siempre la idea de los empleadores de que están ayudando a alguien, hacen un favor al permitirle trabajar en su casa, penetrar la intimidad de su hogar.

## **V.II. Los espacios que habitan**

El lugar donde Maru vivía era un departamento al norte de la ciudad de México, este constaba con tres recamaras de más o menos cuatro por cuatro metros, con una pequeña cocina en la que se tenía el comedor de forma muy apretada, esto porque el área que sería la

sala y el comedor estaba ocupada por refrigeradores de refrescos, cervezas y de cremería, así como estantes llenos de mercancías propios de una tienda. Maru habitó este lugar con muy pocas salidas en 30 años, Maru iba a su casa una vez cada 3 o 4 años. El lugar donde ella dormía era en una litera, ocupaba la parte de arriba, pero si alguien la necesitaba, la cedía e iba al piso. Nunca tuvo un mueble propiamente dicho para guardar sus cosas. Su “mueble” fue por más de 30 años una caja de jabón, claro la cambiaba cada que esta se rompía, había de sobra de las mercancías de la tienda. Se de su “mueble” porque la vi sacar sus cosas de la caja (crema, ropa, desodorante) y alguna vez escuche a mi prima decirle – ¡Marusita ya cambie ese ropero, ya está muy viejo, ándele!- ella contestó con una sonrisa como recibiendo un cariño, -sí, ya lo voy a hacer- recuerdo ese momento tan incómodo, no dije nada, no pude decir nada.

#### Magda

La casa donde Magda habitaba era grande, dos plantas, cuatro recamaras, 2 salas una en la planta baja y otra en la alta, una cochera para cuatro autos, una cocina “bien grandota”, en palabras de Magda, que recuerda no acababa nunca de limpiarla, lavar trastes, comida, pisos y siempre seguía y seguía. El espacio (recamara) que Magda habitó por más de cinco años fue a la que llegó con su familia, “estaba muy chiquito, sólo había una cama individual” y lo compartía con Carlitos su primo menor.

#### Elena

Elena nunca vivió en la casa donde laboraba, aunque ocasionalmente le pedían que se quedara a la fiesta y así al terminar esta, Elena se podía poner a limpiar. En palabras de

Elena “la casa, casa, no se me hace, el terreno sí, todo es de una planta, es como un zigzag, un cuarto de un lado luego hueco, luego otro y así. ¡Cocina mijita! Esa si para que veas está bien grande, es larga como de unos 10 metros de largo y unos 5 de ancho y está llena de trastes y una bodeguita para cazuelas y comida, ahí nada falta. Los cuartos son cinco, lo difícil es que tienen alfombra y cuesta más limpiarlos, pero para mí lo difícil es la cocina, ahhh y la lavada de ropa ¡uta! ¡chorros de ropa!.”

### **V.III. Las jornadas de trabajo**

Para Maru su jornada iniciaba a las 6:00 am. y culminaba a las 2 de la mañana del día siguiente, así que trabajaba más de dieciocho horas, cuando bien le iba se acostaba a las 12am. Tenía muchas obligaciones: la limpieza de la casa, la cual contaba con tres habitaciones, el baño, la cocina, los trastes, lavar la ropa de la familia de siete integrantes y además, después debía abrir y atender una tienda de abarrotes de la casa durante todo el día iniciando desde las 7 de la mañana, así que limpiaba la casa mientras no había cuando no había clientes y si llegaba un cliente, este se asomaba por la ventanita de la tienda y le gritaba ¡Maru! ¡Maru!, entonces ella dejaba de trapear o barrer para atenderlo, a la hora de comida, la llamaban o le mandaban su comida dónde atendía, y seguía su trabajo hasta el cierre de la tienda, una vez que esta se cerraba a las 11:00 pm, Maru iniciaba con la limpieza de la tienda, los refrigeradores, rebanadoras, etc., y continuaba con los trastes de la casa, la cocina, para finalizar con el lavado de la ropa que la familia hubiera dejado ese día, y así eran sus días.

Magda: me tocaba pararme a las 5:00 de la mañana, preparar desayuno para los hijos que estudiaban, porque entraban unos a las 7 y otros a las 8, luego a veces el esposo de mi tía también se paraba muy temprano para irse al otro lado a comprar cosas de segunda y eso, yo ya tenía que tener todo preparado, si no luego me andaban regañando, y luego pues yo me tenía que bañar antes que todos, para alcanzar a bañarme, si no, ya no me tocaba baño y me cansaba más si no me baño. Ya que todos desayunaban, unos primero, luego otros y así, ahí se la llevaban, lavaba cantidad de trastes, luego ya me ponía a tender las camas, limpiar los muebles, barrer, trapear y luego preparar la comida y apurarme porque tenía que ir a recoger a los hijos de mi tía que iban a la primaria, regresar y servir de comer y lavar trastes y luego tenía que ayudar a los niños a cambiarse de ropa y lavar la ropa que se quitaban. Luego preparar la cena, ir por pan de dulce, La verdad el día no se me acababa, ya que me iba a dormir, no podía de tan cansada que estaba.

Elena al principio nada más iba cuatro días a la semana de 8:00 am. a 4 pm. y me pagaba \$1,000 pesos a la semana, pero a veces me compraba un poco de despensa y me llevaba a mi casa, y yo me sentía muy agradecida, por eso empecé a ir cinco días a la semana, pero eso sí el trabajo siempre fue muchísimo, ella tiene cuatro hijos y arreglar cuartos de cada uno, lavar su ropa, la sala, el comedor, los baños, ¡pero miya sobre todo la cocina!!! a mi hermana y mi cuñado les encanta tener la casa llena de gente, siempre hay trastes que lavar, siempre y como que me tenían medio atorada porque pues como parte de la familia me quedaba a las reuniones y si jajaja jijijiji, me la pasaba ahí en la reunión, pero tú crees que cuando acababa me ayudaban con algo, pues no y luego me decían –Elena deja ahí, mañana lo limpias- como si eso me ayudará mucho, a veces lo dejaba ahí porque ya no alcanzaba micro, pero ¡al otro día el cochinerero y ya están ensuciando más trastes en el desayuno y créeme, había más gente para el desayuno, personas de la reunión del día

anterior o gente que invitaban, en esa casa era raro el día que no hubiera invitados, así que el trabajo no era para seis personas, era para mínimo unos doce.

### **V.III. Trabajo y ayuda**

Resulta un lugar común ubicar al trabajo doméstico dentro del sector informal. Al ser una actividad que se desarrolla al interior de la esfera privada las condiciones de precarización laboral y ausencia de cualquier legislación o convenio contractual que garantice una relación transparente y justa para ambas partes, el empleado y el empleador. Lo anterior cobra relevancia al analizar los tres casos descritos en el apartado previo. En dichas situaciones de contextos donde era requerida la presencia de una trabajadora doméstica, las labores que esta realizara en ningún caso fueron asumidas como trabajo real por la parte empleadora o beneficiaria de dichos servicios.

El pago nunca fue claro ni constante, en la situación de Maru siquiera existente. En ninguno de los casos revisados existió o al menos se hizo mención de un marco legal de contrataciones y de condiciones laborales establecidas por alguna legislación, salvo en el caso de Elena que presionó por cuenta propia para conseguir su seguridad médica y por ende laboral (pensión y constancia laboral). En esta particular modalidad de trabajo doméstico en que la relación de trabajo entre empleados y empleadores se da entre familiares cercanos, al menos en los tres casos revisados, fue una constante identificar la sustitución de la palabra trabajo por “ayuda”, aunque lo anterior no solo atiende a un asunto de léxico sino más bien a uno de carácter semántico donde es preciso analizar connotaciones específicas que se otorgan a dicho termino.

Cabe aclarar que el uso del término ayudar no es privativo de la modalidad de trabajo doméstico que se teje entre familiares próximos, sino que por el contrario el sentido que se le otorga a esta palabra en realidad es bastante recurrente en el universo del trabajo doméstico. Como bien los menciona la periodista Tamara De Anda quien filtro mensajes y conversaciones enteras de un grupo de una red social donde mujeres casadas de clase media alta que viven en colonias acomodadas de la Ciudad de México donde intercambiaban experiencias e impresiones sobre el trato adecuado que debe recibir una empleada doméstica. En su artículo la periodista evidencio el lenguaje clasista y discriminatorio que empleaban dichas mujeres mientras se referían a sus empleadas domésticas. En dicha conversación era perceptible que de manera explícita e implícita los empleadores no daban un trabajo ni contrataban a una trabajadora, sino que más bien ofrecían ayuda. “¿Cómo ven? A una que viene a ayudar por primera vez y me pide un momento de descanso” (De Anda, 2016), refiriéndose el grupo de mujeres trabajadoras que llegaban agotadas luego de transportarse al menos por tres horas para llegar a sus espacios de trabajo. De manera implícita con frases como “sale cada quince días y la consiento con vacaciones y aguinaldo” (De Anda, 2016) las empleadoras dejaban ver que los derechos laborales no eran tales sino más bien dadas o apoyos filantrópicos o altruistas.

En sintonía con lo anterior es relevante explicar las nociones que se construyen en el imaginario de las empleadoras así como en la dinámica de las relaciones laborales que se tejen entre estas y su contraparte, las empleadas. En este sentido el lenguaje y particularmente la palabra ayuda cobran una importancia a considerar. Como se revisará y analizará a continuación el término ayuda mantiene una connotación amable u benefactora en oposición a trabajo que es más bien percibido como un léxico hostil o hasta cierto punto

peligroso. Si bien el abordaje e inmersión durante los procesos de investigación así como los documentos orales registrados resultarían insuficientes para determinar los usos y manejos así como el sentido que la palabra ayudar cobra en el contexto del trabajo doméstico se vuelve un punto clave para comprender la asimetría que existe en dicha ocupación.

En relación con lo anterior, hasta cierto punto, podría considerarse que el trabajo y por extensión el trabajador son percibidos como entes puramente utilitaristas u oportunistas quienes desprovistos de todo sentimiento y afecto son motivados bajo la única de finalidad de cobrar un sueldo.

En cuanto al empleador, este considera al trato afectivo y sentimental como piedra angular de su relación con el empleado y se auto percibe con un ser moralmente superior que de manera desinteresada otorga el beneficio del trabajo que más bien es una ayuda de manera desinteresada y que a cambio de lo anterior espera el mismo desinterés de su empleado o ayudante. En síntesis la superioridad moral puede elevarse o comprenderse como determinado grado de filantropía o altruismo, el empleador no se percibe como beneficiario sino más bien como un benefactor.

En un contexto situado fuera del espacio público y propio de la esfera privada como lo es el mundo de trabajo doméstico es posible la inversión o conversión del término trabajo por ayuda. Aunado a lo que explica Sara Ahmed (2017) “ Las emociones funcionan al trabajar a través de los signos y sobre los cuerpos para materializar las superficies y fronteras que se viven como mundos... considerar la relación entre las emociones y la (in)justicia como una forma de repensar que es lo que hacen las emociones” (Ahmed ,2017,

p.287) el papel que juegan las emociones y trato afectivo permiten sustituir o permutar toda clase de roles, ya sea víctima o agresor, explotador y explotado, etc, de acuerdo con la construcción de discursos específicos poniendo en práctica una política cultural de las emociones (Ahmed, 2017)

#### **V. IV. Superioridad moral: entre la filantropía o altruismo**

Partiendo de las narrativas podemos tomar el caso de Magda durante la fase de “negociación” quien desde su llegada a su destino, la ciudad de Tijuana, al ser recibida por su Tía esta última ya tenía previsto la ocupación que ocuparía cada uno de los integrantes de su familia. Como lo expresa Magda :“mi tía nos dijo que ya había conseguido donde quedarnos, mi mamá se le quedó viendo pero no dijo nada, yo pensé que íbamos a vivir con ella, pero no, solo yo me quedé con ella a mí me dejó en su casa para que le ayudara con la limpieza, a mi mamá y a mis hermanos les había conseguido una casa de renta, cobraban 800 pesos al mes, estaba fea, fea de verdad, yo dije que también me iba con ellos y mi tía dijo es que ya me debes esos 800 pesos que te voy a descontar en la quincena, lo hice para que tu mama no llegara gastando y que no anduvieran batallando y no tuvieran donde quedarse, a tus hermanos le pedí a mi marido que los ocupe en las segundas, aunque no se necesiten y ya ando buscando donde se acomoden tus hermanas”, esto último refiriéndose a los hogares de sus cuñadas donde al igual que Magda serían ocupadas como trabajadoras domésticas con el mismo sueldo de Magda, 500 menos 150 de gastos (luz agua y comida) que eran descontados en automático.

Como se puede apreciar en el relato de Magda nunca existió una negociación como tal, en ningún momento existió un dialogo o replica donde se pudiera escuchar el

consentimiento u opinión de esta. La tía ya había designado las ocupaciones y los espacios en que serían empleados cada uno de los miembros de su familia, madre y hermanos.

De lo anterior se puede considerar sobre el “cómo funcionan las emociones para diferenciar a los otros precisamente identificando a aquellos que pueden ser amados, aquellos que pueden ser llorados, es decir, al construir a algunos otros como objetos legítimos de la emoción. Esta diferenciación es crucial en la política, pues funciona para asegurar una distinción entre las vidas legítimas e ilegítimas” (Ahmed ,2017. 288), puesto que la familia de Magda fue dividida y asignada en distintos espacios aunque estos acordados a la voluntad de su Tía quien desde un inicio consideró que trabajos eran propios u adecuados para las condiciones y/o aspecto de su hermana y sobrinos. Bajo esta óptica el trabajo doméstico era una opción legítima y cualquier otra actividad u ocupación resultaba ilegítima en el esquema empleador de la tía de Magda.

Podemos apreciar que desde la posición de superioridad moral de la tía de Magda esta ejerce control sobre los cuerpo tanto de Magda como de los otros miembros de su familia. Desde esta fase inicial establece que si bien existe un pago, la finalidad de la labor de limpieza que Magda realizara es en realidad una ayuda y también la tía deja en claro que la labor de los hermanos varones de Magda es innecesario lo cual solo puede comprenderse como un acto genuino y desinteresado de ayuda. Es posible identificar dicha superioridad moral de la tía de nada con la posición de poder que le permite decidir sobre los otros quienes se encuentran en una posición de vulnerabilidad al encontrarse recién emigrados, con recursos escasos. En cambio la tía se encuentra en su casa, es mujer casada a diferencia de la madre de Magda, posee determinada estabilidad económica, control de recursos y los contactos de donde se ubican sus familiares empleados. Aunque en este caso en específico

la superioridad moral deriva específicamente de la preocupación de la tía por conseguir casa y trabajo a sus familiares aunque cabe considerar que los costos de alquiler y servicios les serán descontados a cada uno por anticipado.

Cinco años después en el mismo relato Magda comenta que tras el accidente donde su hermana fue atropellada por un automóvil quedando con múltiples lesiones y fracturas, habiéndose agotado los ahorros de su madre, Magda se animó a pedirle las muchas semanas que su tía no le pago bajo el pretexto de ayudarle a horrar su propio sueldo: “me animé a pedirle mis semanas que no me había pagado, a mi tía, pero se hizo la indignada, me dijo que como me atrevía, que todo lo que había hecho por mí, que comí por tres y ella nunca había dicho nada, que no limpiaba bien, que no me iba a dar nada, que era una desvergonzada”. Es apreciable la forma en que por medio de la petición de Magda respecto a recibir sus pagos ante dicha situación de emergencia fue asumida por su tía como un cuestionamiento hacia su bondad o claridad moral. Una situación donde se vulnera su dignidad y se pone en entredicho el desinterés de sus acciones hacia Magda.

## **V. V. Intimidad y confidencia**

Habiendo mencionado que un eje central en la dinámica del trabajo doméstico entre familiares próximos es la construcción afectiva y emocional que se teje y que da cohesión a la relación entre empleada y empleadora. Una característica importante es la falta de claridad y de definición de los roles que asumen tanto las empleadas como los empleadores. Un ejemplo de lo anterior es que en determinados momentos logra desdibujarse la cuestión de parentesco para tomar la figura un empleado común o viceversa de acuerdo a las

necesidades e intenciones que ejerce la parte empleadora a través de la relación asimétrica. De igual modo la parte empleadora puede posicionarse en el papel de tía, hermano, primo, etc. o como un jefe o patrón cualquiera y respecto a lo anterior es posible percibir modificaciones sustanciales y por ende radicales en cuanto a las formas de ser y hacer. De igual modo la distancia afectiva es un umbral o espectro que puede ubicarse desde una relación fría y distante y en caso opuesto, una donde entre amabas, empleada y empleadora, puede existir (y en todos los casos frecuente que esto acontezca) lazos de confidencialidad y confesiones íntimas que atan e involucran de manera personal fortaleciendo una relación de amistad tentativa entre las dos partes.

Con relación a lo anterior Ahmed (2017) explica lo siguiente: “Debemos de cuestionar la visión de que la justicia se refiere a tener el tipo correcto de sentimientos, o ser el tipo correcto de sujeto... este modelo no solo funciona para ocultar las relaciones de poder que están en juego cuando se define lo que es bueno-en-sí-mismo sino que también funciona para individualizar, personalizar y privatizar la relación social de la (in)justicia. El carácter es, después de todo, un efecto, más que un cimiento de la vida social. Las emociones no pueden instalarse como la “verdad” de la injusticia” (Ahmed ,2017. 294).

El fragmento anterior clarifica la manera en que las emociones corresponden a manejos vinculados con relaciones de poder que histórica y socialmente se estrechan con sistemas o políticas que pueden tildarse de justas o injustas y que sin embargo más allá de toda discusión ética o moral las emociones corresponden a una economía y dinámica social que teje y sustenta las relaciones sociales como fundamento poco considerado pero de implicaciones de magnitud imprescindible.

“Como Maru dormía en la cama de arriba, a veces Mía la involucraba y le contaba de su novio o de su interés por algún chico, Maru Reía, opinaba poco”. Lo anterior nos habla de la proximidad e intimidad que existía entre Maru y su prima Mía quien por las noches se convirtió en su confidente aunque por el día entre otras ocupaciones el trabajo de Maru consistía atender necesidades como la siguiente, “Marucita no me plancha esta blusita que esta arrugada, no querrá que se burlen de su prima consentida, ¿verdad?”. Respecto al trato de Maru con su tía también existía una relación de confidente, a Maru le tocaba escuchar sobre problemas económicos y problemas de relación con su pareja, situaciones de abandono e incumplimiento con sus hijos y el hogar.

Muchas de estas pláticas se hacían al cierre de la tienda durante el momento del corte. Después del momento íntimo la tía se despedía diciendo “bueno Marucita, ya me voy a descansar porque ya es tarde, apúrese para que se vaya a dormir”. Siendo las 12 am Maru iniciaba la limpieza del local para después ir interior de la casa y comenzar a lavar la ropa sucia de siete personas. Esta faena se repetía todos los días. En promedio lo anterior le tomaba 2 horas. Pasadas las 2 am Maru iniciaba su descanso nocturno para reanudar las labores a la mañana siguiente en punto de las 6 am.

En palabras de Magda “la relación con mi tía era rara, porque mi tía siempre parecía amable, me hablaba bien, me decía, mira hija hazle así o me contaba cosas de ella, sus problemas con mi tío, cosas de dinero, sus tristezas pues, yo me sentía muy bien, pero de pronto me decía bueno, ahí terminas todo porque yo estoy muy casada, yo decía que sí, me sentía rara”, conto Magda en su entrevista. Por ultimo Elena dijo lo siguiente: “cuando había reuniones me tenían medio atorada, pues como parte de la familia me quedaba y si, jajaja jijiji, me la pasaba ahí en la reunión. Pero ¿tú crees que cuando se acababa me

ayudaban con algo? Pues no, y luego me decían, Elena deja ahí como si eso me ayudara mucho. La verdad yo sentía que no estaba bien pero mi hermano me hablaba amable y mi cuñado también, me involucraban en sus cosas, en sus problemas, yo siempre pensaba más en ellos, en lo que estaba pasando, a veces más en mis problemas o en los de mis hijos... creo que te hacen sentir su confidente, que si eres muy familia pero solo para apoyarlos porque cuando se trata de allá para acá como que no les importa mucho”

## **V. VI. Distancias y distinciones**

Como ya se ha mencionado con anterioridad, las relaciones emocionales dentro del trabajo doméstico sirven como un elemento esencial en la construcción de una dinámica particular entre empleado y empleador. Un vínculo de cohesión es el afecto y por ende la confianza, aunque la manera en que este se desarrolla no necesariamente se establece por medio de una igualdad o relación de pares sino que se fundamenta en una igualdad intermitente que posiciona a los sujetos relacionados en distintos estatus. Una igualdad que también sirve para separar a la vez que une y conecta a los sujetos no iguales en el sentido estricto y posicional.

Como se mencionó en el apartado anterior, Maru, Magda y Elena compartían un vínculo afectivo que las involucraba de manera personal e íntima con sus partes empleadoras. Todas ellas comentaban haber entablado con frecuencia conversaciones donde sus empleadores les comentaban aspectos íntimos y confesiones simulando hasta cierto punto una relación y condición de igualdad. Del mismo modo las tres compartían que habiendo concluido dichas conversaciones retornaban a sus espacios comunes, las

empleadas a sus tareas y los empleadores a una fiesta como el caso de Elena quien a pesar de formar parte del festejo, en realidad trabajaba el doble en dichas ocasiones, o a sus lugares de descanso como Maru y Magda quienes siempre se acostaban varias horas más tarde que sus empleadores. Sería importante mencionar ciertos indicios o momentos clave que sirven como mecanismo para interrumpir la aparente igualdad. Estas por lo general eran frases que funcionaban para fijar una distancia y a su vez un posicionamiento o distinción del lugar que ocupa cada uno/a en la relación de poder.

Estas distancias y distinciones no solo aplican para eventos comunicativos sino que también poseen un efecto en la práctica, es decir sobre las tareas y labores que cada individuo realiza o debe realizar, las distinciones se materializan sobre el cuerpo. Estos mecanismos sirven para generar distinciones que a su vez son designaciones que legitiman que unos estén predeterminados para ocupar cierta posición en la sociedad y otros una distinta. “Las emociones circulan a través de los objetos: las emociones no son una forma positiva de habitación, pero producen el efecto de las superficies y las fronteras de los cuerpos” (Ahmed ,2017. 292)

Otra manera de visualizar estas fronteras trazadas en el trabajo doméstico entre familiares se puede apreciar en el siguiente relato: Maru no podía salir de la casa y cuando algún proveedor o cliente la acortejaba, mi tía la regañaba, le prohibía hablar con ellos y le decía : que estas tonta ¿crees de deberás te toman enserio?. A Maru a diferencia de sus primas menores con quienes compartía dormitorio le estaba prohibido el tiempo de esparcimiento fuera de casa, relacionarse con cualquier hombre y esto la llevó a nunca mantener una solo relación de noviazgo o amistad. Su distinción debía ser soltera y apartar su cuerpo para las labores de servicio.

La distancia se establecía por medio de privilegios o posibilidades exclusivas. Las primas podían llevar una vida común pero Maru debía permanecer indefinidamente en Casa confinada a una vida de soltería y prácticamente nula interacción social con el exterior. Lo anterior también aplica entre otros aspectos a la escolaridad dado que si bien Maru fue llevada a la ciudad bajo la garantía de poder recibir educación, en ningún momento retomó sus estudios, mientras que todos sus primos del mismo hogar culminaron el grado de licenciatura, ella tan solo contaba con el grado de tercero de primaria hasta donde había cursado en la parroquia de su comunidad campesina.

De tal forma que “El modo en que el miedo, la repugnancia y el amor funcionan como diferentes tipos de orientaciones hacia los objetos y los otros, lo que moldea tanto los cuerpos individuales como los colectivos” (Ahmed, 2014, p.43). La distinción no solo repercute sobre individuos y sus cuerpos, y esto se explica en parte como un mecanismo histórico que mientras divide y distancia a sectores colectivos de la sociedad entre grupos que sirven y otros que son servidos. Como lo muestran los relatos lo anterior también opera en contexto de familias donde entre miembros de las mismas se realizan distinciones asimétricas y excluyentes o marginales.

Cuando Elena le comentó a su hermana empleadora sobre el embarazo de su hija adolescente buscando recibir seguridad social formal recibió una serie reprimendas y señalamientos prejuiciosos hasta llegar a “si mi hija había hecho mal y fuera el caso de su hija la dejaría sola, que ella viera por sí misma, pues si bien pudo andar ahí acostándose, pues buena debería estar para mantenerse, la verdad yo me sentí mucho, sobre todo por me dijo: claro mi hija nunca saldrá con esas, ella es diferente, ha recibido otra educación”. En tal declaración se hizo latente la necesidad de generar distancia y distinción no solo entre

quienes conversaban puesto que la distinción no solo opera en los sujetos, en este caso la condición de servidumbre se extiende indefinidamente a la descendencia así sean sobrinos de los empleadores.

Ahmed (2014) advierte sobre las implicaciones de “Una crítica a un modelo de estructura social que desatiende las intensidades emocionales, lo que posibilita que dichas estructuras se reifiquen como formas de ser” (p.38) dado que en gran medida son las emociones quienes dan tejido y textura, sentido orgánico a estructuras que permanecen como formas de ser y deber ser que operan en los sujetos dentro de las mismas. “Las emociones cómo el poder moldea la superficie misma de los cuerpos y de los mundos también” (P.38) y el sentir de una emoción produce efectos particulares en los cuerpos, efectos que ayudan a establecer distinciones.

Un ejemplo de lo anterior es la fatiga que podrían sentir tanto Maru como su tía al cierre de un día de labores. Después de una conversación íntima que involucra afecto y confianza su tía se despide de ella diciendo de manera cariñosa las siguientes palabras: apúrese Marucita para no se acueste tan tarde, mientras se despide para ir a dormir. Lo anterior nos lleva a reflexionar que no existe una universalidad o igualdad del cansancio y/o de cualquier otra emoción, sino que más bien las emociones pueden servir para provocar distancia y distinción, unos merecen descansar más y mejor y otros deben trabajar más y descansar menos.

## **V. VII. Tensiones y rupturas**

Para Ahmed (2014) La atención a las emociones “nos permite abordar la pregunta sobre la manera en que los sujetos se involucran emocionalmente en estructuras particulares de modo tal que su desaparición se vive como una muerte en vida (p.43). Siendo así, los espacios dentro de los cuales se hayan insertas Maru, Magda y Helena y por extensión todas aquellas trabajadoras domésticas que compartan una situación similar a la de las primeras, es una estructura vital puesto que es parte esencial sino primordial de sus vidas, que bien podría decirse: la vida misma se va en ello y con ello, refiriéndose al trabajo del cuidado de la familia.

El engranaje o maquinaria que sustenta esta clase de relaciones afectivas propias del trabajo doméstico entre familiares cercanos aparentaría poseer la capacidad de operar indefinidamente. Sin embargo, por más naturalizada y aceptada que sea cualquier práctica social la variabilidad del fenómeno social hace de todo pronóstico un ejercicio ocioso. La multifactorialidad de la vida y por extensión del fenómeno social hacen presencia de distintas maneras.

En los tres casos analizados observamos la constante de la ocupación de nuestras tres informantes quienes se asentaron durante años y desempeñaban dentro de normalidad y bajo las exigencias requeridas sus labores. Sin embargo, determinadas situaciones, en todos los casos familiares, les llevaron a tensar las relaciones con sus familiares empleadores. En el caso de Magda fue el accidente de una hermana que fue atropellada mientras esperaba un autobús sobre la banqueta. Para Helena el embarazo no planeado de su hija de 17 años le llevó a confrontarse de manera directa con su hermana al exigirle seguridad social para

atender a su familia, Maru recibió la noticia de la muerte de su padre y decidió abandonar el espacio que durante 32 años llamó su hogar.

En todos los casos anteriores fueron estos eventos circunstanciales y el cambio de actitud adoptado por las mismas los que les llevaron en el caso de Magda y Helena a confrontarse y en el Maru a distanciarse. De igual modo en los tres casos las tres fueron blanco de acusaciones, menosprecio y reproches. En ningún caso alcanzaron una compensación justa a sus años de servicio o sus peticiones por más básicas que estas fueran.

Magda luego de distanciarse de su familia empleadora comenzó a trabajar en maquiladoras y se dijo sorprendida del trato y las remuneraciones que recibía en dicho espacio considerando que su familia solo que pago un año de los cinco que trabajó y que su sueldo era de \$350 pesos por semana. Después se mudó de ciudad, tuvo una relación sentimental que no perduró, pero de la cual nació su hija. En la actualidad Magda continúa en el trabajo del hogar, pero deja claro en la contratación los horarios y las actividades que está dispuesta a realizar. No volvió a trabajar con empleadores que fueran familiares.

Elena de igual manera dejó la casa de su hermana para trabajar en maquiladoras. Consolidó una relación de pareja estable y aunque en algún momento pensó en separarse, sigue con esta relación. Alcanzó su jubilación para llevar una vida más relajada. Maru al saber de la muerte de su padre partió para acompañar a su madre en su pena, sin embargo, su estado de salud se había deteriorado bastante debido a una artritis muy severa derivada de la sobre explotación de sus rutinas extenuantes que le impedía caminar por cuenta propia.

Lo anterior le llevó a sentirse una carga para su madre y decidió regresar con su familia empleadora a Ciudad México, pero estos al ver que Maru ya no podía realizar sus actividades como lo hacía antes decidieron regresarla con su madre. Le compensaron más de treinta años de trabajo con 4000 pesos.

## **V. VIII. Reflexiones finales**

Un aspecto central en las conclusiones de mi aproximación al campo, fue el factor esencial y siempre presente de la relación de apego y profunda amistad entre la parte del empleado y su empleador que recurrentemente aparecieron como figuras femeninas quienes tejen una relación de amistad, aunque siempre condicionada por una distinción peculiar que asigna cada una de ellas un status concreto, una posición que ocupar.

De esta relación íntima en el contexto de trabajo doméstico entre familiares, la cual es clave para lograr determinada comprensión de la problemática de estudio, distingo dos aspectos cruciales: la aparente relación entre iguales a la cual decido denominar igualdad intermitente y el factor afectivo o polarización del afecto.

### **Igualdad intermitente**

Refiriéndome a la igualdad intermitente, la cual defino como una relación bien demarcada entre dos sujetos que asumen roles definidos, mismos que se diferencian mediante determinada posicionalidad de estatus y condiciones de clase social, un yo que se

presenta como un nosotros frente a un otro situado en una posición vulnerable, pero que, por lapsos precisos, en apariencia, se diluye toda marca de distinción o barreras de poder.

Aunado a lo anterior es observable como la igualdad intermitente brota en distintos momentos y espacios. Dichos lapsos suelen ocurrir en momentos opuestos que van desde espacios comunes expuestos a no integrantes de familia hasta lugares de privacidad como conversaciones íntimas donde se construye una relación profunda de amistad, pero ante todo de confidencialidad.

De ambos momentos se infiere que la finalidad de dicha igualdad intermitente es básicamente la misma, alcanzar cercanía y calidez como aporte de membresía, un sentido de pertenencia de propio de quien conforma una familia, alguien quien es presentado como igual pero que la mayor parte del tiempo recibe tratos distintitos. Por tanto, es una condición necesaria que estos lapsos de igualdad intermitente sean momentáneos o efervescentes, es decir que su duración sea limitada y que tiendan a ser lo más cortos pero necesario posible como una manera de mantener una relación más allá de lo estrictamente laboral o utilitario, donde los beneficios no son particulares sino aparentemente mutuos como suele suceder en una familia.

De igual modo esta igualdad intermitente ayuda a limar asperezas, a familiarizar y a hacer más afectivo, y por ende menos crudo al trabajo en sí mismo. Una vez superado dicho lapso, la rutina recupera su curso y por ende las distancias y toda frontera vuelve a materializarse como suele ocurrir con normalidad

Respecto a la polarización del afecto esta puede entenderse como una relación que se sustenta primordialmente en el afecto y el cariño entre la parte empleada y empleadora

quienes comparten la característica de ser familiares cercanos. En ella ambos colocan por encima de cualquier otra clase de relación o condición a la de índole afectiva y sentimental. Es imprescindible renunciar a la idea de reciprocidad, puesto que la polarización opera por medio de asimetrías que se personifican en dos figuras identificables: Destinatario y satélite.

Destinatario es aquel a quien va dirigida la mayor parte del afecto en la relación. Este se atribuye el rol de administrador del afecto y asume el control tanto de la dirección del afecto, así como de la legitimidad del mismo en tanto que esto sea posible hasta que se vuelva practica recurrente o si se prefiere una realidad en dicho contexto como lo explica Ahmed (2014) “la justicia se vuelve entonces un sino de lo que puedo darle a los otros y funciona para elevar a algunos sujetos por sobre otros, mediante la reificación de su capacidad para sentir amor o “sentimiento solidario” “(Ahmed ,2017. 293).

De acuerdo con lo anterior es entendible que destinatario del afecto anteponga sus necesidades por encima de las de su contraparte la figura de satélite afectivo ya sea que estas sean de carácter afectivo o de cualquier otra naturaleza, pero debe privilegiarse siempre al afecto como lo que condiciona y amalgama el vínculo entre las dos personas.

Quien es destinatario en automático se vuelve de igual modo arquitecto de toda dinámica, práctica y asignación que se establezca entre ambas. El destinatario es el encargado de definir los sentimientos como propios o impropios, de la misma manera que su magnitud y lo oportuno o inoportuno que pueda presentarse cuando los primeros sean requeridos. También establece las reglas del juego y por lo tanto todas las restricciones que llevadas hasta sus últimas consecuencias se convierten en privaciones.

Por último, como advierte Ahmed (2017) “Seguramente todos hemos escuchado argumentos que justifican las relaciones de poder con la afirmación de que a este otro en realidad “no le está doliendo” o incluso “está contento” o “feliz” (p. 291). Al destinatario le es posible negar, así como facultar de la posibilidad misma de sentir a su contraparte, de ser constituido como persona plena, el satélite afectivo.

Si bien podría con facilidad representarse a manera de esquema un planteamiento donde se aprecian con claridad los roles pasivo y activo, resulta ser lo contrario. A la figura de satélite no debe de entenderse como la pasividad plena o alguien quien es atravesado y vulnerado por el poder sin ofrecer resistencia alguna. Recuérdese que es la figura de satélite quien irradia la mayor porción de afecto en la relación y es el afecto esa fuente inagotable que afirma la pertenencia hacia un grupo familiar determinado a través del cariño mostrado por el destinatario, sin embargo, no debe de pasarse por alto que esto produce sometimiento.

El dar afecto no se capitaliza necesariamente como una posibilidad gradual de mejorar tratos o la relación misma, mucho menos de emancipación, sino que tan solo es una manera de preservar las condiciones ya existentes de una balanza asimétrica. Siendo así podría simplificarse la polarización del afecto como una dualidad entre egoísmo y sacrificio donde el segundo mantiene al primero. Pero será siempre importante el sacrificio por sí mismo implica actuar, acciones concretas dirigidas por o hacia alguien específico. A esto último le llamo:

## **Identidad de sacrificio**

Hasta cierto punto podría decirse que la polarización del afecto es la matriz o el núcleo de donde se sustenta toda la relación base del trabajo del hogar entre familiares cercanos y la igualdad intermitente tan solo es un síntoma de lo anterior. Como lo es también de la identidad de sacrificio.

Este sacrificio atiende a uno que se define no por solo por la naturaleza de sus actos de privación o abandono que un individuo realiza sobre sí a favor de otro, sino que se establece a partir de la identidad en el otro, mismo quien debe ser el destinatario del afecto. Es con la identidad de sacrificio que se solidifica o concreta y en algunos casos perpetúa la relación de trabajo doméstico entre familiares cercanos.

Esta identidad de sacrificio tiene como característica esencial que el destinatario del afecto y su familia nuclear, se convierte en la totalidad de las preocupaciones de la figura de satélite. El sacrificio conlleva entrega, abnegación, sufrimientos, preocupaciones y padecimientos que superan otros roles e identidades (como el de ser madre, hija, esposa, novia, etc.) que en algún momento previo a consolidarse la identidad de sacrificio dirigida hacia el destinatario del afecto ocupaban una posición prioritaria o al menos más relevante.

Como el lector podrá apreciar centro mi reflexión en la multiplicidad de marcas de distinción que se presentan los espacios donde se entretajan relaciones de trabajo doméstico entre familiares cercanos. Mi preocupación fue observar cómo estas distinciones operan principalmente dos niveles: el cuerpo y las emociones. Puesto que es en estos dos aspectos siempre presentes en donde se disputa la obediencia, el afecto, el abandono, la explotación, el deseo de complacer y atender y ante todo de ser parte de una familia.

## **Consideraciones**

El empleo de familiares para realizar labores de trabajo doméstico puede comprenderse como una relación bastante peculiar que se gesta en un contexto por demás específico (la familia) pero que si bien, no podría considerarse en términos estadísticos como en común denominador, o siquiera como un fenómeno “recurrente” por así denominarlo, a nivel de la memoria no es un tema distante para diversos círculos.

Refiriéndose a la problemática anterior es posible escuchar como brotan casos afines en conversaciones casuales y en gran medida gracias a esto fue posible ubicar informantes clave y por tanto realizar esta tesis doctoral.

Esta problemática está dotada de determinados patrones y rasgos que la hacen única y particular. Considero que podría considerarse un fenómeno por demás recurrente y no solamente casos aislados, aunque cada uno de ellos dotado de una carga histórica que lo hacen único e irrepetible.

La incidencia de casos similares a mi parecer justificaría la conformación una nueva línea de aproximación dentro del campo que compete a los estudios sociales y socioculturales del trabajo específicamente en los estudios que abordan la problemática del trabajo doméstico.

Consideraría acertado en un segundo acercamiento a dicha problemática plantear el estudio no solo considerando la parte matriz o nuclear de la relación donde los sujetos establecen intercambios y dinámicas particulares, sino que buscaría enriquecer la investigación mediante un enfoque que integre la participación activa y/o pasiva de terceros, de sujetos que directa o indirectamente se relacionen con la problemática y

contextos específicos para comprender aquellos imaginarios que legitiman o invisibilizan la existencia de un fenómeno social del que se ha estudiado tan poco y del cual la opinión pública apenas empieza a considerar.

## Referencias

Abu-Lughod, L. (2012) Escribir contra la cultura. *Andamios. Revista de Investigación Social*, 9 (19).

Aguilar, M. (2010). “las otras” cuidadoras: Mujeres inmigrantes en el servicio doméstico y trasvases generalizados en el ámbito territorial del bienestar, *en Alternativas*, 17(sn), 201-220.

Ahmed, S. (2014). La política cultural de las emociones. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Armstrong, P. (2008). Las mujeres, el trabajo y el cuidado de los demás en el actual milenio en *La economía invisible. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Organización Panamericana de la Salud/Cepal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas. U. S. A., pp. 195-204.

Asamblea General de las naciones Unidas. (2010). Informe de la Relatora Especial sobre las formas contemporáneas de esclavitud, incluidas sus causas y consecuencias: Shahinian, G.

Behar, R. (2009). *Cuéntame algo, aunque sea una mentira: Las historias de la comadre Esperanza*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cordero, M (2012). Historias de vida una metodología de la investigación cualitativa *en Revista Griot*, 5 (1).

Carrasco, C. (2008). El tiempo y el trabajo desde la experiencia femenina en *La economía invisible. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Organización Panamericana de la Salud/Cepal/Consejo Superior de Investigaciones Científicas. U. S. A., pp. 229-244.

Carrasco, C., Borderías y Torns, T. (2011) El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas. Madrid: Catarata

Collado, C. (2006). Qué es la historia oral. En La historia con micrófono: México: Instituto Mora.

Camarena, M. y Necochea, G. (2006). Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral. En la historia como micrófono: México: Instituto Mora.

Cruz, T. (2011). Racismo cultural y representaciones de inmigrantes centroamericanas en Chiapas, en *Migraciones Internacionales*, 6(2), 133-156.

De Anda, T. (2016, mayo, 03). *Un post de puro chisme. El universal. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/blogs/tamara-de-anda/2016/05/3/un-post-de-puro-chisme>*

Foucault, M. (1998). Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. México: Siglo Veintiuno, México.

García, A. (2012). Trabajo a cambio de pertenecía, empleadas domésticas en Bogotá, 1950-1980, en *grafía 9 (sn)*, 159-174.

García, A. (2013), Mujeres del servicio doméstico e intimidad laboral en Bogotá, en *Revista Colombiana de antropología*, 49 (2), 112-130.

Garduño, M, (2001). Para estudiar la relación entre el trabajo doméstico y la salud de las mujeres, en *Salud de los trabajadores*, 9 (1), 35-44.

Gobierno de México (2019, abril, 02). *Arranca el IMSS el Programa piloto para la incorporación de las trabajadoras del Hogar. Recuperado de: <http://www.imss.gob.mx/prensa/archivo/201903/071>*

- Hammer, D. y Wildavsky, A. (1990). La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa. *Historia y Fuente Oral*, 4, 23-61.
- Hernández, M. y Mercado, A. (2009). El proceso de construcción de la identidad colectiva, en *Convergencia* 53 (sn), 229-251.
- Jaramillo, A. (2013). Las mujeres: entre el sacrificio y la negociación, en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquía*, 28 (45), 62-75.
- Jiménez, G. (2001). Servicio doméstico y desigualdad, en *Géneros*, 8 (24), 72-80.
- Lamas, M. (2017, marzo, 30). *Trabajo doméstico: el misterio de la ratificación del convenio 189. Proceso*, Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/480168/trabajo-domestico-misterio-la-ratificacion-del-convenio-189>.
- Lerussi, R. (2007). Trabajo doméstico y migración de mujeres en Latinoamérica. El Caso de las nicaragüenses en Costa Rica. Punteo para un enfoque de reflexión y acción feministas en *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 33(34), 183-203.
- Marín, J. (2003). Las “razas” biogenéticamente, no existen, pero el racismo sí, como ideología, en *Revista Diálogo Educativo*, Curitiba, 4 (9), 107-113.
- Mariezcurrera, D. (2008). La historia oral como método de investigación histórica. En *Gerónimo de Uztariz* (23-24), 227- 233.
- Morini, C. (2014). Nuestro cuerpo es un trabajador precario en Por amor o a la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo. *Traficantes de sueños: España*.
- Pink, S. (2009). *Doing sensory ethnography*. London: Sage.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Sassen, S. (2003). “Contrageografías de la globalización. La feminización de la supervivencia” en *Contrageografía de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos* (pp. 41-66). España: Traficantes de Sueños.

Madison, S. (2005). *Etnografía crítica. Método, ética y ejecución* (Introducción). USA: Sage.

Toledo, P. (2013). El papel de la confianza en los arreglos particulares del trabajo remunerado, *en Trayectorias*, 15 (36), 45-64.

## **Guía de entrevista para realizar la investigación:**

### **Una vida de servicio**

#### **Mujeres en condición de explotación laboral en un hogar familiar**

*A través de historias de vida*

*Datos de identificación de la entrevista.*

*Nombre del entrevistado.*

*Realización de la entrevista. Que en este caso será el nombre de ustedes.*

*Lugar y fecha de la entrevista.*

*Es muy importante iniciar con esta información porque después se complica la identificación de la entrevista.*

Datos personales.

Nombre completo

Lugar y fecha de nacimiento

Nombre del padre y de la madre.

Lugar y fecha de nacimiento de los padres.

Actividad principal de trabajo que desarrolló en vida su padre. También indicar otras actividades laborales desarrolladas.

Actividad principal de trabajo que desarrolló en vida su madre. También indicar otras actividades laborales desarrolladas.

Aún viven los padres? Causa de la defunción de los padres.

Nombre de sus hermanos.

Lugar y fecha de nacimiento de los hermanos.

Escolaridad de los hermanos.

Actividades principales de trabajo que han desarrollado sus hermanos

¿Cómo era tu relación con tus hermanos en la infancia?

¿Cómo era tu relación con tu mamá en la infancia?

¿Cómo era tu relación con tu papá en la infancia?

Podrías describir algunos recuerdos de tu infancia.

Los que vengan a tu memoria.

Qué cosas recuerdas o vienen a tu memoria, sobre tu mamá, cuando tú eras una niña. Y

luego ir avanzando progresivamente. Como era tu mamá contigo.

¿Cómo era con el resto de tus hermanos?

Durante tu infancia, ¿Qué era lo que más te gustaba? ¿Qué era lo que más te desagradaba?

¿Cómo era la escuela a la que asististe? Hay que pedir que nos hagan descripciones.

Podrías describir cómo eran tus maestros, podrías describir a los niños de la escuela, las instalaciones, el entorno?

¿En algún momento, o en qué momento dejaste de vivir en casa de tus padres?

¿En qué año sería?

¿Era la primera vez que salías de la casa de tus padres?

¿A dónde te trasladaste?

¿Cuáles fueron las razones de tú salida?

¿Recuerdas el momento en que saliste de la casa de tus padres?

¿Qué hizo o dijo tú mamá y tú papá en el momento de tu salida?

¿Podrías describir lo que sentiste cuando saliste de la casa de tus padres?

¿Cómo fue tu viaje?

¿Cómo fueron los preparativos de tu viaje?

¿Qué sentiste, en que pensabas durante el trayecto del viaje?

¿Cómo te llevabas con las personas con las que vivías?

¿Qué ciudad era a la que llegaste?

¿Qué te pareció está ciudad?

Cuando recién llegaste, ¿Cómo te recibieron las personas que habitaban la casa?

¿Recuerdas lo que cada una de ellas te dijo al recibirte?

¿Cómo era la casa dónde llegaste?

¿Cuántas personas vivían allí?

¿Cuáles eran sus nombres?

¿Cómo eran estas personas?

¿Cómo te llevabas con las personas con las que vivías?

¿Conversabas con las personas con las que vivías?

¿De qué hablabas con estas personas?

¿Tenías a alguno de tus hermanos cerca?

¿Cómo era la relación con tus hermanos en este punto?

¿Cada cuándo regresabas a tu casa?

¿Cómo te sentías cuando regresabas y visitabas tu lugar de origen?

¿Cómo eran tus conversaciones cuando regresabas y hablabas con tus padres y hermanos?

¿Qué actividades te encomendaron realizar en este lugar?

¿Cómo era tu relación laboral?

¿Podrías describirme un día completo de tu vida desde que amanecía hasta que anochecía en este lugar?

¿Cuánto tiempo viviste con estas personas?

